

VIDA , Y MVERTE
DE LA VENERABLE MADRE
LUISA MAGDALENA DE JESUS,
RELIGIOSA CARMELITA DESCALZA,
EN EL CONVENTO
DE SAN JOSEPH DE MALAGON;
Y EN EL SIGLO,

DOÑA LUISA
MANRIQUE DE LARA,
EXCELENTISSIMA CONDESA DE PAREDES,
Aya de la Christianissima Reyna, que fue de Francia,
Doña Maria Theresa de Austria, y Borbon.

OBRA POSTHUMA

*Del Reverendissimo Padre Fr. Agustin de Jesus Maria,
Provincial que fue, y Difusor General de los
Carmelitas Descalcos.*

LA D A A LVZ

D. Pedro Vidal de Flores y Sabedra, Alguacil Mayor
de las Provisiones Generales de los Presidios de Africa,
y Alcayde del Real Colegio de S. Nicolas de Bari,
desta Corte, Criado antiguo de la Casa de los Excelen-
tissimos Señores Condes de Paredes , y Mar-
queses de la Laguna , sus Señores.

DEDICALA

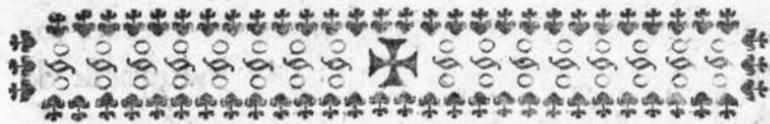
A las Excelentissimas Señoras Condesa de Paredes, mi
señora Doña Maria Luisa Manrique de Lara y Lujan:
Y à mi señora la Marquesa de Malpica , su hermana,
Doña Josepha Manrique Enriquez Gonçaga , Nietas
de la Venerable Madre Luisa.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: Por Antonio Gonçalez de Reyes.

Año 1705.





DEDICATORIA.

Exc.^{mas} Señoras.



L obsequio mayor que se ha hecho en el mundo à humano Principe , es ofrecerle vn Fenix , porque lo raro de la victima le dà al sacrificio mas elevado precio. Por esto los que litigan la existencia de el Fenix, traen algunos exemplos de semejantes regalos , con que de la Arabia han obsequiado à algunos Emperadores sus lealísimos criados.

Yo Excelentísimas Señoras , que me honro con serlo de la casa de V.Exc.^{as} les restituyo vn Fenix en este libro , cuyo sugeto nació en la feliz Arabia de la Real Alcuña de V.Exc.^{as} y abraçandose en el amor divino , se eternizó en el Cielo , y renace oy su memoria en este libro , despues de muchos años , para servir al mundo de inmortal exemplo , y elevar los blasones, que le dieron principio.

Las viudas mas Ilustres del mundo han puesto por Emblema de su fineza , vn Fenix, con este

Picinelo de
Phenice, lib. 4.

Lema: *Vnica semper avis*, siempre perseverarè sola. Esto executaron Leonora, Archiduquesa de Austria, quando murió su esposo el Rey Francisco Primero de Francia. Imitòla Elisabel, Duquesa de Urbino, muerto Roberto su esposo. Muerto Carlos Nono, repitiò la Emblema su esposa, y Doña Mariana, hija de el Emperador Ferdinando, quando murió Maximiliano, Duque Elector, su marido, añadió con el discurso mismo vn Fenix à su escudo, en que se retrató à sí misma, dize Picinelo, porque fue la Fenix de las mugeres de su siglo. Quien, Señoras, como la Excelentissima Señora Doña Luisa Magdalena Manrique de Lara, Abuela de V. Exc.^{as} supo ser la Fenix del mundo en su siglo? por rara, por hermosa, por fina, por amante, por sola, por vnica, y por quantos atributos hazen al Fenix grandes, se conoce quien fue esta gran señora. Quedò viuda, y moza, y apetecida de lo mejor de el Reyno, mas para ser Fenix quiso perseverar sola: *Vnica semper avis*.

En Picinelo, ibi.

Elige el Fenix para vivir, la region donde el Sol tiene mas actividad, porque à su impulso espera allí morir, y renacer: *Et rogam, & cunas*, pulo Picinelo, y eligiò esta Excelentissima Señora vn Convento de Carmelitas Descalças, que habitò, y fundò Santa Theresa de JESVS, que es el medio dia donde descanfa el Esposo, con la actividad mayor de su divino incendio. Allí vivió como el

Fe-

Fenix, de quien escribe Claudiano, que nadie le ha visto comer, ni beber, mas que se sustenta de contemplar al Sol: *Solis fervor alit*, y fueron tales los ayunos, penitencias, oracion, y fervor de esta Excelentissima Señora, que pareció no vivir de otra cosa, que de amar à Dios: Luego fue Fenix, que retratada oy en este libro, asegura de V. Exc.^{as} el mayor agrado.

*Claudiano, de
Phenices*

El Brixiano refiere, que en Milàn retrató vn discreto à vn Fenix entre llamas, y le puso por mote estas tres letras *V. E. V.* fue de general agrado el discurso; pero no se si bien entendida la ingeniosa cifra. Yo para la lamina, que en este escrito ofrezco à V. Exc.^{as} no necesito mas que de estas tres letras para explicarme, pues siendo vn Fenix el sugeto de esta obra, sin mas cifra que vna *E.* y dos *V. V.* se consagra à V. Exc.^{as} pues essa es la cifra Española, para explicar dos personas de la esphera de V. Exc.^{as}

*Brixiano com-
ment. sim botti-
ca, verb. Phe-
nix.*

Lo que el Artifice quiso significar, fue dezir; en nombre de el Fenix, Vivo, Eterna, Vida. Mi piedad cree, que el sugeto de esta obra vive con Dios vida eterna, y mi cariño sollicita, que con el amparo de V. Exc.^{as} goze en este escrito eterna alabança.

Sobre dos columnas colocò Salomon vna hermosa Azuzena, asegurando su duracion en tan firmes estrivos. Vnia à las columnas vna cadena de

*2. Paralip. caps
8.*

oro , y la Real sangre que vne à V. Exc.^{as} por hermanas entre si , y por nietas de la esclarecida Madre Luisa Magdalena de JESVS, assegura que mantendrán con su amparo este libro, y premiarán mi afecto con su agrado. Guarde Dios à V. Exc.^{as} como desco, y he menester, &c.

Besa los pies de V. Exc.^{as}

Su criado mas obligado, y rendido.

D. Pedro Vidal de Flores y Sabedra.

APRO-

*APROBACION DE EL
Reverendissimo Padre Joseph Manrique,
de la Compañia de Jesus, Calificador del
Santo Oficio, &c.*

M. P. S.

O Bedeciendo al precepto de V. A. lei con singular gusto, y he admirado con no menor edificacion, la exemplarissima vida, y heroicas acciones de la Venerable Madre Luisa Magdalena de Jesus, antes Doña Luisa Manrique de Lara, Excelentissima Condesa de Paredes, escrita por el Reverendissimo Padre Fray Agustin de Jesus Maria, de la Observantissima Religion de Carmelitas Descalços. Y aunque el Autor en el Prologo, desconfia como sabio, y prudente, de los aciertos en su pluma, por estrenarse en esta Historia, son tantos los que en ella veo, que parece aver sido este empleo la continua tarea de su vida. Bien lo està publicando la destreza, con que con tanta claridad ciñe à breves hojas, la agigantada perfeccion que describe: lo puto, y castizo de el estilo; lo bien ordenado, y corriente de la narracion; el enlace armonioso de los sucessos, que viste sin interrumpirlos de oportunas noticias, asi profanas, como Sagradas; y lo que es mas apreci-

cia-

Lib. 2. capit. 4.
& lib. 10. cap.
5.

ciable, llevando siempre delante de los ojos, aquel precepto de Quintiliano, tan indispensable en la Historia: *Historia rei gestae tanto robustior, quanto verior currere debet, & ferri*: Pues como verà quien leyere este libro, escribe con tanto tiento, que nada afirma sin tenerlo primero muy averiguado. No dudo que fue pensamiento del Cielo, quien le moviò à tomar este trabajo tan estimable; porque se le debe sumo agradecimiento, que siempre lo fue en la Iglesia, el que se aplica à sacar à luz las vidas de los Santos. Fuera à la verdad gran lastima, que quedassen expuestos al olvido, ò retirados solamente en los Claustros, exemplos tan dignos de eternizarse en los marmoles, y de exponerse à la veneracion de todos. Porque los que diò al mundo esta Venerable Madre, asì en el estado secular, como Religioso, no son de aquellos, que al tiempo mismo que llaman àzia si el assombro, atterran para la imitacion, sino practicos, y apacibles, que estàn combidando, y persuadiendo con suavidad à quien los lee. En las heroicas acciones de su vida secular, enseña practicamente à las señoras de su Gerarquia, como entre las delicias de la Corte, y bullicio de los Palacios, se dexa Dios hallar, de quien con veras, y de corazon le busca, y que no estàn reñidas las obligaciones de la Nobleza, y Soberania, con las maximas mas severas de un Christiano, y exemplarissimo procedimien-

to. En las de la vida Religiosa, tenemos bien por-
que confundirnos los Religiosos, admirando en
acciones tan menudas, tantos primores de per-
feccion muy elevada, aprendiendo de este grande
espíritu, que no consiste la perfeccion en hazer
obras grandes, desacombradas, y ruidosas, sino
en ceñirnos con exaccion fervorosa à lo que pres-
cribe la regular Observancia. Pueden con razon
darse la enhorabuena, las hijas de Santa Theresia
porque en esta vida logran otra copia mas para-
norte de sus obras, singularmente parecida al be-
llissimo original de su Santa Madre, à quien la Ve-
nerable Madre Luisa, debió todo su espíritu, tras-
ladando en sus acciones las solidas, quanto delica-
das maximas de esta gran Maestra de perfeccion.
Concluyo suplicando à V. A. se sirva de dar quan-
to antes la licencia, para que vea la luz publica es-
te libro, que sobre no contener nada que se opon-
ga à las verdades infalibles de nuestra Fè, ni à la pu-
reza de las buenas costumbres, juzgo ha de ser pa-
ra mucha gloria de Dios, y utilidad de las almas.
Este es mi parecer, salvo meliori. En este Colegio
Imperial à 20. de Noviembre de 1704.

Joseph Manrique.

APROBACION DE EL
Reverendissimo Padre Don Antonio Esca-
rate y Ledesma, Teologo Presbytero de los
Clerigos Reglares, y Lector de Escritura,
en su Casa de San Cayetano de
Madrid.

CON gusto especialissimo, obedeci la orden
de V. m. reconociendo el libro de la vida
de la Madre Luisa Magdalena, antes Excelentis-
sima Condesa de Paredes: y para su aprobacion
sobra leer el titulo, *De la Esclava de Jesus*, que le
ennobleze; pues esta hermosa, y acertada coloca-
cion, dize las prodigiosas virtudes, que deposita.
Asi executò Dios en la fabrica de su Templo, de-
sabriçando todos los primores del Arte, en la
Architectura de las primeras Puertas: *Valde Pul-*
chra, para que el Pueblo, careciendo de entrada
en lo interior de el Tabernaculo, admirase en el
exterior, los prodigios que no reconocia. Mu-
chos se hallaran, que no lean sino solo la primera
hoja de el Libro: Pero ya que su tibieza les corta
los alientos, adviertan que lo que encierra son se-
ñaladissimas virtudes, como esclava de Jesus
Amante.

Discurso sera vn discreto despertador de los
Nobles, que à imitacion de los Idolatras de Eze-
chiel

chiel *Adorabant ad ortum Solis*, adorán el nacimiento de el Sol ; esto es , los trofeos de sus passados: Pero no solicitando ilustrarlos con sus acciones, niegan en las obras, como dize Chrysologo, lo proprio que intentan persuadir sus voces : *Qui generis opera , non facit , negat Genus*. Pues aqui se admira la Nobleza , no empleada en las despreciables prespectivas de el mundo , si en heroicas empresas para el Cielo.

8. Ezech. 10.

Chrysol. Serm. 123.

Credito será esta impresion de los Sagrados de Palacio , y mudo estímulo , así para el Abanico, como para las Señoras casadas de la Villa: Pues à vnas , y à otras enseña , poderse seguir en todos estados la perfeccion. Pareceme, que aviendo en vida , amado tanto à las Señoras Damas sus compañeras , aora en su muerte las dà vna demonstracion de sus afectos: Pudiendo dezir nuestra Venerable Madre , lo que Seneca à sus amigos : *Alina relinquare non possum , imaginem vite meæ vobis relinquo*.

Tacit. lib. 5.

Reforme nuestras tibiezas , llama tan hermosa de virtudes , que llevando sobre su corazon la Imagen de Jesus , no solo mereció ser llamada la Dama del Christo , sino que en su corazon formò de su Esposo vn fiel retrato : pudiendose dezir , lo que el Espiritu Santo : *Cor suum dedit in similitudinem picturæ*, tirando todas las lineas, y facendo todas las luzes, de aquel perfecto original, que sobre

38. Eccles. 28.

su corazón llevava , como dize la Version Sira en
verf. Sir. in 3. *San Pablo : Ecce quasi pingendo depictus est , coram
ad Galat.* *oculis vestris Iesus Crucifixus.* Por esta causa , no pu-
dieron apartarla de su abraçado amor , ni los en-
cantos de Palacio , ni las vanas adoraciones de la
Villa , ni las ocupaciones del Estado , entre familia ,
è hijos : porque si para estrecharse en amor , pedia
la. El (pova fuesse su corazón sellado , *Pone me , vt sig-
naculum super cor tuum ;* esto es , como explican los
tres Padres. Por una continua contemplacion , y
deseo permanente de mas amarle , *tenens , & servans
meam. Imaginem , per veram contemplationem , & desi-
derium mei.* Nuestra Venerable Madre tuvo esta
interior prefencia tan permanente , que en todo
estava , pero en todo con Jesus : no era de los que
la ignorancia llama Santos , todo ficcion , nada vir-
tud , mucho de melindres , y poco de penitencia.

Nuestra Venerable Madre vestia , hablaba , asistia à
las diversiones de Palacio ; pero con tan santa dis-
crecion en todo , que si daba al tiempo la prefencia
del cuerpo (que no podia escufar) era dexando el
alma muy distante , para vivir toda en Dios.
El Autor muestra en la obra , ser hijo de mi
amantissima Madre Santa Theresa : pues en poco
cuerpo , depositò mucha alma. Bien puede llamar-
se à esta obra como Manilio al diamante , *Punctum
Lapidis* , pues siendo breve , son dilatadissimos sus
fondos : Por esso es tan precioso , y esta obra tan
per-

perfecta , en la qual el Autor se apropia al sugero de quien escribe, como en la Architectura Dorica, Tonica , y Chorintia , hazian los antiguos, à proporcion del Dios que veneraban: assi aqui se halla tan suave mezcla de vtilidad , y dulçura , que al mas insipido en el gusto del entender , despertará el aperito de estudiar.

Mucho quisiera dezir, pero aviendo sido criado desde que nació de esta Excelentissima Casa, pudiera la ignorancia juzgar pasión , lo que sería en elogio de tanto merito realidad: Lo cierto es, quedarè siempre corto ; pues adonde llega mi voluntad, no alcaga mi retorica: yo callarè, y hablarà por mi esta obra , pues aunque muda (como dize San Cypriano) es mas eloquente su lengua. *Habent enim opera suam linguam, habent suam facundiam, etiã tacente lingua.* Este es mi sentir, salvo, &c. En esta Casa de San Cayetano de Clerigos Reglares. Madrid, y Diciembre 8. de 1704.

Don Antonio Escarate
y Ledesma.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Lic. Don Nicolàs Alvarez de Peralta, Protonotario Apostolico, &c. Por la presente damos licencia, para que se pueda imprimir vn libro intitulado, *Vida, y Muerte de la Venerable Madre Luisa Magdalena de Jesus, Carmelita Descalça,* compuesto por el P. Fray Agustin de Jesus Maria, atento de nuestra orden fue visto, y reconocido, y no tener cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à 10. de Diciembre de 1704. años.

Lic. Don Nicolàs Alvarez
de Peralta.

Por su mandado:

Domingo de Goytia.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio del Rey nuestro Señor, por diez años, Don Pedro Vidal de Flores y Sacedra, Alguacil Mayor de las Provisiones Generales de los Presidios de Africa, y Alcayde de el Real Colegio de San Nicolàs de Bari, desta Corte, para poder imprimir vn libro intitulado: *Vida, y Muerte de la Venerable Madre Luisa Magdalena de Jesus, Religiosa Carmelita Descalça,* compuesto por el Reverendissimo P. Fr. Agustin de Jesus Maria, Provincial que fue, y Definidor General de los

Car-

Carmelitas Descalços, como mas largamente consta de su original, à que me remito. Madrid à 30. dias del mes de Noviembre de 1704. años.

FEE DE ERRATAS.

P Ag. 8. lin. 14. interio, lee interior. Pag. 9. lin. 14. ternian, lee tenian. Pag. 10. lin. 3. parecer, lee parece.

He visto este libro intitulado: *Vida, y Muerte de la Venerable Madre Luisa Magdalena de Jesus, Religiosa Carmelita Descalça*, su Autor Fr. Agustin de Jesus Maria, y con éstas erratas corresponde à su original. Madrid, y Febrero à 16. de 1705. años.

D. Juachin Benito del Rio

y Cordido.

Corrector General por su Magestad.

SVMA DE LA TASSA.

T Assaron los Señores de el Consejo Real de Castilla, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original à que me remito. Dada en Madrid à 20. de Febrero de 1705. años.

Don Thomàs de Zuazo

y Aresti.

PRO-

PROTESTACION.

Porque en el original de esta obra se halla la protesta de su Autor, diligencia precisa en semejantes libros, por Decreto de la Santidad de Urbano VIII. he querido en nombre del dicho Autor, y mio, permitir esta protesta, declarando, que en todo este Escrito, ni en el sugeto de su argumento, es nuestro intento contravenir à lo determinado por Nuestra Santa Madre Iglesia Catolica Romana, ni menos prevenir su indefectible juicio, y dictamen; y que solo se dà la relacion de esta vida à la luz publica, como mera historia humana, ordenada à gloria de Dios, y comun exemplo, y escrita, aunque con bastante diligencia, mas con defectible pluma. Y asimismo, ni en las revelaciones, milagros, ù otra cosa semejante, no solicitamos la fee como de cosa calificada, y aprobada por la Iglesia, si no la que dà de sì semejantes historias. Finalmente atendiendo à los Decretos de la Sagrada Congregacion, que salieron el año de 1642. y admitió el Supremo Tribunal de la Inquision, y mandò observar conforme à los Decretos del sobredicho Pontifice de 1625. del de 31. y 34. ni queremos dàr nombre de Santa, Beata, ù otro titulo que no se deba al sugeto de esta Obra; y en todo lo demàs quedamos rendidos al sentir de la Iglesia.

Fr. Agustin de Jesus Maria

*Don Pedro Vidal de Flores
y Sabedra.*

PRO

PROLOGO.

DEbo dar la razon de esta Obra , de su Autor , y sus caminos , que es la materia de que se compone vn Prologo. El Reverendissimo Padre Fray Agustin de Jesus Maria , Religioso Carmelita Descalço , fue Confessor , y Padre Espiritual de la Venerable Madre Luisa Magdalena de Jesus, Religiosa de la misma Orden en el Convento de Malagòn, y antes Excelentissima Condesa de Paredes, mi Señora. Admirado este Doctissimo Padre de las muchas , y excelentes virtudes de esta gran Señora , y Religiosa , no queriendo que se acabasse con su vida su memoria, y que fuese relampago para los ojos , la que podia ser fuego para los coraçones , mayormente por ser frasse de Santa Teresa de Jesus , que la virtud en los Nobles , persuade à los otros con mayor eficacia , se determinò à escribir este Compendio de aquella vida , que supo abreviar siglos de perfeccion en pocos años. Conseguiò su deseo en el tiempo de vna Quaresma, que sus muchos , y graves empleos le permitieron retirarse al Desierto de Bolarque.

Como este Religioso Padre era tan humilde como docto, y tan pobre como Carmelita Descalço, no aspirò à vèr impresso su trabajo, ni à darle mas margen à su escrito, que el de las manos de la Exc.^{ma} Cõdesa de Paredes, hija de la Venerable Madre, y al modo que San Geronimo, entre Paula, y Eusthochio, con sus escritos, y exemplos sollicitava continuar la vtilidad. San Gregorio con la vida de Gorgonia, y San Agustín con las memorias de su Santa Madre; assi este gran Religioso juzgò daria à la Hija mucho consuelo, y que si se introducía la memoria de tanto desengaño en el Palacio, podria grangearse gran provecho: Por esto remitiò à la dicha Excelentissima Señora la vida de su esclarecida Madre.

Grande fue la veneracion, aprecio, y gozo que con semejante joya expresò la Excelentissima Condessa, mas, ò por sus precisos cuydados, sus viages à Gobiernos, y Virreynatos, ò porque son los Palacios como los Jardines de Adonis, de quien escriuen Apuleyo, y Plutarco, que solos tres dias mantienen su lozana hermosura, à poco tiempo parò el

qua-

quaderno en manos de su Secretario Don Antonio Alonso de Sabèdra ; y fueron tan varios los parages en que anduvo , que parece especial providencia el no averse perdido ; mas no es mucho conservasse Dios esta memoria para bien de nuestro siglo , si cree la Piedad que à quien obrò tales virtudes, la tiene Dios en su eterno, y verdadero Reyno.

Muriò este Cavallero , y hallandome yo como Criado de la Casa al espolio de sus alhajas , me encontrè con la preciosissima Joya de este Escrito , y me animè devoto à hazer vn piadoso hurto , con animo de restituirlo con mas vtilidad. Deteniame medroso el respeto, avivame piadoso el motivo, y entre la piedad, y el miedo me acordè de Achan , Soldado de Josuè. Hurtò contra el Edicto vna regla de oro de vn despojo , no tuvo disculpa su osadìa ; pero yo la discurria para mi audacia, porque no solo no tenia precepto , mas presumia el gusto de los dueños. Achan hurtò la Regla de oro para enterrarla : *Abfcondi in terra.* Yo bien vi que esta era vna Regla de oro , mas no la tomava yo para enterrarla, sino para publicarla al Mundo. El ocultò su accion de su

*Josuè cap. 7.
vers. 24.*

dueño, yo la confesè luego al mio, pidiendole permiso para mi hidalgo intento; y avien-
dole obtenido, he gastado con gusto en la im-
prension, porque espero la publica vtilidad, y
la gloria de Dios, que sea loado en sus Santos
por todos los siglos. Amen.

*CARTA, Y APROBACION DEL
Reverendissimo Padre Fray Manuel de
San Geronimo, Lector que fue de Theolo-
gia, en su Colegio de la Vniversidad de Bae-
za, Prior de su Convento de Jaen, Secreta-
rio de la Provincia de Andaluzia, y al pre-
sente Coronista, y Disfinidor General
de la Religion de Carmelitas
Descalços.*

HE recibido los quadernos que V. md. me remite, en que se compendia la vida de la Excelentissima Señora, y Venerable Madre Luisa Magdalena de Jesus, Religiosa de mi Orden, y antes Excelentissima Condesa de Paredes. Mandame V. md. de mi dictamen en orden à si ferà vtil el que se dà à la luz publica: y asimismo le alcance consentimiento de la Religion, para dar à la estampa esta obra, que por su Autor, y su argumento es toda de mi Sagrada Familia, porque la escribiò el muy Reverendo Padre Fray Agustín de Jesus Maria, Natural de Valladolid, Professo de Pastrana; y que aviendo sido Provincial, muriò siendo Disfinidor General

en Cordova, el año passado de mil seiscientos y setenta y cinco; y segun la frase de Enodio: *Illi applicanda sunt bona, à quo Iumpfisse videntur originem*, y por esso los Rios dan al Mar sus perlas como tributo, porque de èl reconocen su principio. Es asimismo de la Religion por su argumento, porque las azuzenas quando se ven con hojas, inclinan à su principio su hermosura, y la hermosa azuzena racional, que es sugeto de esta obra, no puede negar que su fragancia es de los jardines de Theresa.

Antes de responder à V. md. à los dos puntos referidos, debo alabar su impulso, que me tiene muy edificado. Hallò V. md. estos quader- nos casi entre las manos del olvido, y glorian- dose de fiel criado de la Excelentissima Casa de Paredes, no solo se los quitò al olvido de sus manos, pero los imprime à su costa para gloria de Dios, y comun exemplo. Llamale V. md. robo, y yo digo que fue afortunado impulso.

Robò Achan la vara de oro, y al restituirla le dixo Josue estas palabras: *Fili mi, da gloriam Domino Deo Israel, ne abscondas*. No ay voz sin misterio: Hijo le llama siendo criado suyo. Ay criados tan fieles, escribe Seneca, que mas que criados parecen hijos.

Al criado fiel, dize el Espiritu Santo, se debe

be amar como la misma alma: *Siest tibi servus fidelis, sit tibi quasi anima tua.* Pues no bastará amarlo como la vida? Digo que no, si ha de ser reciproca la fineza; porque la vida con la muerte se acaba, el alma despues de la muerte dura, y debe el dueño amar tanto à un fiel criado, que passe el amor los terminos de la vida: porque avrà criado tan fiel, que passe los terminos de la vida de su dueño con su cariño; y sea V. md. el exemplo, dexando otros que se pueden leer en Seneca, y Caufino, pues aviendo muerto yà esta Excelentissima Señora, haze que refucite oy en sus exemplos, su vida, y su memoria.

Prosiguiendo Josue sus palabras à Achan, le dize, que para gloria de Dios publique la regla de oro escondida: *Da gloriam Domino Deo Israel.* O quanta gloria de Dios entiendo que se ha de seguir de que se publique esta exemplarissima vida! Ella es regla, porque puede ser pauta, y estampa de quantos quisieren seguir vna vida perfecta. Es de oro, porque la fabricò el Amor Divino. Los Setenta leen: *Linguam auream,* que era vna lengua de oro la que Achan avia de restituir à la luz publica; y es asis, que es lengua la vida de esta Religiosa, que desde el retiro de sus Claustros predica. Y es lengua de oro, que atrae, y persuade con dulce eficacia, me-

*Ecclesiast. 33.
vers. 31.*

70. Interp.

jor.

del Cielo reconoce su origen ; y lo explicó
Auxonio en este verso:

Nata solo, suscepta solo, Patre edita Cælo.

Y la Nobleza de esta Esclarecida Señora,
es quanto no alcanza à describir la pluma.
Toda la hermosura de la Margarita la reci-
be sin industria humana de la Esphera. Este
fue el Lemma de Picinelo : *Abatere decor,*
y fue tan hermosa la Venerable Madre , y
tan sin arte , que vno , y otro admirò el
Palacio , y el Convento. Ama la Marga-
rita la clausura , y dissimula en vna con-
cha toda su belleza. El Epigraphe es : *Clau-*
sa nitet , absconsione secura. No fue este
el amoroso impulso de esta gran Señora,
quando dexò el Mundo , y el Palacio , y
se retirò à vn pobre , y penitente Conuen-
to ? Yà se sabe. Finalmente la Margarita,
si el Sol la registra de cerca , dize Plinio,
que aumenta mas su hermosura : *Sub Sole*
rubescit ; y quando la Venerable Madre
comulgava , exalava de su rostro tales ref-

*Picinell. lib. 12.
cap. 29.*

En Picinel. lib.
12. cap. 25.

plandores , que juzgávan todos añadirsele
nueva belleza. Y si à la Margarita la ha-
zen pedazos , es vtilissima , dize Picinelo:
Fraeta melior ; porque los trabajos , las
disciplinas , los cilicios , y los ayunos , ma-
nejaron tanto à esta muger insigne , que la
hizieron Espejo de todas las Virtudes : Lue-
go es racional Margarita del Carmelo : Y
V. md. que la ha hallado en la preciosa es-
tampa de este Libro , en gastar su caudal
para apropiarsela , para que à su cuenta
utilize al Mundo , vsa vna politica de el
Cielo.

Con esto tengo respondido à V. md. à
la primera duda , de si serà vtil el que se de
esta Obra à la luz publica ? El segundo
punto , que es el consentimiento de la Re-
ligion , lo tiene V. md. seguro , y con es-
pecial agrado ; porque es lisonjear nuestro
Instituto el que se publiquen de nuestros
Claustros frutos tan sazonados. Quando
las Margaritas estàn mas sazonadas , her-
mosas , y perfectas , es empeño del Sol el
publicarlas al Mundo ; y assi coopera con su

influxo à que suba desde el profundo del
Mar à nadar entre sus olas. A esto aludiò
aquel hermoso Distico:

*Purpureos inter latices natat unio
candens.*

*Cumque nitore rubet, cum qua rubore
nitet.*

*Jacobo Matena
cio.*

Y ha de saber V. md. que si el parentesco del Sol, y la Marganita obligan al Planeta à solicitar que campee la piedra, el Sol de mi Reforma, que es su General que oy la rige, tiene tan estrecho parentesco con esta esclarecida Señora, que es su sobrino carnal, por hijo de los Excelentissimos Marqueses de los Velez; con que de su Reverencia, y de todos tiene V. md. el consentimiento agradecido, y de mi el dictamen, de que esta Obra no tiene cosa alguna contra Nuestra Santa Fè Catolica, buenas costumbres, ni sentir de la Iglesia; y assi es muy digna de que se dè à la Estampa. Assi lo siento: Salvo, &c. En este

este Convento de Carmelitas Descalços de
Madrid à quinze de Febrero de mil setecien-
tos y cinco.

Besa la mano de V. md.

Su mayor servidor,

Fray Manuel de San Geronimo



CAPITULO I.

DA MOTIVO A ESTA
Historia el Testimonio de dos personas de ce-
lebrada Santidad, que aseguran de parte de
Dios, fue muy agradable à su Magestad,
y à nuestra Madre Santa Teresa
el Alma de Doña Luisa
Manrique.



Vnque son maravillosas (a) todas las Obras del Altissimo Señor Dios nuestro; porque son todas ellas tan escondidas por superiores, que no las puede totalmente alcanzar la Sabiduria criada, la qual à vista de la Divina, es ignorancia, y la ignorancia el origen de la admiracion, que por esso se admiran menos los que saben mas. Todavia se precia Dios de magnifico, (b) y admirable, con singularidad en (c) sus Santos, no solo en los que el Sumo Pontifice nos manda venerar por tales:

(a)

Ecclesiast.

v.4. Quoniam
 mirabilia ope-
 ra Altissimi
 Solius, & glo-
 riosa, & abscon-
 dita, & innisa
 opera illius.

(b)

Psalm. 672

36. Mirabi-
 lis Deus in San-
 ctis suis. (c)

Exod. 15. 12:

Iuxta, ver. 70.

Magnificus in
 Sanctis.

A

com-

comprobada, y definida la excelente gracia, y la eminencia de sus heroycas obras, virtudes, y Donnes de el Espiritu Santo, con que el mismo Espiritu (d) los enriqueciò, que es lo que se requiere para ser vno adorado por Santo en la Iglesia; sino en los que à sus divinos ojos de verdad lo son, aunque por sus profundos Juizios, (e) ò escuse, ò dilate manifestar à los de el mundo con total certidumbre su Santidad; porque en vnos, y en otros queda tan engrandecido Dios con los grandes beneficios que les haze; y obra en ellos de suerte el braço de su omnipotente Sabiduria, que justamente assombra la naturaleza, prorrumpe en admiraciones del Autor de la Gracia, viendo que con sus auxilios, criaturas de barro fragil lleguen à executar obras tan singularmente maravillosas, que sean dignas del mismo Dios.

Esto se verifica en todos los que su misericordia predestinò, para que le gozassen, aunque se manifiesta mas en vnos, que en otros. Pero yo confieso, que entre todos he hallado muy particulares motivos de admiracion, de alabança, y de agradecimiento à la infinita misericordia, bondad, y Sabiduria Divina, considerando los dotes de naturaleza, y de gracia con que adornò à nuestra venerable Madre Luisa Magdalena de Jesus, à quien conozco nos la diò Dios para nuestro consuelo, para nuestra correccion, y para nuestra

(d)
S Thom. 2.2.
quest. 101.
a.8.

(e)
S. Ioan. Chrif.
Homil. 17. in
Epist. ad Hebr.
Sanctum non
solum munda-
tio peccatorũ.
facit, sed que-
dam eminentia,
& excellen-
tia magna vir-
tutum, præstã-
tia spiritus, &
bonarum operũ
opulentia.

De los motivos de esta Historia. 3
tra enseñanza, y à medida de este conocimiento
es el dolor, y lagrimas de averla perdido: Mas
què mucho, si llegò à dezir vn Gentil, el Empe-
rador Marco Aurelio: Quarenta años hà, que
no hago sino llorar, por vèr como se mueren
los buenos, y luego son olvidados; y por el con-
trario, vèr como viven los malos, y siempre son
prosperados.

Tuve dicha de comunicar à esta señora des-
pues de Religiosa con intima familiaridad, afsi la
hubiera tenido de lograr su comunicacion, imi-
tando las muchas virtudes que en ella resplande-
cian. Con la continua comunicacion de lo bue-
no, siempre se causa, y và continuamente au-
mentandose su aficion: afsi se la lleguè à tener
muy entrañable, doliendome al presente de no
averla estimado, y querido mucho mas; porque
aunque conocì mucho de sus grandes prendas,
fue todo muy poco, respecto de lo que aora me
dà Dios à conocer, y afsi, sin comparacion, es
mayor el afecto con que aora la llego à venerar,
particularmente despues que vi dos cartas de dos
personas, que nombrarè luego, aclamadas pia-
dosamente en España, y en otros Reynos por de
singular Santidad, que aseguran de parte de Dios,
quan agradable fue à su Divina Magestad, y à
nuestra Madre Santa Teresa el alma desta señora.
Estas me avivaron (luego que supe su muerte)

deseos de dár à conocer su vida , por parecerme; que aunque todos la estimavan por muy virtuosa, su gran recato tendria escondidas muchas de sus virtudes; que este tesoro escondido por la misma persona que le posee, se goza, y se assegura mejor.

Mi insuficiencia me acobardava; pero comunicando con vn amigo de toda satisfacion, en amistad, que es lo mas raro, y por esso se pudiera tener por lo mas precioso; pero eslo el Espiritu, y el juicio que tiene, acompañado de todas las demás buenas prendas que hazen à vn hombre grande. Manifestèle mi afecto, mi obligacion, y mi pusilanimidad, à que me respondiò, persuadiendome que escrivièsse esta Vida, con esta razon. Porque de escribirla se podian seguir quatro efectos: gran gloria, y honra de Dios, que sabe favorecer à quien se dexa gobernar de su gracia: gran consuelo de todos los que con especial afecto amavan à esta señora: gran exemplo, y edificacion de Seglares, y Religiosos: y vltimamente gran alabanza, ò vituperio de el Escritor, si estava mal, ò bien escrita la Vida. Que de esto vltimo no debia hazerse caso, quando independientemente de ello podiamos esperar, que se seguirian los tres primeros efectos, que eran los que solo debian hazer peso en nuestra consideracion: à que se llegava el cumplir yo con la buena ley de

De los motivos de esta Historia. 3

lo muy obligado , y agradecido que me reconocia. No tuve que responder à esta razon , sino rendirme , y determinarme à dár vna breve noticia de la vida , y muerte de esta señora , segun las que yo tenia por su comunicacion , y las que despues he podido añadir à estas , informandome de personas fidedignas dentro , y fuera de la Religion , que como testigos de vista , me dizen , y me ofrecen dezir (si fuere menester) debaxo de juramento todo lo que yo aqui escriviere , quedandose en mi poder sus dichos originales , y en mi corazon el consuelo , con la esperança de que la Religion à su tiempo suplirá mis faltas en la Historia general de la Orden , escribiendo esta Vida con pluma mas bien tajada.

Mucha era la prisa con que mi afecto , y el de las mismas personas à quien preguntava , me hazian instancia , que sacasse muy luego à luz esta obra ; pero sobrevinieronme tantas , y tan inevitables ocupaciones por la obediencia , luego al punto que tomè la resolucion , que no pude poner mano en executarla , hasta que libre de ellas , me vi entre los peñascos de este Santo Desierto de Belarque , donde oy tercer dia de Março empiezo à escribir esta Vida , con animo de acabarla antes de acabar la Quaresma.

Nueva dificultad se ofrecia , para en tan pocos pliegos de papel , y en tan poco espacio de tiempo,

po, como permitiràn los Exercicios, à que obliga esta soledad, resumir tanta muchedumbre de maravillas, como amontonò Dios en esta señora por tan largo espacio de vida, como el de sesenta y seis años que vivió; pero me ofreció el Espiritu Santo en el segundo Libro de los (f) Machabeos, el modo con que podria esta dificultad vencerse, acordandome del que tuvo el Autor de aquel Libro, quando quiso abreviar en vn solo pequeño bolumen las heroycas hazañas de aquella valerosa Matrona Madre de los Machabeos (à quien celebrò el Espiritu Santo por sobremadmirable) y de sus mismos hijos, que en cinco Libros muy dilatadamente avia historiado Jason Cirineo, (g) que todos los resumiò en muy pocas hojas.

(f.)
 2. Mach. 2.
 29. *Sicut novæ domus Architecto de universa structura curandum est, ei verò, qui pingere curat, quæ apta sunt ad ornatum exquirenda: ita æstimandū est, & nobis.*

(g.)
 A Jason Cirineo cõprehensa tenuimus nos vno volumine breviare, ut esset animi oblectatio volentibus legere studiosis, verò ut facilius possent memoria commendare, omnibus legentibus utilitas.

Valiendose de la diferencia que ay entre el Artifice, y el Pintor de vna casa, que el Artifice debe fabricar muy por menudo todas las piezas de ella; pero el Pintor cumple con darle las colores, que la hermoseen, sin expressar todo lo executado. Afsi, dize el Espiritu Santo, se diferencian, el que quiere componer cabalmente vna Historia, y el que solo desea con brevedad pintarla, que es lo que deseò hazer en aquella Historia de los Machabeos el Historiador Sagrado, y el motivo que dize tuvo, fue, para que afsi fuesse de mayor deleyte al gusto de los que quisiesse leerla: de mayor

De los motivos de esta Historia. 7

por facilidad à la memoria de los que quisiessen imitarla, y de mas cumplida vtilidad para todos.

Cargando la consideracion en este mismo fimil, que aqui puso el Espiritu Santo, hallo, que quando en vn pequeño lienço se quiere mostrar algun suntuoso edificio, ò muchos de vn Palacio, ò de vna Ciudad entera, inventò el Arte la Perspectiva, para con vnas muy pocas lineas representar vnos muy dilatados espacios, y siendo tan breve, y llana la superficie de la Pintura, dà à conocer los mas profundos senos (con sus proporcionadas distancias) que el Artifice executò. Edificio que està Dios actualmente fabricando en esta vida llamò San Pablo (*b.*) à los Fieles. Y à su Esposa llama su Magestad en la Sagrada Escritura (*1.*) Ciudad, en que asiste como Rey, rigiendo la Republica de todas sus Potencias, y Sentidos, de Cuerpo, y Alma, que asì viò San Juan en su Apocalypsi baxar del Cielo la Ciudad Santa de Jerusalem, adornada como Esposa para su Marido; pero la inmediata estancia, ò morada de su Palacio, en que siempre habita, esta es la misma Alma.

Suntuoso Palacio del Supremo Rey de los Reyes, y Dios nuestro, fue el coraçon y el Alma de Doña Luisa Manrique (de esta suerte la llamaremos, hasta que trueque el Don de la tierra por el

de

(*b.*)

1. Corinth. 3a
9. *Dei edificatio estis.*

(*1.*)

Apocalip. 20a
2. *Vidi Sanctam Civitatem Ierusalem descendentem de Caelo à Deo, paratas sicut sponsam ornatam viro suo.*

de el Cielo , entrando en la Religion) y fue toda ella Ciudad tan Santa , y tan bien regida , y su coraçon Palacio , en que habitò Dios tan de afsiento , y con tanto gusto , que tenia en èl su Cielo. Afsi se lo revelò à la venerable señora Doña Marina de Escobàr en Valladolid , muger de raras virtudes , è ilustraciones de Dios , que tienen la aprobacion de los mayores hombres de España. Con esta señora se correspondia Doña Luisa , siendo ya Condesa de Paredes , y respondiendola à vna pregunta , que le hizo cerca de vèr Comedias

„ (de q̄ despues hablarè) la escribiò afsi : Mas con

„ tal condicion , dize Nuestro Señor , que procure

„ V.S. entrarle en lo interio de el Alma , no gustando , ni atendiendo à lo de afuera , sino à Dios ,

„ que èl quiere tener su Cielo en su coraçon

„ de V. S. Que lindo coraçon debia de tener esta señora , y que dichoso que fue , pues mereciò vinièsse à buscarle , como à Cielo Impireo de su Grandeza el Criador de todos los Cielos. Fabricòle su Divina Magestad con diferentes moradas , ò estancias (que son las que nuestra Santa Madre Teresa muy de proposito declara en el Libro de sus Moradas , conforme à los diferentes grados de vnion con Dios , que por su amor ; y gracia llegò à alcançar en los cinco ettados que tuvo , de doncella , de casada , viuda , subdita , Religiosa , y Prelada. Cinco Libros pedian , que muy dilatadamente

De los motivos de esta Historia. 9

damente manifestassen lo primoroso de esta celestial fabrica, la maravillosa architectura de sus moradas; pero yo no me atrevo à màs, que à pintar solo vna breve Perspectiva de todos ellos.

Y ni aun esto me atreviera à inventar por mi propria idea; porque en la pintura, la inventiva de el original es lo superior, y mas dificultoso del Arte; sacar vna copia de èl, es mas facil. Esta procurarè yo sacar, que el original nuestra Madre Santa Teresa fue la que le pintò. Assi dize, hablando del ansia que tenia por fundar la reformation de sus hijas: Porque siendo tales, quales las pintava yo en mi deseo, entre sus virtudes no ternian fuerça mis faltas. De suerte, que el amor de Santa Teresa, para con sus hijas, pintò en la tabla de su deseo las virtudes, con que las queria vèr adornadas. Y claro està que desearia, que fuesen sus hijas, no como la Santa por su humildad se parecia à si misma, sino como de verdadera era en los ojos de Dios; porque es natural deseo de todas las causas el asemejar à si los efectos, y assi tambien de todas las madres, el que se les parezcan sus hijas.

Que nuestra Madre Santa Teresa mirasse à Doña Luisa Manrique, mucho antes de tomar el habito, como à hija suya, me lo afirmò varias vezes la misma, contandome: Que de muy pocos años le diò Nuestro Señor gran deseo de ser

,, Monja Carmelita Descalça , y que le pareció ,
 ,, que Santa Teresa se lo avia otorgado desde en-
 ,, tonces. Parecer , que se le confirmò despues
 nuestra venerable Madre Maria de Jesus , hija del
 muy Religioso Convento de Carmelitas Descal-
 zas de San Joseph de Toledo , cuya Vida llena de
 insignes virtudes , y milagros , sacò à luz impressa
 el Reverendissimo Padre Maestro Fray Francisco
 de Acofta , de la Sagrada Religion del glorioso
 Padre San Augustin , que por ser testigo de fuera
 de casa (con que parece và mas libre de ser apas-
 sionado) y por ser persona tan acreditada en vir-
 tud , y letras , acredita mucho lo verdadero en
 las alabanças de esta venerable Madre , la qual
 ,, dize asì en vna carta : En àquel negocio de
 ,, su Mongio de V. S. no es llegado el tiempo de
 ,, que sea. Muy bien lo sabrà Nueſtro Señor ha-
 ,, zer , y disponer las cosas , para dàr el cumpli-
 ,, miento de ellas à su Santissima voluntad. Con
 ,, el afecto que V. S. tiene à nuestra Sagrada Re-
 ,, ligion es ya Carmelita , y por tal la mira Nueſ-
 ,, tro Señor , y nuestra Madre Santa Teresa. Esto
 ,, la asseguro en su nombre , que la ama , y la tie-
 ,, ne por hija , y que siempre la favorecerà , y ayu-
 ,, darà à V. S. y à todas sus cosas. Palabras , que
 siendo dichas por vna persona tenida comun-
 mente por de señalada virtud , y Espiritu , aproba-
 do por quantas personas doctas , y Espirituales la

De los motivos de esta Historia. II

comunicaron (que fueron muchas) tienen grande eficacia para causar en nuestros animos vna muy grande estima , y veneracion de esta señora , à quien se dixerón ; y juntamente gran certidumbre , de que nuestra Santa Madre la mirava siempre como à hija muy amada suya , y assi la pintaria en su deseo muy semejante à si en las virtudes.

De este original tengo de sacar yo vna muy breve copia en esta Priespectiva. Mas por sus cortas lineas , y llaneza superficial podrá rastrear-se mucho de la maravillosa profundidad , Arquitectura de perfeccion , y excessivas distancias de lo executado , à lo referido , con que edificò Dios el Alma de esta señora , para mucha gloria suya , y edificacion de las nuestras. Baste lo dicho acerca de lo que me moviò à escribir esta Vida , y empezèmos à delinearla yà por sus fundamentos. Que como dixo muy bien el Historiador de los Machabeos , (k) necia cosa seria dilatar mucho la introducion , aviendo de abreviar mucho la historia.

(K)

2. Mach. vbi
sup. De praefactione tantum dixisse
sufficiat. Stultum enim est, ante
historiam esse
re, in ipsa
autem historia
succingi.

CAPITVLO II.

*PONE DIOS POR PRIMEROS
fundamentos de la virtud en Doña Luisa, nobleza,
hermosura, y discreccion, con buenas
inclinaciones naturales.*

EN los fundamentos de el edificio terreno hallo concurrir dos cosas. La primera, quitar la tierra movediza, que estorvaria para fundar la fabrica con firmeza. La segunda, poner piedras firmes despues, en que estriue: Afsi en la fabrica espiritual es menester primero quitar todo lo movedizo de nosotros, que estorva para que asiente Dios en el Alma las piedras vivas, y preciosas de las virtudes, con que se levanta el edificio de la perfeccion; y aunque son muchas las cosas, que en nosotros, no solo estorvan, sino resisten, yo las reduzgo à quatro. La primera, vna villania natural, introducida por el pecado, de que nacen las malas correspondencias à nuestro Dios, resistiendo continuamente, sin dexarnos vencer, ni obligar de tanta muchedumbre de inspiraciones, y beneficios, como està siempre lloviendo sobre nosotros. La segunda, el mal temperamento de nuestros cuerpos, por la composicion destemplada, ò con falta, ò con sobra de

De los motivos de esta Historia. 13

de sus humores , de que suele nacer muchas vezes la mayor dificultad en el exercicio de las virtudes. La tercera , la cortedad de nuestros entendimientos : quien podrá poner en razon à vn buen nocio ? y toda la virtud consiste en gobernarle por la razon. Lo vltimo , suele ayudar à muchos à ser muy malos sus mismas malas inclinaciones , y naturales ; pues las quatro buenas propiedades contrarias quitan mucho desto movedizo , y desconcertado de nuestra naturaleza; porque aunque nada, que està dentro de los limites de ella puede ser fundamento positivo , ni disposicion proporcionada para la gracia; pero resistela menos, quien tiene mas de estas buenas propiedades à lo natural. Y aunque en esta esfera son innumerables los beneficios con que su infinita liberalidad nos està continuamente favoreciendo , estos quatro me parece à mi que son los que principalmente le debemos agradecer ; el buen origen de la nobleza ; la buena organizacion del cuerpo; el buen entendimiento , y las buenas inclinaciones de el Alma ; porque sobre el exercicio de todas quatro assienta con mayor firmeza la fabrica de la perfeccion. En todas quatro resplandeciò muy particularmente nuestra gloriosa Madre Santa Teresa, como consta de sus historias , y en todas quatro le fue muy parecida Doña Luisa Manrique.

Acerca de la nobleza , quien duda que las buenas

nas propiedades del noble simbolizan mucho con las del virtuoso? Como el ser verdadero, cortés, dadivoso, agradecido, puntual en el cumplimiento de su palabra, sufridor de trabajos, perdonador de injurias, y otras desta calidad; y como quanto ella es mas antigua, es mas calificada la nobleza, assi quanto es mas calificada la nobleza de la sangre, tiene la de el Alma (que es la de la virtud) echadas mas hondas raizes con que poderse assegurar. Tanta cercania de parentesco tienen estas dos noblezas, cuyo origen principalmente de el Cielo les viene à entrambas.

Sin razon dixera Aristoteles (*l*) de estos tiempos, lo que dixo de los suyos: que se hallavan en pocos virtud, y nobleza juntos. Antes me acomodaria yo al dicho de Euripides (*m*) que nunca se junta la nobleza con la malicia. Porque aunque confieso que los malos humores de las pasiones tienen viciada mucha gente noble con el regalo, y con la libertad, que son los mas fuertes venenos contra la virtud; pero no se niegue, sino que ay muchos, assi hombres, como mugeres nobles, que tratan de virtudes muy de veras. En la Corte, y Lugares grandes de varias Provincias, que he andado, generalmente he visto, que las casas mas principales frequentan mas los Sacramentos, y gobiernan sus familias con mayor temor de Dios, mas recato, y circunspeccion en sus

(*l*)
 Arist. lib. 5. de
 Rep. cap. 1.
 Nobilitas, &
 virtus in pau-
 cis cernitur.

(*m*)
 Eurip. in
 Alex. Nulla
 nobilitas inter
 malos est.

De los motivos de esta Historia. 15

sus procederes. Y quotidianas experiencias enseñan, que sirve muchas vezes de freno para no atropellar las obligaciones que tiene à Dios vn hombre, el temor de atropellar, las que tiene à su propria sangre. Y es muy sin duda, que tienen no sè que refabio de mas bien nacidas, y de mejor casta las virtudes del noble; y aun solo por serlo, se halla muchas vezes en cierra manera obligado à exercitar muchas de ellas.

En esto se fundò el insigne Philosopho Temistocles, para opinar, que la suma felicidad de los hombres consistia en descender de origen generoso; porque el hombre que es de linage obscuro (dezia) no tiene obligacion à hazerse hombre famoso; porque à la verdad, las virtudes, y proezas de los passados, no son, sino vn despertador, que despierta para grandes cosas à los presentes.

Este fue el primer beneficio que Dios hizo à Doña Luisa Manrique, hazerla hija de prosapia, no solo clara, sino esclarecida por todo el mundo. Fueron sus padres Don Luis Henriquez, y Doña Catalina de Luxàn. Doña Catalina fue hija vnica heredera de los Ilustrissimos señores Don Diego Luxàn, y Doña Francisca Luxàn. Don Luis fue hijo de Don Fadrique Henriquez, hermano segundo de el Almirante de Castilla, Don Luis Henriquez, hijo primogenito de Don Fernando Henriquez, tambien Almirante de Castilla,

tilla, el qual casò con Doña Maria Giròn, hija del Conde de Vreña, de la qual huvo entre otros estos dos hijos, à Don Luis, que fue el primero, y el suceffor de su casa, y à Don Fadrique, que fue el segundo, y casò con Doña Juana Manrique de Lara, hija de los Condes de Paredes. Estos dos señores Don Fadrique Henriquez, y Doña Juana Manrique de Lara fueron los padres de Don Luis Henriquez, marido de Doña Catalina Luxàn, de quienes fue hija Doña Luísa Manrique; de quien habla esta Historia. Casas todas las de Luxàn, Lara, Manrique, y Henriquez, tan conocidas, que fuera culpable prolixidad el detenerme yo en alabarlas; pues como dixo muy bien San Ambrosio: (n) prolixa es la alabança, que no se busca para saberse, sino que la saben todos, aun sin buscarla.

Otros tres hermanos nacieron antes que Doña Luísa, y murieron tambien antes, dexando en sus hazañas, y virtudes mucho que publicar à la fama, à que no se puede estender aora esta brevedad. El primero, Don Fadrique Henriquez, del Abito de Alcantara, Castellano de Milàn, Consejero de Indias, y de el Consejo, y Junta de Guerra de España; el segundo, Don Diego Henriquez, Capitan de Cavallos en el Estado de Milàn; tercera, Doña Francisca Henriquez, Religiosa en Santa Catalina de Valladolid; y la vlti-

ma;

(n)
S. Amb. lib. I.
de vir. Prolixa
laudatio est,
que non que-
ritur, sed tene-
tur.

De los motivos de esta Historia. 17

ma nuestra Doña Luisa Manrique, nacida, y bautizada en Napoles, à veinte y cinco de Septiembre de 1604. para ilustrar ambos Payses, el Italiano, y el Español; aviendo su padre Don Luis Henriquez asistido en aquel Reyno por Maestre de Campo de la Infanteria Española, si bien solicitaron muy presto à su gran valor, y talento los puestos de Governador, y Capitan General del Reyno de Galicia, de el Consejo de Guerra, y Mayordomo de la señora Reyna Doña Margarita, y de la señora Reyna Doña Isabel, que Dios aya: estando ambiciosos de su persona otros mayores puestos, que le faltaron por faltarle la vida, aunque le sobraron los meritos.

Empezò Doña Luisa en aquella insigne Ciudad de Napoles à llevarse los ojos de quantos la miravan, con la hermosura de que la dotò Dios, muy grande. No cessan los feos de amontonar oprobios contra la hermosura, y la Republica de los Tebanos fue muy de este parecer, aunque le seguan con templança, condenandola en los hombres, y deseandola en las mugeres; y por eso matavan luego que nacia à los niños muy hermosos, y à las niñas muy feas; porque dezian aver estado en su concepcion inadvertidos los Dioses, porque hombre muy hermoso iba à ser muger, y muger muy fea iba à ser bestia, y no era bien que viviessen en el mundo, ni hombres

medio mugeres , ni mugeres medio bestias ; pero este fue vn gentil desatino : en mas Christianas razones se fundan otros. Bien sabemos que debaxo del yelo cristalino de la belleza suele estar el cieno peligtoso de la liviandad. Quantas desdichas han causado en el mundo hermosuras mal gobernadas? Por esso el Espiritu Santo (o) enseña, que son vanas , y engañosos , y que no debe ser alabada la muger , sino de temerosa de Dios. Tambien por el contrario sabemos , que debaxo de la correza bruta de la fealdad , suele tener vn diamante quilates de mucho fondo en el valor. El monstruo llamaron à Anibal , Principe que fue de los Carthageneses , por que lo era en el rostro , y en toda su persona ; y fue monstruoso tambien por sus hazañas. No menos lo fue Julio Cesar , tan temido en el mundo , que solo el oír su nombre , dize Suetonio , que desvelava de temor à los Reyes , y era muy feo , y mal entallado. No obstante , que suele suceder vno , y otro , que en todos estados ha auido hombres , y mugeres hermosas , y feas, buenas, y malas.

Y suponiendo que la hermosura , el hombre siempre debe desatenderla con valor , y la muger nunca debe atenderla con demasia ; comun , y regularmente hablando , es muy cierto , que la diferencia grande que admite la Philosophia entre las Almas , de las quales vnas son mas perfectas que

(o)

Prober. 31.
32. Fallax gratia,
& vana est pulchritudo ;
mulier timens Deum
ipsa laudabitur.

De los motivos de esta Historia. 19

que otras, y por consiguiente de mejores entendimientos. Esta diferencia se arguye de la mejor, ò peor composicion de los cuerpos, de que resulta su mejor, y mas hermosa disposicion exterior, indicio comun de la mesma mejor disposicion interior del animo, conforme pide la mas perfecta alma de que se informan. Y porque de ordinario suelen estàr mas bien compuestos los nobles por las mejores viandas, y por otras circunstancias: por esso suele comunmente hazer mejores caras la mejor sangre. Y assi, Christo Señor nuestro, y su Madre Santissima, por la mas perfecta composicion, tuvieron la mas perfecta hermosura en sus cuerpos.

Fue la de Doña Luisa Manrique desde niña muy singular, y muy celebrada. Era muy blanca, pero no como la nieve (que es muy fria, y no quisiera yo que dixesse Catulo (p) de ella, lo que dixo de Cuncia: que en tanta hermosura, ni vna migaja de sal avia) sino como la luz, que es muy viva, y eminentemente fogosa, parecida à la del Verbo Divino, que llamò la Divina Sabiduria: (q) blancura de luz reberverada en espejo de Magestad. Definiendo Santo Tomàs la hermosura, hablando del color: (r) dixo, que avia de ser blanco resplandeciente. Son testigos de vista quantos trataron esta señora, que le resplandecia el rostro, haziendo visos, como si fuesse vn espejo. Tanto,

(p)

Catul. 1. eptg.
Nulla in tam
pulchro corpore
mica salis.

(q)

Sapient. 7.
26. Candor est
lucis aeternae,
& speculum
sine macula
Dei, Maie-
statis.

(r)

D. Thom. 2. 2.
quest. 145.
a. 2.

que llegò la curiosidad à desear saber, como se causava aquel resplandor? Y para quitar el escrupulo, mostrando, que se lavava con agua pura, sin mezclar jamàs algun otro aderezo, me asseguraron, que solian beber sus hijas del agua con que se acabava de labar su madre. Y despues me lo dixo à mi con llaneza en la Religion, que se lo preguntè, haziendo reparo, en que con tantos años, y con el descuydo de la Religion, en materia de cara la tuviesse con tan linda tèz; y me respondiò, que era natural, que la avia dado Dios desde muy niña, de suerte, que dezian, era su rostro como vn vidrio, que tenia dentro de sì vna luz: y esto era con tanta Magestad, que siendo tan apacible, como dirèmos, que parece se entrava en los corazones de todos, juntamente se hazia respetar, de fuerte, que parece tenia alguna secreta deydad en aquel tan amable semblante.

Pero con tan eficàz atraccion, particularmente en los ojos, que tenia bellissimos, que nadie la tratava, que no se le apasionasse, sus padres lo estavan con extremo, amandola con singular ternura. Los parientes la miravan, como à blanco de sus esperanças, que avia de llevar adelante, y acrecentar la autoridad de su casa. Los familiares que tratavan sus padres, tenian por el mayor afecto, y agassijo de las visitas, el ver la niña; los criados, y criadas, todos estavan mirandose la à la
cara,

De los motivos de esta Historia. 21

cara, llevados de la fabrosa eficacia de su hermosura.

Y hasta à sus retratos comunicò esta virtud atractiva, como se viò en el suceso de vna persona principal, que viendo en la Corte vn retrato suyo, se le aficionò de manera, que se estava muchos ratos mirandola, pareciendo que estava mirando vn Angel, y sabiendo que avia venido de Valladolid (adonde entonces residia) el tiempo que estuvo en sus casas, junto à San Andrès, la seguia quando baxava à la Iglesia. Y entrando poco despues en Palacio por Dama de la Reyna, siempre que salian los Reyes, iba desalada à mirar su dama. Y no era galàn, sino tambien dama (aunque no de la Reyna) y hermosa, que no suelen las que lo son enamorarse tan facilmente de hermosuras ajenas à vista de la propria. Mucho pondera este testigo, lo que le costava verla, por el gran recato en dexarse ver. Tan lexos estava, de querer hostentar su belleza, que antes la procurava encubrir; pero su enamorada lo dava todo por bien empleado, pareciendole que mirava, no hermosura de la tierra, que suelen dàr fastidio, por muy miradas, sino de el Cielo, que enamoran mas mientras mas se miran.

No fuera milagro, que viendose Doña Luisa no solo querida, sino adorada de padres, de parientes, de amigos, de criados, y de todas, y con
tan

tan pocos años, que no parece avia avido tiempo para madurar frutos de su desengaño en tan verde primavera de su juventud; y quando huvieran florecido anticipadamente algunos buenos deseos, corren en el mundo tan traydores cierzos de aplauso, de hsonja, y de regalo, que à morales muy detenidos, quanto mas à almendros muy apresurados, pudieran, y suelen helar sus flores, como pondera San Augustin; (s) pero Doña Luisa fue tan favorecida de Dios, con el gallardo entendimiento, y buenas inclinaciones naturales, que su Magestad le diò, que apenas se le malogrò flor de sus buenos deseos. Y asì pudo gloriarse con las palabras de el Eelesiastico, (t) q̄ fueron todas sus flores frutos de honra, y de honestidad. Era muy obediente, no solo à sus padres, y à su aya, sino à quantos la pedian algun gusto. Y no se le vendia caro, mostrando quebrantava su propria voluntad, por hazer la agena: antes mostrava tener gusto, aunque no le tuviesse, en aquello mismo que la pedian, por su natural docilidad, y blandura en la condicion, aunque acompañada de gran viveza, y promptitud en el entendimiento, facil de abrazarse con la verdad, y quando la dudava, eficàz en seguirla hasta darle alcance. Con lo qual perficionava primorosamente qualquiera exercicio à que se aplicava.

Y asì fue muy aventajada en todos, los que
su

(s)
August. sup.
Ps. vers. 47.
Percussit moros
in prutna.

(t)
Ecclesiast. 24.
23. Flores mei
fructus hono-
ris, & honesta-
tis.

su edad , y estado pedian. Entendiò la Lengua Latina , Italiana , y Española , y esta vltima la hablava con toda la propiedad , y perfeccion que muestran sus cartas , dignas de ser impressas , para modelo de quien quisiessse ser celebrada por discreta ; sin bachillerias , que llaman agudezas en escribir. Componia versos muy conceptuosamente , vsando de terminos , y frasis tan dulces , tan claras , y tan significativas de lo que queria dezir , que merecieron sus Poemas (nunca profanas) el aplauso de los mayores ingenios que las leyeron. Y aviendose impresso algunas , ha sido tanta la codicia de ellas , que se han repetido muchas impressiones. Porque no falte à quien esto leyere el gusto (si ne las ha visto) y el provecho de leerlas , y en ellas ver el punto de tan buen gusto con que las acertò à fazonar (que como dixo el Proverbio , todo el punto consiste en mezclar lo dulce con lo provechoso) las pondrè al fin de este papel.

En todos tiempos , y estados adelante fue saliendo à luz mas el fondo de su gran entèdimiento , como iràn mostrando las acciones que referirè de su Vida. Pero lo que en todas ellas mas particularmente se descubria , era su discrecion. Esta propriamente no consiste solo en la substancia de la buena obra , ò palabra , sino que añade el ajustarla con las circunstancias debidamente , de fuer-

te, que puede hazerse, ò decirse algo substancialmente bueno ; por ser conforme à razon , segun su naturaleza , y ser indiscreto , por no ser ajustado à alguna de las circunstancias , que debieran considerarle. Como si vno conociese , que otro era necio, no tocandole su enseñanza : bien entendido seria en conocerlo ; pero indiscreto en manifestar que lo conocia. Siete son las circunstancias , à que debe atender siempre el discreto. Quien es el que habla ; con quien habla ; en que lugar ; en que tiempo ; con que modo , y de que medios se vale , en orden à lo que pretende hazer, ò dezir. A todas atendia Doña Luisa , con tal viveza , como si fuera vna sola todas ; y assi salian cavalmente discretas sus obras , y sus palabras. Era naturalmente amiga de dàr gusto , y hazer bien à necesitados. De animo, quanto generoso , y superior à los demàs , humilde , y facil en el rendirse (propiedades que andan siempre juntas en vn mismo grado ; porque del ser vno pequeño , y despreciable en si mismo , nace el despreciar à los otros ; y del ser en si grande , y digno de estimacion , el querer engrandezer , y estimar à todos.) De aqui le nacia no indignarse impacientada con quien la hazia algun disgusto, antes compasiva de su sinrazon , la procurava templar con sufrimiento su mansedumbre. Con esta llevaba la mortificacion , que algunas le da-

De los motivos de esta Historia. 25

van , matandole paxarillos , y otros animalejos , con que gustava entretenerse ; sin mostrar el semblante ayrado à quien asì la mortificava .

Muchas acciones en prueba de esto ha borrado el descuydo entonces , y el olvido aora de las personas , que la asistieron . Pero de las que ay memoria , es bien señalado lo que se cuenta , le sucedia con vna criada , à quien parece tomò Dios por instrumento , que diesse ocasiones à esta niña , para que desde tan tierna edad se ensayasse en el papel que avia de representar toda su vida de muy paciente . Lo que suelen sentir , y temer mas los niños , es los açotes . Y esta criada (con zelo seria de su buena criança , porque no se desvaneciesse , viendose tan querida) tomò à su cargo , sin tenerlo por oficio , el humillarla bien dolorosamente con açotarla casi todos los dias , buscando ocasion , en que ni su aya , ni las demàs criadas lo viesse . Y esto hazia con tanto desabrimiento , y muestras de colera , que vna vez viendola tan turbada , se hincò de rodillas delante de vn Niño Jesus , que avia en el aposento , la ,
niña , y le dixo : Señor , dadle paciencia à Anica para conmigo . Yo para quien sufria los açotes pidiera la paciencia , mas que para quien los dava . Otra vez , que enfurecida la criada se empezò à echar maldiciones , diciendo : Los diablos me lleven si no tengo de hazer , y aconte-

cer (de muy mala digestion debia de ser esta moça de camara, que esse era su oficio) entrando de alli à vn ratò en el Oratorio, y viendo à la niña, que estava puestas las manos delante de el Altar, la dixo: que haze ay V. S? La niña muy sossegada, la respondiò: Estoy pidiendo à Dios que no te lleven los diablos. Y es mucho de notar, que nunca se quexasse à quien podia librarla desta affliccion, en que su ternura se hallava, hasta que viniendolo à entender la aya, dispuso el que se despidiesse aquel tan furioso zelo, contra tan inocente sinceridad. Con esta prudente espera, y sufrimiento grande de animo, con que vencìò entonces la furia de su Neron, vencìò despues en el discurso de la vida dificultades, al parecer insuperables. Buena hija de Santa Teresa, imitadora entre las demàs propiedades suyas de su invencible valor. Passemos à vèr ya en otro Capitulo, como creciendo en los años creciò en el cuydado de asemejarse à su Santa Madre Teresa en el exercicio de las virtudes, que mas de cerca son de la jurisdiccion de la gracia.

CAPITULO III.

*ESTIMA EN MAS EL SER ESCLAVA
de Jesus, que el ser Señora de el
mundo.*

DE la Serenísima Princesa de Parma se refiere en la historia de su vida, que traía continuamente en el pecho vn papel con algunos avisos para su aprovechamiento, y en primer lugar escritas estas palabras: *Perfuadirò-me (como es verdad) que el mas honrado titulo que yo tengo, es el de Christiana, de que nacerà, que siendo necessario, mas presto dexarè todos los otros, que faltar jamàs à lo que debo à Christiana.* En este mismo pensamiento estava Santa Teresa, quando nada con tanta ponderacion procurò imprimir en los coraçones de sus hijas, como vna gran estima de ser Christiana. Y assi la Santa viviò, y muriò, dando gracias à Dios por ser hija de la Iglesia. La de Parma parece que fue discipula desta Escuela. Y cierto, que esta señora, no solo merecia el titulo de Christiana, sino el de Christianísima, pues anteponia el serlo à todos los demàs titulos gloriosos, que la pudieran ennoblecer. Muy bien mostrò quan conocida tenia la verdad, que la

gloriosa Virgen Santa Agueda dixo al Tyrano: Que la humildad, y esclavitud Christiana era mas excelente, que toda la Magestad, y riquezas de los Reyes. Pero siendo, como es digna, de toda alabança esta accion, parece la quilo subir de punto Doña Luisa Manrique, no trayendo solo en el pecho escrita con tinta, sino en los brazos impressa con cauterio esta esclavitud. No me acuerdo fixamente de quantos años era; pero acuerdome de cierto, que me dixo tenia muy pocos, quando despues de aver andado algunos dias con vnas ansias muy ardientes de monstrar el fino amor, que à su Celestial Esposo tenia, y que ninguno otro deseava sobre la tierra, la puso Dios en el corazon vn vehemente deseo de verse hasta en el cuerpo señalada por Esclava de Jesu-Christo, Señor nuestro.

Y por constarme lo mucho, que se gozava con este titulo, y que me lo agradeceria, si està en el Cielo (como confio) le puse en primer lugar en la inscripcion de su Vida. Y aora sobre la naturaleza hecho los primeros perfiles à esta pintura con esta accion, poniendola por primera de tantas heroycas, como verèmos que vâ obrando en ella la gracia. Informòse con toda cautela, de quien labria executar su intento; y hallando persona de quien le pareció, se podia fiar, encargandole el secreto con encarecimiento, y pagandole el

el beneficio, con liberalidad le mandò, le canturizasse ambos brazos: Ternura, y dolor le costò al Artifice; pero rendido à la devocion, y à la eficacia de aquel Angel, executò la fineza enamorada de su deseo, y quedaron gravadas vnas letras azules en cifra (que despues vi yo mismo en sus brazos, queriendo dâr à mi petition esta muestra de amor, y confiança, quando estuvo para morir) las quales letras dezian en el brazo derecho: „ Soy Esclava, y en el hizquierdo, de Jesus. Vn bellissimo escorço de todas las ansias de aquel amante corazon, parece que pintò aqui la gracia. Hermosa afrenta de los Tebanos, de quienes quenta Homero, que à todos sus hijos, en llegando à cinco años de edad, con vn yerro ardiendo les hazian en las frentes, vna señal, à manera de Tau, para que adonde quiera que adelante llegasse el Tebano, se supiesse, que se preciava de serlo, y queria ser conocido. Tanta en su opinion era la gloria de ser Ciudadano de Tebas. Doña Luisa, no solo de ser Christiana, de ser Esclava de Jesu-Christo se glorià mas, que de todas las demàs glorias, que el mundo pudiera darle. Parecè que aprehendiò esta doctrina, no solo de los Libros de Santa Teresa, sino à los pies de MARIA Santissima, Señora nuestra; pues quando la ofreciò el Angel la Corona de Emperatriz de Cielos, y tierra; de lo que esta Señora blasonò,

(v)
Cant. 8.6.

nò, fue, de ser Esclava de el Señor. Alsi quiso Doña Luísa dár à conocer al mundo, que aunque muy calificados titulos pretendiessen la dicha de verse en sus brazos: el titulo mas honrado en sus ojos, mas querido en su corazon, y mas firmemente impresso en sus brazos, era, y avia de ser hasta morir, el de Esclava de JESVS. Debiale de aver pedido su Celestial Esposo, lo que pidió (v) en los Cantares à la otra Alma Santa; que le gravasse sobre su corazon, y sobre su brazo, en señal de que era vnico, y total Dueño suyo. Y por esso, aviendole gravado primero con el fuego de el amor sobre el corazon, le gravò tambien con el fuego de el caustico sobre los brazos: que si Christo le pidió vno, su fineza le quiso dár dos.

Soliamè à mi dezir, le dava particular consuelo esta insignia, y particular esperança de su salvacion. Porque los señores de el siglo tienen gran pundonor en que nadie maltrate à sus esclavos, aunque son esclavos violentos: pues como ha de consentir este tan grande, y tan buen Señor, Dios nuestro, que el dia del juyzio el demonio maltrate, à quien voluntariamente se señalò por esclava suya? Con mortificacion atajo el discurso sobre este punto; pero esme forçoso ir à otros, si esta Quaresma los tengo de tener acabados todos. Concluyo este con ponderar, que en tantos años, y con tanta comunicacion, como tuvo en
el

De los motivos de esta Historia. 31
el siglo con sus hijas, y sus criadas, y en la Religión
con las Religiosas, y mas estando en la cama en-
ferma, no se que nadie supiese este secreto. Y su
hija mayor, aviendome dicho otras cosas de edi-
ficacion, de esto nada me dize; que parece señal
cierta, de que no lo sabia. Y las Religiosas, des-
pues de muerta, solo testifican aver visto estas le-
tras. Tan cuydadosa estuvo siempre Doña Luisa
en encubrir todo lo que podia manifestar las mu-
chas virtudes que atesorava.

Esta he puesto anticipadamente por la prime-
ra, preciarse de ser Esclava de Jesu-Christo con la
señal dicha, en que quiso significar, que se pre-
ciava de serlo en las obras. Y como aunque esta
señal exterior la puso despues de algunos años: el
aprecio interior de esta esclavitud le tuvo en su
Alma desde los primeros. Tuvo muy fixamente
assentado desde entonces en ella (como Esclava
de buena ley) no solo el no hazerle traycion, ofen-
diendo à Dios gravemente, sino el serle con tan
amorosa fidelidad leal, que mirasse todas sus ac-
ciones, como de tan Divino Dueño, y assi exer-
citava con particular afecto, las que juzgava, que
avian de serle de particular gusto. Pocos ratos
ay para los niños tan penosos, como los que les
obligan à estàr muy en juyzio rezando las oracio-
nes; y este era el de mayor entretenimiento para
Doña Luisa. Y à siendo mayor, muy temprano
fue

fue muy devota de la frecuencia de los Sacramentos, y quando vino à España, dicen sus criados, que al embarcarse, y en llegando à qualquier Lugar, lo primero que preguntava, era, si avia disposicion para confessar, y comulgar, y aviendola, se procurava disponer con la mayor quietud, y recogimiento, que podia, para confessar, y recibir aquel Divinissimo Sacramento, de cuya frecuencia, entre otros ejercicios, para que sacò luz, y deseos muy eficazes, fue para aborrecerse à si misma, y amar à sus proximos. Y de aqui nacia el andar siempre haziendose mal à si, y haziendoles bien à ellos. No podia mortificarse todo lo que su fervor le pedia, por andar tan à la vista de sus padres, y sus criadas, que la deseavan tener mas regalada, que penitente. Pero como el amor es tan invencionero, hallava trazas, para mostrarle, en lo que èl mas se muestra quando es verdadero, que es en el negarse à si, abrazar la Cruz à imitacion de Christo, y seguirle. (x) De esta fue devotissima, y quanto dava lugar su estado la abrazava continuamente. Tenia sobornado vn paje, para que todos los Viernes, y vigalias de Santos, que le señalava de su devocion, le quitasse los platos al empezar à gustarlos, de suerte, que no la diesse lugar de comer, sino solo pan. Y como esta es habilidad, en que suelen los pajes de los señores estàr bien industriados, y

este

(x)
Abneget semetipsum, tollat Crucem suam, & sequatur me.

este debia de ser muy diestro, y muy deseoso de dar gusto à su señora, à que no desayudaria la conveniencia de bolverse los platos llenos: los quitava tan à tiempo, y con tan mañosa ligereza, que sin echarlo de ver nadie en la mesa, se quedava la pobre señora sin comer mas que pan, y agua todos estos dias, que venian à ser muchos al fin del año.

Suele ser golosina de aquella edad, que madrugava muy temprano à apetecer el almuerzo: mas Doña Luisa tenia tan à raya sus apetitos, que por maravilla almorzava. Y porque se convirtiesen en bien del proximo sus ayunos, tenia hecho concierto con el Mayordomo, que la diese en dinero sus almuerzos, y con ellos, y con el que podia recoger por otros caminos, hazia dàr limosnas à los Hospitales, y socorrer quanto le era posible, las necesidades que llegavan à su noticia. Particularmente la lastimavan mucho, los niños que echan à las puertas, que llaman Expositos, y sus madres, que por necesidad, ò por otros riesgos, en que se hallan, exponen à tanto sus mismos hijos; y asì procurava juntar limosnas considerables para su criança. Y es cosa maravillosa, que no siendo el estado que tenia de hija de familias para tener muy sobrado el dinero, nunca le faltava que dàr. Y es porque siempre Dios dà à quien dà, para que de mas. Por

(y)
 Prover. 31.2.
*Manum suam
 aperuit inopi,
 & palmas suas
 extendit ad
 Pauperem.*

esso se dize de la muger (y) fuerte, que quando abria vna mano, para dàr al pobre, este dia las palmas de ambas manos, para recibir de Dios.

Bien extraordinario suceso es al proposito el que se refiere del Emperador Tiberio. Avia este Emperador gastado casi innumerables tesoros (que su antecessor Juliano le dexò) en redimir Cautivos, edificar Hospitales, casar huerfanas, y otras muchas obras de semejante piedad. Estos gastos le llegaron à tanto extremo de necesidad, que apenas tenia que comer en su Palacio; y estando vn dia passeando en vna pieza del, muy melancolico, no tanto por lo que padezia, quanto por lo que la Emperatriz Sofia su muger le culpava de gastador imprudente: reparò acaso, que en vna piedra de el suelo estava esculpida la Cruz de Christo Señor nuestro, y pareciendole al piadoso Principe indecencia, por el peligro de pisarla, mandò luego al punto que la quitassen. Vino el Oficial, y al executarlo hallò debaxo de esta piedra en otra esculpida la Cruz de la misma suerte. Mandòla tambien quitar, y hallòse tercera Cruz esculpida: la qual quitada, se descubriò vn gran tesoro, que dizen llegò hasta vn millon de ducados. Nuestra Doña Luisa debia de hallarse tesoros debaxo de las Cruces de su mortificacion, segun la largueza con que frequentemente socorria las necesidades de sus proximos, no sufrien-
 dole

De los motivos de esta Historia. 35
dole el corazon, verse assi regalada, viendolos
estâr pereciendo.

Ligeras le parecian à su deseo de padecer, aun-
que pesadas, à su deseo de seguir à Christo Señor
nuestro, todas las Cruces, que se le podian ofre-
cer en su estado; porque aunque no eran de mu-
cho rigor, y por esto ligeras: eran de mucho estor-
vo, y por esto pesadas, para corresponder llena-
mente à las inspiraciones continuas, con que Dios
la llamava à mayor perfeccion. Y aunque para
alcançarla, se valia de todos los medios dichos, y
muy especial de la devocion de Nuestra Señora,
cuyo Rosario rezava con gran ternura, y con gran
confiança de que por su intercessión avia de favo-
recerla Dios mucho, y de leccion de Libros Es-
pirituales, frequentando mas el de nuestra Santa
Madre Teresa; cuya Celestial Doctrina, con su
discreta, y eficáz dulçura juntamente la deleyta-
va, y la persuadia, que dexasse de el todo al mun-
do, para poder entregarse del todo à Dios, reco-
nociendo quan peligroso (y San Leon Papa (2)
dixo: quan necessario era el mancharse los cora-
zones, por muy Religiosos que fuessen, andando
entre el polvo de las cosas mundanas. Con esta
bateria de deseos, que Dios la dava, se determinò à
executarlos, tomando el habito de Carmelita
Descalça, y suplicò tiernissimamente à nuestra
Madre Santa Teresa, la admitiessse por hija suya,

(2)
S. Leo. Papa:
Serm. 4. Quas
drag.

disponiendo la execucion conforme la avia dado el deseo. La Santa la diò à entender por vna ilustracion intelectual, que la dexò con muy grã certeza à su parecer (como lo comprobò el mismo efecto:) Que por entonces no gustava Dios, de que se cumpliesen sus deseos; pero que ella los otorgava, y la admitia desde luego por hija suya, y la ofrecia ampararla con especial cuydado, y amor de madre. Veamos en otro capitulo si cumplió bien su palabra Santa Teresa.

CAPITULO. IV.

*SIGUIENDO A CHRISTO, SEÑOR
Nuestro crucificado, entra en Palacio Doña Luisa
Manrique, por Dama de la Reyna de España
Doña Isabel de Borbón.*

Quien huviere visto el fin de el capitulo passado, y viere el titulo de el presente, parece que dudará justamente, si lleva bien encaminado su viage, quien tan deseosa se hallava de seguir à Christo Señor nuestro con perfeccion? Porque si para esto la estorvavan las cosas de el mundo, y por esso deseò tanto dexarlas: como entrando en todo vn mundo entero abreviado (qual es Palacio) dezimos entra siguiendo à Christo crucificado? A la verdad, en

todas partes puede seguirse por la imitacion à Christo Señor nuestro , y no menos en el Palacio de vn Rey tan Catholico como el nuestro , que si no fuera esto así, no huviera avido en èl tantos Reyes , y Reynas tan Santos , y tan Santas, como nos muestran sus vidas ; pues claro està que no puede aver Santidad sin imitacion, y seguimiento de Christo. En lo que podrá està el peligro , es, en lo que puede està el error : que es en juzgar, obligan las leyes de Palacio , sin dependencia , ni subordinacion à la Ley de Dios ; porque como nadie puede servir à dōs señores; en queriendo ser señor absoluto el mundo, quien le obedeciere como à tal , serà imposible , que siga como à su absoluto , y Soberano Señor à Christo. Pero quien conociere (como ello es verdad) que los Reyes, y señores mayores del mundo deben ordenar , y rendir todas sus leyes à los pies de la Ley de Dios, como de Supremo Señor , conocerà que usando bien de ellas , no sirven de estorvo , sino de medio , que con la gracia puede ayudar mucho à seguir à Christo , como siempre ayuda el cumplir las obligaciones propias de cada estado , atendiendo en ellas al cumplimiento de la voluntad de Dios.

Asi le sucediò à Doña Luisa ; porque aviendo llegado à la Corte sus padres , recién venidos de la Coruña, concluyda la obligacion del puesto de

Capitan General, que alli ocupaua su padre Don Luis Henriquez, y viendo que no disponia Dios por entonces el darla estado, se tomò resolucion de entrarla en Palacio por Dama de la Reyna. Obedeciò, como siempre, humilde, y obediente hija; pero yendo muy prevenida, de que no por ir à Palacio, avia de dexar de ir siempre siguiendo à Christo, como à su muy amado, y legitimo Señor. Y para que supiessem todos, quanto se gloriava de tener tan buen Amo, traia siempre al pecho, de suerte que se pudiesse ver en el lado izquierdo, vn Christo pequeño crucificado, con que vino à conseguir, lo que mas pudiera desear:

„ Que comunmente la llamavan, la Dama del

„ Christo, que aunque todas las demàs Damas tambien serian de Christo; pero al fin ella sola pudo estàr mas vfana, de aver singularmente alzandose con la gloria de ser celebrada por este nombre.

Muy de las Magestades humanas fue querida, y amante, y mas de la señora Reyna Doña Isabel (que goze de Dios) cuyo amor, y favores fueron creciendo, al passo que fue creciendo el conocimiento de las buenas prendas, y fineza de Doña Luisa, en amar, y servir à su Reyna. Pero todo el amor, que tenia, y todo el favor, que alcançava, todo lo disponia, para el mayor servicio de la Magestad Divina. Era observantissima de las le-

yes de Palacio ; pero siempre poniendolas tan à los pies de la Ley de Dios, que jamàs esta padeciese la menor quiebra. Y para significar esto, y acordarse de que avia de ser siempre así : era traer la Ley viva Christo crucificado al pecho, encima del corazon. Parece avia comunicado su Espiritu con la Princesa de Parma, de quien arriba hizimos mencion ; la qual junto con el aviso, que alli diximos, que tenia siempre escrito en el pecho, traìa ,, tambien escritas estas palabras. La Ley de Dios ,, tendrà siempre en mi corazon el primer lugar ; ,, conviene à saber, el medio adonde la ponía el ,, Rey David. (a) El medio de el corazon es el mejor lugar, porque es la fuente manantial, de adonde se derivan los Espiritus vitales, que vivifican todos los organos, y sentidos de el cuerpo. De fuerte, que no miran los ojos, ni habla la lengua, ni se menean los pies, ni las manos, sino es con los Espiritus vitales, que del medio del corazon se les comunican. Así querian muy Christianamente estas dos señoras (con vn mismo Espiritu) la de Parma, y la de Palacio ; no lo que algunos quieren, tener arrinconada en su corazon la Ley de Dios, y que estè en medio de la ley de su pundonor, ò de su gusto, ò de sus pretensiones. No, sino que la Ley de Dios tenga el mejor lugar, conviene à saber, en medio de el corazon.

Alli la tenia Doña Luisa, para que desde alli vi-

(a)

Psalm. 39:
Deus meus voca-
lui, & legem
tuam in medio
cordis mei.

uificasse todos sus sentidos, y sus acciones. Ni hablaba, ni miraba, ni daba passo, ni meneaba mano, sino como mandava la Ley de Dios, que estava en medio de su corazon. Mucho se ajustava à las leyes de Palacio; pero rindiendolas todas, y ordenandolas al cumplimiento de la Ley de Dios, y de sus Santissimos Preceptos. De suerte, que aunque vestia galas, componia motes, iba à faraos, admitia galanteos; pero todo iba regulado por el Espiritu de la Ley de Dios. No por las obligaciones de Dama, dexava las de Christiana, frequentava sus confesiones, y comuniones; ayunava à algunos Santos de su devocion; leia libros devotos, que la acordassen, quan vano es todo lo percedero, y como se debe poner la mira en lo que ha de ser durable por toda vna eternidad. Nunca en la decencia de sus galas mezclò la profanidad. En la agudeza de sus versos, y de sus dichos nunca el menor equivoco, que indebidamente pudiesse picar, ni el gusto, ni en el disgusto, de nadie. Los concursos tuvieron siempre que admirar su modestia, tanto como su hermosura. En los galanteos nunca admitiò, que la sirviesse señor casado; porque dezia, que aunque estos (pues los permite Palacio) no quiebren, pero adelgazan mucho la Ley de Dios, y que fuera de ser voto perdido para la Dama el galanteo del casado: solo por no darle aquel tan desabrido sin-sabor à su muger, debrian executarfe. No

De los motivos de esta Historia. 41

No solo huía las culpas, sino las sombras de ellas; porque la luz de Dios la estava continuamente avisando, apartasse de sí todo lo que podía ser desagradable à sus Divinos Ojos. Es que iba Santa Teresa pintando en esta hija suya vna viua imagen de su deseo. Y aunque aora no estava mas que en bosquejo, estava yà tan hermosa, que pudieramos dezir de ella, con proporcion lo que de otra mas Divina pintura dixo vn Cortesano: Que fueron todas las sombras luzes, y todas las culpas lexos.

Con ser esta señora tan avarienta de palabras, que pudiessen ocasionar conocimiento de sus virtudes; escribiendo despues en la Religion à N.P. General, en orden à vn negocio de conciencia (de que hablarè à su tiempo) le dize estas razones, que declaran bien quan antiguo era el reynar la Ley de Dios en medio de su corazon. Dize
„ pues assi: Digo Padre nuestro, que yo entrè en
„ la Religion de crecida edad, aviendo años que
„ me dava Dios nuestro Señor, por sola su bon-
„ dad, deseos de guardar los Preceptos de su Di-
„ vina ley, y mucho conocimiento de lo que me
„ importaria seguir los cõsejos Evangelicos, sien-
„ do el mayor motivo para esto (à mi parecer) vna
„ satisfaccion, y tierno afecto, que cobrè à la San-
„ tissima Humanidad de Christo nuestro bien,
„ aficionada mi Alma à la linda condicion de este

„ Señor , qual dãn à conocer sus obras , y sus pa-
 „ labras.

Es muy digno de reparar lo muy cuerdo, y modesto de estas razones , pues quando habla de la Ley de Dios , que con tanta puntualidad guardò, solo dizè, que tuvo deseos de guardarla. Y quando habla de los consejos Evangelicos , que deseò guardar , aun essos deseos no confieffa , sino solo el conocimiento de lo que le importaria guardarlos : en lo que solo parece , que perdiò la modestia (pero no, sino que la ganò mucho mas) fue en el amor ; porque claramente se confieffa con ternura , y satisfaccion aficionada à la Humanidad Santissima de Christo nuestro bien. Y bien lo mostrò , en el traer su Imagen siempre en el pecho : su imitacion , y seguimiento siempre en las obras, y sobre todo su Original siempre en el Alma, con quien tenia su mas continuada conversacion , instruyda de su Madre Santa Teresa. Y assi pudo muy bien repetir las palabras, que su Celestial Maestra dezia : Comenzòme mucho amor,
 „ y confiança de este Señor , con quien tenia con-
 „ versacion continua. Via que aunque era Dios,
 „ era Hombre, que no se espantava de las flaque-
 „ zas de los hombres, que entiende nuestra misera-
 „ ble compostura, sugeta à muchas caydas. Pue-
 „ do tratar como con amigo , aunque es Señor,
 „ porque entiendo no es como los que acà tene-
 mos

De los motivos de esta Historia. 43

„ mos por señores, que todo el señorío, ponen en
„ autoridades postizas. Ha de aver hora de ha-
„ blar, y señaladas personas que les hablen; si es
„ algun pobrecito, que tiene algun negocio, mas
„ rodeos, y favores, y trabajos le ha de costar tra-
„ tarlo. O, que si es con el Rey, aqui no ay tocar
„ gente pobre, y no cavallerosa, sino preguntar,
„ quien son los mas privados; y à buen seguro
„ que no sean personas que tengan el mundo de-
„ baxo de los pies; porque estos hablan verdades,
„ que no temen, ni deben, no son para Palacio,
„ que alli no se deben de vsar, sino callar lo que
„ mal les parece, que aun pensarlo no deben de
„ ofsar, por no ser desfavorecidos. Aun ya al Rey
„ no me maravillo, que es razon tenga estas au-
„ toridades postizas. O Rey de gloria, y Señor de
„ todos los Reyes, como no es vuestro Reyno ar-
„ mado de palillos, pues no tiene fin, como no
„ son menester terceros para vos? No creo avrà
disgustado el que esto leyere de leer todas las pa-
labras de Santa Teresa, asì por lo Espirituales, y
discretas que son, como porque fueron de las que
aprehendiò nuestra Dama, el particular amor, y
comunicacion con la Humanidad de Christo Se-
ñor nuestro, fiel discipula de la Santa, que con ex-
traordinaria claridad, y eficacia probò en sus Li-
bros la conveniencia de esta tan segura Doctri-
na.

De la misma Maestra aprehendiò à ser Santa, sin ser enfadosa (que Santos enfadosos, si es que los ay, nos quitan cierto la gana de ser Santos por no enfadar à los que no lo son.) En lo escondido de su corazon, y de sus posadas tratava muy particularmente de virtud; pero tan sin rastro de afectacion, que en lo publico se acomodava à las recreaciones comunes, aunque debia de diferenciarse mucho en la consideracion, con que estava atendiendo à Dios, y pidiendole la ayudasse para tomarlas, de suerte, que no le disgustasse en ellas. Nuestra Santa Madre tuvo muy particular Dòn en este portarse en las acciones publicas, de manera, que no diesse à entender de si, mas que de vna muger, que obrava governada por la razon, y
 ,, asì dize à sus hijas: Procurar tambien holgaros
 ,, con las hermanas, quando tienen recreacion
 ,, yendo con consideracion, todo es amor perfec-
 ,, to. Asì lo dezia, y asì lo executava.

Y entre muchos casos, es muy notable el que la sucediò en Madrid. Aviendola hospedado en las Descalzas de la Emperatriz, quando andava en sus Fundaciones, con la fama de tantos milagros, y arrobamientos, esperavan aquellas señoras ver alguna maravilla, ò prodigio grande. Regalaron, y festejaron à la Santa conforme pedia lo grande de la caridad, y de la nobleza de aquel Religiosissimo Convento. Estuvo la Santa muy
 en-

entretenida, y risueña, recibiendo con vna apacible templança todo el regalo, y agasajo, que se le hazia. Despues que la dexaron para sossegar en su Celda: juntas aquellas juntamente señoras, y Religiosas, como quien sabia tambien conocer el fondo, y quilates de aquella Santidad, exclamaron, diziendo: Bendito sea Dios, que nos ha dexado ver vna Santa, que come, y bebe, y rie como nosotras, y que podemos, imitandola, ser tambien Santas, con lo que hazemos.

Aquel exemplo le quiso Dios dar para Monjas, mas para Damas, pudieron dezir las de Palacio, viendo à Doña Luisa Manrique: Bendito sea Dios, que nos ha dexado ver vna Dama Santa, que come, y bebe, y rie como nosotras, que sin dexar de ser Damas podemos tambien ser Santas.

Con este apaciblemente virtuoso estilo cobró fama de tan bien acondicionada, que ò por edificarse, ò por entretenerse, todas gustavan de su conversacion; porque la mezclava tan sabrosamente de cosas de virtud, y de gusto, que salian de la platica no menos entretenidas, que edificadas. Las criadas tambien lo estavan, de ver el recogimiento con que las mandava, y la atencion que tenia à escultarles, quanto les podia ser de molestia, nunca mostrandose mal servida, y siempre hallandose muy obligada à agradecerles por bene-

neficio, lo mismo que hazian por obligacion. Y con ser tan poco el trabajo que les dava, se le procurava escufar tan menudamente, que quando se ponía vn abanino de mas luzimiento, y gala, tenia cuydado de mover con mas tiento la cabeça para no ajarle, porque pudiesse servir en otra ocasion, sin que les costasse à las criadas el trabajo de bolverle à aderezar de nuevo.

De mucha enseñanza, y edificacion son todas estas acciones; pero la que à mi mas me edifica, y mas me enseña, quan de corazon siguiò, hasta en Palacio, à Christo (que al morir en la Cruz orò por los mismos, que le pusieron en ella) es lo que dizen los que mas la asistían, que si llegava à saber, que alguna no la hazia tan buenas ausencias. ponía particular estudio en pagarlas con otras muy buenas, y hazerle todo el bien que podia. Què dilatados espacios de perfección, y Espiritu no dan à conocer con admiración estas quatro lineas de perspectiva? Què profunda humildad? Pues el humilde solo es el que nunca se quiere vengar, porque nunca juzga le hazen agravio, segun sienten mal de sí. Què dilatadas entrañas de caridad para cò el proximo? que es la que encubre la muchedumbre de sus pecados, y en los quales todos caben amigos, y enemigos. Què bien fundada firmeza de talento? No conmoviendose con la calumnia: Que dize el Espiritu Santo (*b*) que suele

(*b*).
Eccles. 7. *Calumnia conturbat sapientem, & perdet robur illius.*

De los motivos de esta Historia. 47

le conturbar al mas sabio, y pone à riesgo su fortaleza. Què alta Sabiduria à lo divino, reconociendo las altissimas causas de aquella permission para su mayor bien: y què noble à lo Politico, y Palaciego, rindiendo como à inferior, à poder de beneficios, la destemplança de quien la ofendia; pues como dize muy bien el adagio Castellano, dando bienes por agravios negocian los hombres sabios, y las mugeres sabias tambien. El dàr bien por bien, y mal por mal, esso dize San Ambrosio muchos lo hazen; dàr bien por mal, esso es lo admirable, que se halla en muy pocos. En fin, esta señora obrava como hija de sus Padres, como hija de su Padre Celestial, y como hija de Santa Teresa, con quien era eficàz diligencia, para recibir bienes hazerle males. (c) Con lo dicho parece queda bastantemente probado, que aunque entrò en Palacio por Dama, fue siempre siguiendo à Christo crucificado. Ahora veamos como saliò: que la mayor discreccion consiste en saber entrar en qualquier negocio, y salir bien de èl.

(c)
S. Ambros.
Serm. de Ioseph.
*Si aut ledentes
lassisset, aut diligētes,
dilexisset, hoc plerique
faciūt. Sed illud mirabile
si diligas inimicum tuum.*

CAPITULO V.

ALCANZA EL CONDE DE PAREDES

*Don Manuel Manrique de Lara la dicha
de casar con la Dama de el
Christo.*

Muchas fueron las opiniones de los Philosophos, acerca de la Bienaventurança natural del hombre; pero entre todas, la que pudiera parecer se acercò algo mas à la verdad, por acercarse al sentir de el Espiritu Santo infalible Autor de ella, fue la del Philosopho Euripedes, que opinava consistir la felicidad cumplida del hombre en tener muger virtuosa, y hermosa. Porque el que esto alcanza (dezia) de buena razon ya no tiene mas que desear en la vida humana. Dixe que se acercava esta opinion al sentir de el Espiritu Santo; porque en diferentes partes de la Escripura, especialmente en los Proverbios, (d) dize muchas proposiciones, à que tiene alusion esta de Euripedes, y quando me huviera fundado yo en ellas para llamar al Conde de Paredes D. Manuel Manrique de Lara (en quien renunciò el Estado su hermano mayor Don Pedro Manrique) cumplidamente dichoso, por aver casado con una muger de tan conocida virtud, y her-

(d)
Proverb. 11.
16.

Ibi 18. 22.

Ibi 19. 14.

hermosura como Doña Luísa, no fuera muy mal fundado mi sentimiento. Pero no le quiero fundar, sino en lo que dize San Pablo. (e) Que la muger antes de casarse solo debe cuydar de agradar à Dios; pero que despues de casada debe partir el cuydado, teniendole tambien de agradar à su marido. Pues què mayor dicha pudo alcanzar el mayor señor, que tener por Dama la misma Dama de el Christo; y que à vista de vn competidor tan grande, se le permita galantear, y llegue à conseguir por muger propria suya vna Dama, que tan declaradamente rendida estava, por de Christo toda en el cuerpo, y en el Alma; que aunque no se la quitò, ni lo pretendiò, gran gloria, y gran dicha fue entrar à la parte con vn tan Divino Amante; y que este mismo Señor, no solo la diessse licencia, sino la mandasse partir el cuydado, y que si antes le ponía todo entero en solo agradar à su Divina Magestad, aora en vez de quedar zeloso, queda agradado, y servido, en que procure agradar, y servir à su marido, como obligacion propria de el estado de el matrimonio, que la mandava tomar.

A pocos años de Dama de Palacio se efectuò este casamiento, con gran aplauso, y gozo comun de todos, por la buena suerte que ambos novios llevavan, muy para en vno, por lo muy parecidas sus condiciones; pero con gran dolor

(e)

1. Corinthi:

7. 34. *Mulier inupta, & virgo, cogitat, quæ Dñi sunt, &c. Quæ autem nupta est, cogitat, quæ sunt mundi, quomodo placeat viro.*

de Palacio , por faltarles tal prenda. En saliendo de èl , y entrando en casa del Conde su marido, lo primero que le intimò , fue , como avia de ser siempre su principal dueño , el que lo avia sido hasta entonces , y que todo lo demàs avia de ordenarse à amàr, à agradàr , y servir à este Divino Señor.

Muy bien recibida seria sin duda la propuesta de la Condesa , tan puesta en razon , y con cuya execucion se podian prometer tantas felicidades en su matrimonio. Entre diferentes ceremonias, que tenian para contraherle diferentes Naciones de el mundo, que refiere Bocacio Florentino, dos me dieron particular gusto , que se podian tomar por pronóstico de las dichas , ò desdichas del matrimonio. Los de Humidia, quando avian de casarse, ambos novios escupian en la tierra, y con la saliva de entrambos, amassavan vn poco de lodo, con el qual el novio vntava la frente de la muger, y si ella queria casarse, con el mismo lodo vntava la frente del hombre , y con esto quedava concluydo el contrato , de fuerte , que lo primero que hazian era ponerse de lodo entrambos.

Mejor ceremonia era la de los Pannonios, que quando se tratava algun casamiento, se embiavan los novios vn Idolo de plata, el que cada vno adorava por su proprio Dios, de suerte, que la novia (y èl hazia lo mismo) embiava su Dios al marido,

De los motivos de esta Historia. 51
como diziendole, que se avian de acomodar à
adorarle, y servirle entrambos: y si se admitian los
Dioses, quedava efectuado el matrimonio, y pro-
nóstico que avia de ser muy dichoso.

Asi lo fue el de estos señores, echandoles mil
bendiciones aquel vn solo Dios verdadero que
adoravan. La que suelen tener por mayor de to-
das las casadas, y mas los de esta calidad, por el
justo deseo de llevar sus casas adelante, es, el de
tener hijos, y asi se la echò su Magestad muy
presto, dandoles quatro hijos, y para assegurarlos
su madre, quando andava ya con dolores, que re-
conocia està cerca el parto, el mismo dia que
avian de nacer iba à Nuestra Señora de la Almu-
dena, de quien era muy devota, y se los ofrecia,
confessando, y comulgando, con gran confian-
za de que avia de tener buen suceso, como siem-
pre le tuvo. Gran consuelo deben tener sus hijas,
que oy viven, aviendolas ofrecido su madre an-
tes à Dios, y à Maria Santissima, que al mundo.
El primero que nació en èl fue varon, y fue por
entonces el mejor librado, pues dentro de cinco,
ò seis meses fue à ver à Dios. Luego nació la que
quedò por sucessora de la casa, y oy es Condesa
de Paredes, casada con Don Belpesiano Gonza-
ga, de la Serenissima casa de los Duques de Man-
tua. La tercera que nació murió de siete años,
tambien aseguró su dicha yendose à gozar de

Dios. La quarta es oy Marquesa de Olias , y Mortara , casada con el Marquès de estos Titulos , al presente Virrey de Cataluña. Todos estos sujetos pedian particulares elogios , pero yo no puedo sifar el poco tiempo que tengo para el principal assumpto , gastandole en los accessorios. Lo que puedo de las dos hijas , y de los dos yernos dezir con brevedad , es vn solo elogio , pero que vale por muchos , y de que me consta con certidumbre , y es de las hijas , que las queria muy mucho su madre ; de los yernos , que ambos lo fueron por su eleccion , y siendo persona que gobernava sus afectos muy consideradamente por la razon , es muy cierto que ni quisiera tanto à sus hijas , si no conociera que lo merecian , ni eligiera por maridos de quien tanto merecia , sino à quien estimasse por dignos de tantos meritos.

No obstante que los tenian las hijas , deseava el Conde , que naciesse vn hijo varon , y no cumpliendoles Dios aquel deseo , le dezia su muger con mucha gracia , y folsiego: Señor , aguardadme otro año. No debia de convenir , y assi se conformaron con la voluntad de Dios ambos casados , y hallandose con quatro Angeles por hijos , dos en el Cielo , y dos en la tierra , se dieron por contentos , y lo estaban , teniendo ambos vn mismo corazon , para todo lo que tocaba al servicio de Dios , y gobierno de la casa : con lo qual (dizen las criadas

De los motivos de esta Historia. 53
antiguas, por estas mismas palabras) era la casa vn
Cielo, segun el gusto con que todos vivian. Y
pues dize Santa Teresa, que solo se puede hazer
Cielo de la tierra, haziendo la voluntad de Dios
en la tierra, como en el Cielo, persuadirnos pode-
demos, que se cuydava mucho en aquella casa de
hazer la voluntad de Dios, pues estava la casa he-
cha vn Cielo. Esta se cumple con cumplir las pro-
prias obligaciones. Y en vna señora casada reco-
nozco señaladamente cinco. En orden à Dios, à
su marido, à sus hijos, à sus criadas, y sus corres-
pondientes, y amigas. Estos cinco puntos trata
el capitulo que se sigue.

CAPITULO VI.

*MVSTRASE LA PERFECION
con que la Condesa de Paredes Doña Luisa Man-
rique cumpliò las obligaciones
de casada.*

MVy exemplar ha sido hasta aqui la vida
de esta señora. Mas como en el estado
presente de casada tenia mas embara-
zos con que lidiar, de crianza de hijos, de gobier-
no de familia, y cumplimientos de visitas; tenia
tambien mas dificultades que vencer, para traer
tan concertada la vida, como deseava. Y como
para

para esto el medio mas eficáz es el trato de Dios, y continua presencia suya: en ningun exercicio ponía tanto cuydado, como en este, andando de ordinario tan recogida, y tan atenta à Dios, que quando salia de casa en la silla, llevaba cerrados los ojos, ò muy baxos, por no ver cosa, que la pudiesse divertir. Del continuo trato con Dios, que essencialmente es verdad le nació el ser muy amiga de ella, y de las que la tratavan, y tan enemiga de lo contrario, que siendo la mansedumbre de su condicion, la que toda su vida muestra tan de cordera, que no parece hallava palabras para reñir à las criadas, como luego verèmos: contra las que mentian se enfurecia como vna leona, y con mucha razon por cierto, porque nada afsi turba vna familia, Comunidad, ò Republica, como el trato falso de verdad. Pluguiera à Dios estuviera recibida en todos los gobiernos de el mundo la ley que tenian los Indios Garamantes en el suyo. Solas seis leyes tenian, porque se preciavan de tener pocas, y bien guardadas, y vna de ellas dezia

„ afsi. Ordenamos, que todos los hombres, y

„ mugeres, sobre todas las cosas traten verdad: y

„ si alguno tomaren en mentira, sin tomarle en

„ otra culpa, muera porque dixo mentira; porque

„ solo vn hombre mentiroso basta à perder vn

„ Pueblo. Agora què poca gente viviera si murieran todos los mentirofos? La Condesa era con

tal rigor observante de esta Ley, que no solo la mentira, sino la menor falta de sinceridad, y llaneza la disgustava. A mi me sucediò vn caso, desde el qual confieso, que en este punto la tenia miedo, y ni por cortesía, ni por otro respecto me atrevia à dexarle de dezir lo que sentia con toda claridad, aunque fuesse contra su dictamen. Pedile sus versos, para que los viesse vna persona mi amigo, de gran caudal: diomelos, diziendo, la embiasse la respuesta del amigo, q̄ se holgaria saber su censura, à mi me pareciò prudencia avisarle, que su carta avia de ir à estos ojos, como en efecto fue: conociò en la nota la prevencion, y escriviòme à mi tan sentida la quexa, que pude quedàr instruido para toda la vida de su virtud, y de su verdad.!

En las cosas que tocavan inmediatamente al culto, y veneracion de Dios, esmeravase de manera, que no parece tenia otra cosa que hazer. Comulgava muy amenudo con las criadas en el Oratorio, y hazialas detener de espacio à dàr gracias, desocupandolas por entonces de todas las demàs haciendas. Ojalà aprendiessemos los Religiosos de las Condesas, reconociendo, que no ay hacienda que mas importe, que el comulgar, y dàr gracias por aquel inestimable beneficio, y pedir otros muchos de que necessita nuestra miseria, en tan buena ocasion, como teniendo dentro del pecho el abismo de todas las misericordias.

Rezava muchas devociones, procurando, que

no se alterasse el tiempo , que tenia diputado para ellas. Los demàs exercicios de limosnas, y ayunos los disponia prudentemente, de suerte que no disgustassen à su marido. Pero tan vigilante en dâr gusto à Dios, que dize vna persona muy cuerda, y espiritual, que oy es Religiosa en vn Convento de la Corte, y mucho tiempo fue su criada: que jamàs la viò hazer en todo el tiempo de casada, ni algo despues de viuda, que la sirviò hasta entrar Monja, cosa que le pareciesse pecado venial, y que en todo su proceder, y palabras, y acciones manifestava vna muy gran pureza de cõsciencia; bien conocida la tenia el Conde, pues solia dezir: A mi muger no la tengo yo por muger, sino por Santa.

Muy bien le pagava la Condesa esta estimacion, que aunque no le debia de tener por Santo, pues tenia algunos zelos, bien que no passavan de recelos, hijos legitimos de el verdadero amor, que assi han de ser para que no passen de zelos à agravios. Pero teniale gran obediencia, adivinandole los pensamiètos para obedecerlos: que no sentia bien de la ley de Acaya, donde las mugeres mandan, y los maridos obedecen; y le parecia bien el dictamen de vna muy hermosa dama Persiana, à quien Antonio Caracalla, femenilmente enamorado ofreciò, que se casaria con ella segun las leyes de Acaya: mas ella discretamente valerosa, respondiò,

De los motivos de esta Historia. 57

diò, que mas queria ser sierva de los Dioses, que señora de tales hombres. A esta obediencia juntava Doña Luisa vn amor muy de corazon, porque dizen era vn Cavallero de grandes prendas, y luego muy enamorado de su muger: què maravilla le quisiessè mucho!

En el dulce trato de este reciproco amor echò la fortuna vn suceso amargo; y fue, que tuvieron palabras el Conde, y otro señor, y desafiandose à vista de Palacio, sacaron las espadas, no me dizen quien fue el señor, ni el motivo de la pendencia: lo que dizen, es, que riñeron ambos de veras, aunque Dios, y la buena dicha quiso, que solo saliesse con vn piquete en la frente el contrario, porque acudiò luego gente à esparcir los desafiados. Embiaron al Conde preso al Castillo de la Alameda, y saliendo acompañado de muchos señores, porque era muy bien quisto en la Corte: Al punto que la Condesa lo supo, tomò vna litera, y vna sola criada, y le fue siguiendo, y asistió en el Castillo nueve dias, que durò la prision. Y aviendole causado gran pena, y sobrefalto esta nueva quando se la dieron, que no fue con la claridad, que despues la tuvo, sino embuelta confusamente en circunstancias de mucho dolor, y con tenerle despues por vèr la descomodidad, y disgusto de su marido: afirma la criada que la acompañò, que traía el semblante como si no lo

frontiera, divirtiendole al Conde tan entretenidamente todos aquellos dias, que quien ignorara lo que passava en su corazon, pudiera pensar, que por sola recreacion se avian ido alli.

No siempre se infame de poco constante, y verdadero el amor de las mugeres, que en todas Naciones hà avido muchas, que han desmentido esta infamia con sus hazañas. Digna fue de que la celebrasse Plutarco la de las mugeres nobles de los Mimos, q̄ estando sus maridos presos, y sentenciados à muerte por los Lacedemonios, sus mortales enemigos, ellas llenas de lagrimas, y de dones se fueron à la prision, y se sujetaron à la sentencia. Pero los Lacedemonios anduvieron tan galantes, que no solo no la executaron, sino que dandoles libertad, les dieron grandes premios à las mugeres, diciendo, era bien quedasse aquella accion por exemplo à los siglos venideros. Sin duda fue muy gloriosa; pero al fin mostraron su flaqueza en sus lagrimas. Pero en la Condesa, que estandole el corazon llorando de fangre, tuviesse la boca llena de risa: y que dando el dolor àzia dentro tan fuertes golpes, no saliesse al semblante, ni el eco de ellos, por solo dàr mas alivio al que amava, bien se ve quan varonil, y constante amor manifiesta.

No era menor el que à las dos hijas, que le quedaron viuda tenia, pero mostravale, no tanto en
mos-

De los motivos de esta Historia. 59
mostrarle con demasiadas caricias, quanto en
criarlas, de suerte, que mereciessen ser amadas de
el Criador, y de las criaturas. Procurò enseñarlas
con doctrina, y con exemplo, que siempre fue la
enseñanza mas eficaz. Procurò que no se criassen
con demasia en el regalo, porque no se hiziesen
regalonas, y consiguientemente poco briosas pa-
ra empresas grandes, ni del Cielo, ni de la tierra.
Solo à estas de tierra miravan las Naciones Genti-
les, y las mas bien gobernadas criavan à sus hijos
acostumbrados à trabajo; los Masagetas criavan
à sus hijos con pan de bellotas; y de las mugeres
de Bretaña se cuenta, que por ser aquella tierra
muy fria, y hazer de ordinario yelos en el Ivierno,
refregavan las carnes desnudas de sus hijos con
pedazos de yelo, para que les perdiessen el mie-
do, y se hiziesen hombres esforçados contra el
trabajo, y assi lo eran tanto, que Julio Cesar, pon-
derando lo que le costò domar los Britanos, dize,
q̄ assi se escó dian ellos en vna laguna de agua ela-
da, como se pudiera echar à la sombra vn cami-
nante cansado. La Condesa no vsava tanto rigor
con sus hijas, pero ni tanta blandura, que no pa-
reciessen despues mugeres de carne, y huesso, sino
de alfeñique, tan delicadas, que se acatarren con
el ayre de la obra al hazer baynicas. Tenian quan-
do niñas fuente contra no se que achaque, creo
que de alferecia, prevencion muy comunmente

usada en Italia, y muy provechosa para la salud de toda la vida, y les hizo quitar estas fuentes, no consintiendo que tomassen azero, ni purga para disposicion, porque se acostumbraassen à no hazer caso de achaques, y à curarlos (quando no es enfermedad conocida) mas con paciencia, y buen regimiero, que con melindres, y recetas de la Botica, fiando en Dios, que favoreceria su buena intencion, y daria vida, y salud à sus hijas. Instruialas mucho en el respeto à las Ordenaciones de la Iglesia. Desde edad de siete años hizo que guardasse Quaresma su hija la mayor, que oy es la Condesa de Paredes, y los dias que ayunava, disponia, que no ayunasse de burlas, como niña, sino con tanta entereza, que à beber no se atrevia por las tardes, temiendo quebrantar el ayuno, no porque se lo huviesse mandado su madre, sino por la mucha puntualidad con que la criava en todas las cosas de virtud. Libros de Comedias gustò quando moza de leer, y le leia Comedias à su marido para entretenerle, que la agudeza de su ingenio, y aficion, con habilidad à hazer versos, la inclinava à este exercicio; pero en topando algunos que no empezavan de buen color no los leia, y despues que tuvo hijas, estos, ni otros profanos no se avian de leer en aquella casa. En lo que mas aprovechò la Condesa à sus hijas, fue, en lo que les estava continuamente mostrando à sus

ojos, porque està el passo muy facil dellos al corazon, è imprimefe muy facilmente en el animo lo que se està continuamente mirando con amor, y con estimacion. Siempre estavan mirando en su madre vn proceder autorizado, pero no desvanecido; vn mandar grave, pero no endiosado; vn vestir ayroso, pero no gaytero; vn semblante hermoso, pero no hermofoado. Yà diximos, como el agua clara, con que se lavaba no tenia mas aderezo, que el que le diò la pura naturaleza; lazos, y cintas gastava muy pocas, ni joyas, ni vestidos de color vsava, sino en casos precisos, quando el festejo de alguna justa causa lo pedia. Con tal proceder de vida se les luze muy bien à las hijas la buena madre, y la buena doctrina, y exemplo en que las criò.

En esta clase pudieran entrar tambien las criadas, porque como à hijas, mas que como à criadas las tratava; todas en sus dichos concuerdan en esta proposicion, que quando les dezia, que hiziesfen algo, no lo mandava, sino lo pedia por merced; con que no les parecia tener fervidumbre en aquella casa, sino estàr en vna casa de Religion; así lo afirman, y lo confirman con muchas acciones, que refieren; algunas dellas dudo, si fue en tiempo de casada, ò de viuda; no varia esso la verdad. Era tan caritativa con todas, que se baxava à la Enfermeria de las criadas; quando

avia

avia enfermas, y no solo las consolava con regaños, y con carizias, sino las servia en ministerios humildes, que se ofrecian tan de proposito, como si fuera la enfermera que lo tenia por officio; vez hayo que gastò casi toda la mañana en tener los pies à vna enferma, que estava purgada.

De su buena condicion, ò disimulo en las faltas que se le hazian, tomavan las criadas licencia para hazerle algunas mas de las que fuera razon, y nunca las reprehendiò, ni mostrò aspereza, solas dos vezes tienen contadas, que le debiò de parecer justo enojarse, y reñirlas; fue la vna, que aviendole hecho vna gran falta, por omision de quien le tocava por officio mandar lo que se avia de hazer, era esta persona que tenia este officio deseosa de tratar de virtud, y riñendola su descuydo „ la Condesa, le dixo: Maria, mortificate tu en tus „ cosas, pero manda las que à mi me tocan.

Esta fue la palabra mas enojada que la oyò en todos los años, que fueron muchos, que la estuvo sirviendo. En otra ocasion tenia mandado à vna criada, que asistiessse en el aposento de sus amas, particularmente mientras comian, por si entonces despertava la criatura, no la tomasse en brazos la ama, sino esta criada, à quien se lo tenia mandado; llegò vna vez à hora de comer al aposento, y halla vna de las amas comiendo con la niña en los brazos; passò al Oratorio, y hallò à la criada, à quien

De los motivos de esta Historia. 63

quien tenía puesta la obediencia, puesta de rodillas rezando (que andava ansiosa de ser Monja, y su Señoria la detenía por ser muchacha) y dixole: Lucia, quando seas Monja rezarás todo lo que quieras, aora haz lo que yo te mando: fue à cumplir su obediencia, pero la Condesa quedò tan Perezosa, y confusa de aver al parecer excedido en aquella reprehension de su modestia, tan debida, y suave, como si huviera hecho à Nuestro Señor vna gran ofensa en quitarle de alli aquella doncella, que tan bien hallada estava con su Magestad, y poniendole de rodillas le dixo: Señor, yo os prometo, que esta vuestra Sierva no dexará por mi de ser vuestra Esposa. Dentro de muy poco tiempo cumplió su promessa, dandola en el Convento de el Duque de Vzeda en la Corte, donde oy està muy Religiosa, y muy agradecida al beneficio que Dios la hizo por mano de esta señora; tales eran sus entrañas, y blandura de corazon, que nadie jamás la viò ayrada mas de lo que estos dos casos muestran; y siempre la hallaron pronta para hazerles todo bien, como muchas experiencias publican de buenas obras que hazia dentro, y fuera de su casa, principalmente à las que se inclinavan à estado de Religiosas, que con el modo de vida, que alli tenían fueron muchas, aunque no en todas quiso Dios que se lograse su buena inclinacion, y deseo. En seis de aquella fa-

milia tuvo efecto; dorò cinco Religiosas, y à otrās ayudò mucho. De estas cinco fueron las quatro Carmelitas Descalzas, tres en el Convento de San Joseph de Malagòn, adonde fue à acompañarlas despues la Condesa; y otra, que no sè en que Convento. Si por los frutos, dize Christo Señor nuestro, que se conocen los arboles, quien tan colmados frutos de virtud producía en su casa, bien dà à conocer quan virtuosa sería.

No menos lo mostrava ser fuera della, era muy buena correspondiente de sus amigas; y tenia muchas, que lo deseavan ser; à todas admitía quanto al nombre, y quanto al hazerles obras de amigas; pero ni se sentía, ni se quexava de las que, ò no lo eran, ò no lo mostravan ser en las ocasiones, por que tenia el corazon muy desasido de las criaturas, y se le dava muy poco de que la quiesseen, ò la dexassen de querer, sino solo Dios, y su marido, y quien la podia ayudar à mas amarle, y servirle, , enseñada de Santa Teresa, que dize: Que à las , Almas, que llegan à este estado, todas las otras , voluntades les causan, que entienden les hazen , ningun provecho, y les podrian dañar, no por , que las dexan de agradecer, y pagar con encomendarlas à Dios; pero de sí mismos se rien de , la pena, que algun tiempo les ha dado, si era pagada, ò no su voluntad; que aunque sea buena , la voluntad, luego nos es muy natural el que-
rer

, rer ser pagada. Venida à cobrar esta paga es en
 , pajas, que todo es ayre, y sin tomo, que se lo
 , lleva el viento; porque quando mucho nos ayan
 , querido, què es esto que nos queda? Bien mira-
 , do, si no es con las personas, que digo, que nos
 , pueden hazer bien para ganar bienes perfectos;
 , yo pienso algunas vezes, quan gran ceguedad
 , se trae en este querer que nos quieran. Parece
 que avian leydo los Libros de Santa Teresa los In-
 dianos, que citè arriba, tan amigos de la verdad,
 pues quando los fue à conquistar Alexandro Mag-
 no, ninguna respuesta quisieron darle, ni de paz,
 ni de guerra; y queriendo el Emperador enterar-
 se del motivo, que avian tenido, hizo traer à su
 presencia vno, que estava tenido por muy sabio
 entre ellos, el qual entre otras graves sentencias
 , que le dixo, vna fue: Hagore saber Alexandro,
 que nosotros blasonamos darsenos poco, de te-
 , ner pocos amigos, y de nunca provocar enemi-
 , gos; porque el hombre cuerdo, ha de ser amigo
 , de vno, y enemigo de ninguno. La Condesa,
 de Dios, y de su marido, es cierto que era muy
 amiga. A los demàs à todos hazia obras de ami-
 ga, y à ninguno de enemiga. Con que quedava
 libre para tassar las visitas, y correspondencias,
 conforme pidiesse la razon del estado, y no la pas-
 sion de las amistades, que suelen multiplicar visi-
 tas, no solo sin provecho, sino con perjuizio de

el gobierno de su casa, de su conciencia , y tal vez de su reputacion. A lo primero , y à lo vltimo atendieron los Antiguos en limitat las salidas de casa de las señoras principales , con tanto extremo, que Licurgo puso ley, con graves penas à los Lacedemonios , que las mugeres nobles no pudiesen salir de casa sino los dias de Fiesta. Y el gran Romano Catòn Censerino, ordenò en Roma, que de noche ninguna Matrona Romana saliese de su casa , y de dia no pudiesse salir , sino acompañada de quien su marido, ò el pariete mas cercano la señalasse. Toda esta circunspeccion, y recato guardava la Nobleza de las señoras en tiempos passados: en los presentes, ò debe de aver mas espiritu , pues dize San Pablo , (f) que donde ay espiritu ; alli ay libertad , ò debe de aver menos peligros , pues que se ponen menos resguardos. La Còdesa nunca se descuydò en poner todos los que fuesen menester , para que cumpliendo con las obligaciones de fuera de casa , le quedasse tiempo para cumplir con las que tenia à sus criadas , à sus hijas, à su marido, y à su Dios, que son las cinco que propuse al principio de este capitulo , que atendia la Condesa quando fue casada; en el capitulo que se sigue verèmos quando lo dexò de ser, como cumpliò las obligaciones de viuda.

(f)
 Chor. 3. 17.
 Vbi spiritus
 Dñi, ibi liber-
 tas.

CAPITULO VII.

MUERTE DE EL CONDE DE Paredes Don Manuel Manrique de Lara, y vida que la Condesa viuda hizo hasta bolver à Palacio, particularmente su penitencia.

A Pocos dias que fue acabada su prision bolvió el Conde à la Corte, cayò malo, reconociòse luego el peligro, y aprovechòse la Condesa de todo el valor que Dios la avia dado, que todo fue menester para llevar aquel trabajo, que sintiò muy en lo vivo de su corazon: procurò alentarle, para poder alentar el de el Conde, que estava muy oprimido, siendo su mayor pena el aversele de partir por medio al morir, quedandose la mitad viva en su muger, y la otra mitad muerta en si mismo: este despedazasele el corazon siempre que mirava la que tanto amò, y estimò toda la vida, y tan presto avia de dexar con la muerte, esto sentia mas que la misma muerte. Huvo de consuelo para entrambos en ella, el aver tenido toda la enfermedad à la cabecera vn Religioso muy grave de la Sagrada Orden de San Benito Abad en Valladolid, persona de muchas letras, prudencia, y Espiritu, y por esto de mu-

cha satisfaccion , y consuelo de el enfermo , al qual con sus prudentes , y defengañados consejos , y principalmente con la Divina Gracia , reduxo à vna muy rendida conformidad con la voluntad de Dios ; y aviendo recibido todos los Sacramentos murió , dexando gran confianza , y premissas de su salvacion à todos los que vieron la muy Christiana paciencia con que moria , en premio de la mucha christiandad con que avia vivido : que de ordinario se muere , como se vive . Después tuvo la Condesa el mayor consuelo de dezirla vn Religioso de gran fama de Santidad , que le avia Dios revelado la salvacion del Conde .

Luego que espirò fue el Padre Abad al Oratorio , donde estava la Condesa de rodillas , pidiendo à Dios para su marido la salvacion , y para si la paciencia , y así como le diò la dolorosa nueva , se levantò en pie (acordandose quizà , que lo estuvo al pie de la Cruz Maria Santissima , Señora nuestra , en el trance mas doloroso) y con vna varonil , y alentada resolucion , como si huviera de acompañar al difunto en la sepultura , dixo : A Dios mundo . Tan fuera de èl se determinò à vivir desde allí adelante , como si ya no viviera . Mudò vestidos , hizose cortar à raiz vn hermosísimo cabello , que tenia (estilo que observò hasta morir) y juzgandose ya sin el peso de las obligaciones , que tanto la hazian gemir , no solo re-

De los motivos de esta Historia. 69

petia muchos actos de resignacion , sino tambien de agradecimiento (g) por verse libre de la ley de el matrimonio, que mas de seis años la avia mandado pensar en el agrado de su marido, pues aviendo èl dormido el sueño de la muerte , podia cortar, como los cabellos , los pensamientos , empleandolos totalmente en solo agradar à Dios, à quien solo avia de tener por Esposo.

Estos eran esfuerzos de la razon , favorecida de la virtud ; pero el natural andava traspassado de dolor , pareciendole , que ofendia , ò por lo menos , que no pagava todo lo que el difunto la avia estimado , si no se aplicava mucho à sentir el averle perdido. Este es defecto , que comunmente suelen tener los de gran caudal , pareceles que agravian la pena quando es por gran causa , si no se dàn mucho à sentirla: y assi se suele dezir : Fulano murió de entendido; pues no cumpliera con serlo tanto, si no huviera sentido su trabajo hasta acabarle la vida. De suerte , que el añadir el trabajo q̄ diò , la agrava otro trabajo; por la flaqueza se llama discrecion, y à la verdad no se debiera llamar sino boberia. Aquel entendidissimo Principe de la Iglesia , el Cardenal Duque de Lerma, estando su hijo el Duque de Vzeda muy melancolico, por no sè que pena , dizen que le escriviò: Hijo, vos os moris de necio , como yo me muero de viejo, y era muy discreto el de Vzeda; pero la

ma-

(g)

1. Corinth.
7. 39. *Mulier
alligata est legi
quãto tempore
vir eius vivit;
quod si dormie-
rit vir eius li-
berata est cui
vult nubat: tã-
tum in Dño.*

mayor discrecion, mas virtuosa, y mas conveniente, serà el trabajo sucedido, que ya no tiene remedio recibirle (como de mano de Dios) con resignacion, y el que està por suceder, atajarle (pues està en mi mano) con desahogo, haziendo voluntario lo que es forzoso, para que afsi sea llevadero, y principalmente mas meritorio. La viuda todo lo posible debia de hazer; pero ayudavanla mucho à que se le aumentasse la pena, los mismos que se la procuravan disminuir, con los pesames, ponderandole cada vno su sentimiento, y la razon de tenerle, por lo mucho que avian perdido. Inadvertido modo de consolar, porque cobra nuevas fuerzas el dolor, à vista de las causas para tenerle, y si se las quieren encubrir, las procura aviar para disculpa de su passion; lo mejor es divertirla con discursos de otras materias, que pidan la atencion de el Alma. Muy para que la sintiessen todos en ella, fue la perdida de este Cavallero, segun las buenas calidades que refieren tenia, dignas de que toda la Corte las estimasse, y lo que mas fue su Rey. No sè que desgracia se es esta en todas Comunidades, y Republicas, aun de Gentiles, que anda entrefacando la muerte aquellos, cuya vida parece que avia de ser mas provechosa en el mundo. Muy notable fue el dicho de el Emperador Adriano à vn sobrino suyo de grandes esperanças por su valor, y su ingenio. No sè sobri-

De los motivos de esta Historia 71
no , si te digo , que seas bueno , ò que seas malo ;
porque si eres malo , serà en ti mal empleado el vi-
uir ; y si eres bueno , serà muy cierto el morir lue-
go. Deme licencia quien esto leyere , para referir
(aunque me divierta) otro aun mas extraordina-
rio dicho que este : Fue de vn Sabio de la Ciudad
de Nola , en Campania. Hospedò en su casa à vn
Censor , ò Juez , que venia de Roma , embiado por
el Senado , à visitar aquella Provincia. Pidiò el
Juez à su huésped , que le convocasse los hombres
buenos de aquella Republica , èl se fue à los sepul-
chros , y à grandes voces dezia : Hombres buenos ,
venid , que os llama el Censor de Roma. Segunda,
y tercera vez hizo lo mismo : y como el Censor
enojado le riñesse , tomòle de la mano , y llevandole
à los sepulchros (para que viesse no quedava
por èl) à mayores voces llamava los hombres bue-
nos , y viòse irritado , y que no le entendia el Cen-
sor , le dixo : Señor , tu me mandaste , que llamasse
los hombres buenos ; pues hagote saber , que to-
dos los hombres buenos han muerto yà , y solo
viuen los malos. Si quieres hablar con vn hombre
bueno no le hallaràs en el mundo : de manera , ò
ha de resucitar de los muertos , ò le han de criar de
nuevo los Dioses. Por quanto , si quieres acer-
tar en tu visita , mas te aprovecharàn los exemplos
de los muertos , que fueron buenos , que los conse-
jos de los viuos que son malos.

Con

Con estas, ò semejantes consideraciones, defauciada la fineza de su corazon, de hallàr en el mundo, aunque lo buscasse, otro marido tan bueno como el que avia perdido, fue grande la batalla que al principio de su viudèz tuvo la Condesa; y aunque todos los que deponen de vista celebran la gran paciencia, y resignacion con que lo llevò, como las acciones de humilde hazen tan diferentes visos en sus ojos propios que en los agenos, à ella le pareciò que lo avia llevado con gran impaciencia, y todo lo que sentia la naturáeza juzgava que lo consentia la libertad: y asì solia repetir (ponderando su poca virtud) que en aquella ocasion se huvo con Dios, como Esclava emperrada con su Señor.

Muy gran provecho le hizo el Religioso Benito (à quien escogìò entonces por Confessor) que viendo la buena disposicion de aquella Alma, para crecer mucho en la perfeccion, valiendose de su misma confesion, humilde la dixo: que pues confesava que se le avia embravecido el natural, como à Esclava emperrada, era menester amansarle, y humillarle con alagos, y con castigos, para que asì se sujetasse con mas amor, y temor à su Señor. Que lo primero alcançaria con la oracion, y lo segundo con la penitencia (de esta se hablarà en lo que resta de este Capitulo, y de la oracion en el que se sigue.) Pareciendole muy bien el consejo,

jo, se dedicò muy de veras à estos dos Santos Exercicios.

Y para que fuesen mas bien fundados, como tan espiritual, y experimentado su Confessor, la procurava humillar. Mandavala, como si fuese niña, que se perfignasse, y dixesse las quatro Oraciones, à vèr si las sabia; que barriese todos los dias el Oratorio, que pues era Esclava del Supremo Rey, mucha honra la hazian en dexarla barrer la pieza en que inmediatamente morava su Magestad. Aviendo algunos dias (en que confesò muy de espacio) exercitadola desta suerte, y viendo la pureza de consciencia, y rectitud con que procedia, la mandò comulgar todos los dias. Deseò hazer voto de Castidad, pero considerando aquel prudente Religioso, que por su poca edad (que apenas llegavan à treinta y tres los años quando enviudò) Con otras circunstancias que concurrían, podia ser adelante de el servicio de Dios el tomar diferente resolucion, la aconsejó que hiziese el voto de Castidad por vn año, y que si al fin de èl no moviesse Dios alguna novedad, le bolviessse à hazer por otro. Afsi lo executò, repitiendole todos los años, hasta que le hizo perpetuo, que no sè quando fue.

La primera penitencia, y que para su natural mereciò mas este nombre, fue la de tomar disciplinas, porque sin duda entre todos sus buenos de-

seos, ò no le avia tenido, ò no le avia executado, de probar à que sabien canelones de cañamo, segun fue mucha la dificultad que tuvo en este exercicio que el Confessor la mandò, hasta llegarla à costar lagrimas, quando avia de cumplir la obediencia; mas con la determinacion que tenia hecha tan firmemente, de no bolver las espaldas à cosa que la huviesse de hazer mas agradable à los Divinos Ojos, abrazò esta dificultad los dias de la semana, que le disponia. Y con esso la vencì de manera, que despues no se hallava sin tomar algunas disciplinas. Estas pudieron esconderse menos; porque aunque buscava horas extraordinarias, dava tan recios los golpes, que fue fuerza hiziesen ruido. El silicio la mortificav a mas calladamente, poniendosele las vezes que la davan licencia, con tanto recato, que afirma vna criada, que nunca lo avia conocido, aunque dormia tan junto à su cama, como dirà el Capitulo que viene, y avia tenido particular cuydado, y curiosidad. Y lo que es mas digno de ponderar, que su hija, que dormia dentro de su misma cama, nunca lo conociesse, hasta que vna vez descuydadamente se le quedò el silicio debaxo de la almohada, ordenando Dios a quel inculpable descuydo de su recato para nuestra confusion.

Quien con esta aspereza vestìa inmediatamente la delicadeza de su cuerpo (que era muy grande)

como

De los motivos de esta Historia. 75

como vestiria lo exterior de él? Desde el punto que enviudò hizo todos los vestidos de lana, y ni aun los aforros consintió fuesen de seda: mongil, y manto de anascote, todo muy mortificado, quanto solo bastasse para la decencia, sin permitir cosa de buen ayre para la gala, y buen parecer. Y toda la ropa interior mandava se la hiziesen penitente; hasta para las camisas, dezia có mucho desfimulo, „ à quien le tocava: Comprame tu el lienço barato, y no repares en que sea vn poco recio, y de „ dura, que antes me hallo mejor con ello. La mayor gala que vsava era vn manteo Francès de raja parda para el abrigo, porque se lo avian mandado para la salud, que lo que servia precisamente para el regalo no lo consentia, y asì desde que enviudò nunca quiso la calentassen la cama, por mucho frio que hiziesse, ni vsò guantes, ni manguijlo, ni en Verano de abanillo, diziendo, que aquellas cosas al gusto solo servian, y no à la necesidad. No debió de agradecerle mucho su hija la Condesa lo de no calentar la cama en Ivierno, que el cariño la obligò à tomarla por compañera, y durmiò con su madre hasta que fue à Palacio. Lo que tuvo que agradecer fue, que dexasse la cama sin ponerla tan dura, como la puso desde que durmiò sola, vsando vna almohada de estrado, que hizo quitar la funda, y ponerfela por cabezera, que estava durissima: pero hallò su deseo de mortifi-

cacion tanto descanso, y gusto en esta dureza, que se la truxo à la Religion, y hasta en las enfermedades instrava que se la dexassen. Entre dia, para dormir la siesta nunca se quiso echar en la cama, sino sobre vn chapin descansava vn poco la cabeza.

En materia de ayunos, y abstinencia, las que escusò en vida de su marido, por darle gusto, aora las desquitò, bolviendo à proseguir la devocion que tenia, y en que perseverò hasta entrar en la Religion, de ayunar Viernes, y Sabados, y otros muchos Santos de su devocion. Y las colaciones avian de ser tan ajustadas, que todos los ayunos de obligacion la davan por peso vn quarteron en todo. Y contava por gracia, que le avia costado caro en Palacio vna Quaresma su escrupulo, porque toda ella no la dieron colacion sino tres onças, por no entender el peso quien la pesava, y ella entendiendolo, callava, y sufría. Y como que entendia bien lo que mas le importava para su mayor bien.

Tuvo invencible resòn en nunca desayunarse, aun quando tenia algunos accidentes que la pudieran obligar à tomar algun genero de reparo, no admitia ni vnos tragos de chocolate. Y me dixo à mi, que vno de los beneficios particulares que tenia que agradecer à Dios, era, no averse habitua-
do en el siglo à chocolate, con que no tenia que

vêcer esta dificultad en la Religion, dóde no se acostumbra. Su comida ordinaria era muy moderada; y de lo que se llevaba à la mesa, conforme à su autoridad, se entretenia dissimuladamente en hazer los platos à sus hijas de lo mejor, y se venia à quedar con lo menos, y no tan bueno. Su cena regularmente no era mas de vna tortilla de huevos, y vna ensalada; y de los principios, y postres que se ponian, dexando siempre algun bocado por amor de Dios, en todo lo que comia mas à favor (que es lo que en la Religion llamamos el bocado del Angel) tenia mas que hazer, y que padecer con este modo de abstinencia la Condesa, que otros, porque no era melindrosa, sino de muy buen comer quando casada.

Dos que parecen menudencias me descubren à mi gran fondo de mortificacion. Era naturalmente golosa de frutas, y para quebrantar la viveza de este apetito hazia dos cosas. La vna, jamàs probava cosa de fruta los Viernes, y lo guardò hasta morir. La otra, todas las frutas primeras, nunca las comia, hasta que se huviesse puesto en la mesa dos, ò tres veces. Haziafele de mal comer el pan regalado, considerando, que aquel era el pan de los hijos, y ella era vna perrilla Esclava de su Señor, y con esto mandava, que la traxessen de el pan mas moreno de las criadas, diziendo, que le sabia mejor. Fuera nunca acabàr, si huvieramos de

de dezir todas las acciones particulares , con que andava siẽpre afanando por darse pena. Bastantemente dãn à entender las dichas el exercicio interior que en esto traia.

Para lo q̃ le avia menester mas, y mas le aprovechò , fue para los trabajos , y penas , que Dios la embiava : que en las que nos tomamos nosotros por nuestra mano, suabizase mucho con el mismo hazer lo que querẽmos el dolor , de lo que sufrimos; pero quando viene de arriba el golpe suele dolernos mas. Pocos años despues que murió el Conde , se le murió su Camarera Doña Leonor Ponce , y tuvo que sentir poco menos , porque era Aya de sus hijas , y las criava à su satisfaccion. Teniala muy tierno amor , por averse criado juntas desde niñas , que era hija esta Doña Leonor de la que avia sido Aya de la Condesa. Con el quebranto, y dolor de este trabajo la asistiò con gran valor en toda la enfermedad hasta que espirò. No le hubo menester menos para llevar la muerte de el segundo pedazo de su corazon ; la tercer hija , que vivia , y criò se llamava Doña Antonia Manrique , mostrando en estas , y en otras ocasiones la igualdad de animo , y rendimiento humilde que deseava tener en todo à la voluntad de Dios , disponiendose con estas mortificaciones del natural, para que su Señor la favoreciessẽ con los alagos , y caricias de la oracion.

CAPITULO VIII.

*PROSIGVE LA MATERIA DE EL
Capitulo passado , mostrando las veras con que se
diò al exercicio de la oracion la
Condesa Viuda.*

SVjetados ya con la mortificacion los brios del natural , que ò cebados con algun gusto , ò enfurecidos con algun dolor detienen el Alma, luego se vâ toda, como à su centro à su Dios. Y no es menester que sean muy grandes las cosas que nos detienen; porque como dize nuestro venerable Padre Fray Juan de la Cruz , mientras està vn pajarillo atado, estelo con vna hebra de hilo, ò con vna cadena de hierro , mientras estuviere atado no bolarà; si bien es verdad que le serà mas facil romper el hilo, que la cadena; pero ha de romperse, si ha de bolâr. Aviendose , pues, la Condesa exercitando tan cuydadosamente en quebrar las mas delgadas hebras de afectillos , menos bien concertados de penas , ò de gusto , concertandolos todos con el exercicio de la mortificacion , y negacion propria : estava muy bien dispuesta para el de la oracion, y trato con Dios , àzia quien estava su corazon desalado, bolando continuamente , como à su centro. Y como el tiempo mas acomodado para este

este exercicio, es el de mayor fessiego, y quietud; era gran madrugadora, de suerte, que se vestia muchas vezes luego que despertava, que solia ser à las dos, y à las tres de la mañana; pero lo ordinario era al amanecer, en Ivierno, y Verano. La criada que llevò consigo en la litera, quando fue à la prison (y siempre fue muy su querida) puede ser buen testigo de esto, la qual bolviò de allà enferma, y lo avia estado hasta que murió el Conde, que hallandose ya convalecida la mandò su señora dormir en su aposento, y asì se hazia la cama todas las noches, tan junto à la de su ama, que avia menester poner los pies en la cama de la criada para passar à la pieza, y esto durò siete años, que pasaron hasta tomar el habito de Carmelita Descalza en San Joseph de Malagòn. Esta fue la enamorada por el Retrato que diximos en el Capitulo segundo: la qual quando veìa levantar à su señora, queria tambien levantarse à darla de vestir, pero nunca se lo consintió, diziendola con vna humilde apacibilidad: Por quanto bien me quieres te pido, que te estès queda.

Estas vigiliàs al principio le costaron mucho trabajo; porque dormia muy bien, y sentia desvelarse; quiso primero llevarlo por fuerza, y davase pellizcos en las manos. De estos, y de el mucho llorar (que diremos luego) solia sacar la cara, y manos muy señaladas, con vnos como cardenas

De los motivos de esta Historia. § 1

5, les azules, y dezia su Camatera: Señora, parece
,, que andan brujas de noche con V. S. Despues,
para vencer el sueño vsò mucho de otra traza, que
le ponian vn velon encendido junto à la cabeze-
ra, y allí vn relòxillo de arena, y vn libro de nues-
tra Madre Santa Teresa, estava mirando como
passava la arena, y en acabando de passar leia vnòs
renglones, y procurava tomar el sueño; mas con
la luz, y con el cuydado no le podia tomar de pro-
posito, y assi se acostumbro à tenerle muy lige-
ro, y no recogerse para dormir de proposito has-
ta las doze. Siempre leia muchos Libros Espiri-
tuales; pero todas las noches, antes de acostarse,
le traian el Missal, y registrado el Evangelio de el
otro dia siguiente, y le leia con mucha devocion,
sin que en esta santa ceremonia huviessè de aver
falta nunca.

Por las mañanas, à la hora que queda dicha (lo
mas comun al amanecer) medio vestida, tomava
vna vela encendida, y se iba al Oratorio; quando
tenia licencia tomava entonces la disciplina; pero
todos los dias lo primero era barrer el Oratorio, y
componer el Altar, disponiendose con aquel acto
de humildad para la oracion. Y no era lo mas que
se humillava en el barrer, sino en lo mal que bar-
ria, y por esso pidiò à la que dormia junto à su ca-
ma, que la enseñasse à barrer, confessando se po-
ca maña, que para nada juzgava que la tenia. Tan

baxamente sentia de si. Enseñòla à barrer, y acomodòla con alforzas los vestidos, dispuestos para aquel exercicio, que tomava con tanto gusto, y estimacion, que dize la que despues fue Religiosa en el Convento de el Duque de Vzeda, que por andàr ella entonces con los deseos muy viuos de serlo, solia ordinariamente madrugar tambien, y acompañar à su señora, y queriendo quitarle la escoba, y barrer, nunca se lo consintió, diciendole: Què mas tienes tu, que yo para esto? Era frasis que usava siempre que la querian quitar de las manos alguna cosa de humildad. Y asì, dandole à su Maestra de barrer vna vez vn penoso accidente à deshora de la noche, no quiso llamar à otras criadas la Condesa, sino ellà se levantò à socorrerla en su necesidad, y congoxandose la enferma de verla hazer algunas acciones, que llegavan à ser indecentes, y suplicandola por esso, que dexasse venir alguien que las hiziesse, porque la misma enferma no podia; respondia con mucha satisfacion de que era asì: Calla, pues què tienes tu mas que yo, ni qualquiera otra que venga para hazer esto que yo hago? Tanta era la estima que tenia de todas, y la desestima que tenia de si, que le parecia no aver en toda aquella casa otra persona mas proporcionada para las acciones mas humildes, y baxas de toda ella, que la Condesa de Paredes. Y asì no era mucho dixesse

De los motivos de esta Historia. 83

se à quien la quitava la escoba, que era mas limpia alhaja: Què mas tienes tu que yo? Y à la verdad, sin quererlo dezir en aquel sentido, dezia la misma verdad, que nadie tenia mas, ni aun tanto conocimiento, y estima de lo que vale vna escoba, tomada en la mano para barrer por amor de Dios.

En acabando de aliiar su Oratorio, se ponía en oracion hasta las ocho, que se iba à vestir, y tocar, y luego bolvia à oír Missa, y comulgar. Los favores de Dios Nuestro Señor, que alli la comunicava, quien los podrá explicar? Aviendo-se dispuesto con tanta humildad, à vista de la grandeza de Dios, y sus perfecciones, y de su baxeza, y miserias propias, como bañaria toda aquella Alma de consuelos, y gozos espirituales el impetuoso Rio de su Gracia, que dexados los altos montes de la soberbia, busca los valles profundos de la humildad, para alegrar la Ciudad de Dios, como profetizò David? Esto es lo que menos me atrevo à hablar, assi por el extraordinario recato que esta señora en descubrir las mercedes que Dios la hazia, como por faltarme à mi el espiritu que se requiere para declararlas. Solo referirè, lo que descubre mucho mas que todo quanto yo pudiera dezir, dos parrafos de dos cartas de la Venerable señora Doña Marina de Escobar, persona de muy conocido, y aproba-

do espíritu, y virtud, como dize en el Capitulo primero. Con esta señora se correspondia mucho, y con su consejo, por mano de el Padre Abad de San Benito, hazia grandes limosnas, particularmente en remediar huerfanos, porque le dà las gracias en las cartas suyas, que tengo en
,, mi poder, por estas palabras: Lo que yo sè de-
,, zir à V. S. en este particular de estas obras del
,, seruido de Dios en remediar pobres huerfa-
,, nos, que lo premiarà su Divina Magestad, con
,, grandes, y particulares premios, que en esto
,, digo todo lo que se puede dezir. Pues à esta
venerable señora le revelò Dios el estado en que
se hallava por este tiempo el Alma de la Condesa,
y en vnas cartas muy espirituales, entre otras
,, cosas la dize assi: Estando yo en oracion, aca-
,, bada de comulgar, se me mostrò Nuestro Se-
,, ñor Jesu-Christo, muy bello, y muy lleno de
,, gloria, como buen Pastor, en vn Parayso muy
,, deleytoso, y florido, y que tenia consigo mu-
,, chas Almas Santas, en forma de Ovejas muy
,, lindas, y que las apacentava entre muchas flo-
,, res, que son sus virtudes, y entre ellas me mos-
,, trò à V. S. muy linda Oveja, y que la tenia ro-
,, ziada con su Sangre, y mandòme le dixesse à
,, V. S. Si queria ser Oveja suya, y que èl la sus-
,, tentaria con su Cuerpo Santissimò, y la darìa
,, su Sangre por bebida, y llamavala para si mis-

me con vnos filvos de Amor Divino, que da-
 va este Divino Pastor, con que llamava à V. S.
 y vi, que la entrò en su Santissimo Costado,
 donde la echò su bendicion, y le hazia muchas
 misericordias à su Alma, y me dixo, que èl la
 dava, y daria su bendicion, y à sus hijas, y
 à su hermano, y hariales à todo lo que à V. S.
 toca, muchas mercedes.

En otra ocasion, que debia de averle comuni-
 cado algunos desconsuelos, y cuydados que pa-
 decia, la responde asì: Dixome su Magestad,
 que le dixesse à V. S. se consolasse mucho, que
 tenia mucho de que lo estàr, pues la avia dado
 que pudiesse entrar en la llaga de su Costado
 Santissimo, y que por alli entrasse en su Divi-
 no Corazon, y alli fuesse con todas las cosas, y
 se las pudiesse en este Divino Corazò, y de todas
 sus necesidades hallaria alli su remedio, y de
 sus hijas, y de todo lo que la tocare, y con es-
 to, aunque no sean amenudo los consuelos, que
 le diga à V. S. que esto es tanto, que encierra
 en si vna infinitad de misericordias, y merce-
 des. Esto que aqui he dicho mandò Nuestro
 Señor le dixesse à V. S.

Bien tendria que repartir si se hallava con infi-
 nitas misericordias, y bien muestran estas pala-
 bras el alto grado de comunicacion con Dios, à
 que avia subido el Alma de la Condesa. En la
 qual

qual hizieron tanta impressiõ estos silvos de Amor Divino, con que la llamava àzia sí, y este ofrecerle el Pasto de su Santissimo Cuerpo, y Sangre, que por ninguna ocupacion, por muy grave que fuesse, dexava, ni el tiempo largo de la oracion por la mañana, ni la Sagrada Comunion de todos los dias: de fuerte, que aun quando estava mala, vistiendose alguna ropa, se incorporava en la cama, y la avian de dexar tener su oracion muy de espacio, y luego llevarla el Santissimo Sacramento de el Oratorio.

Estos efectos hizieron con gran probabilidad cierta, juntos con otros tres, que afirman muchos testigos de vista. Y era el primero, vn buen olor, que siempre exalava el cuerpo, sin traer olor alguno artificial consigo. Y lo suave de èl mostrava no ser artificioso, sino nacido de la gran pureza de el mismo cuerpo, bien complexionado, y de la perfeccion natural, y moral de la Alma, que le informava, y de la continua comunicacion con Dios, y con el Santissimo Sacramento, que muy comun es quedar muy olorosas las manos, que acostumbra traer guantes de ambar muy subido de punto. Què mucho oliesse à Christo, como dize San Pablo, *(b)* si estava roziada con la Sangre de el mismo Christo. Las que la tratavan de cerca, dizen, que era esto de manera, que en las enfermedades vencia este buen olor, à el ma-

(b)
San Pablo.
*Christi bonus
odor sumus.*

De los motivos de esta Historia. 87

lo de los remedios. Yo lo notè quando la entè
à confessar en la enfermedad vltima, que perce-
bia vn buen olor, que no sabia de què. A pro-
videncia de la enfermera lo atribui entonces, y
despues supe lo que aqui refiero, y confirmarè
quando trate de su muerte.

El segundo efecto fue, que siempre que salia
del Oratorio de oracion, y de comulgar sacava
vna cara de vn Serafin, al parecer llena de res-
plandores. No que tuviesse luz milagrosamente
visible, sino vn genero de encendimiento, y her-
mosura mas luzida de la que comunmente solia
tener, que hazia reparo à todos los que con cuy-
dado particular la miravan.

El tercero, vn dòn de lagrimas, que bertià tan
abundantemente, que contestan sus criadas, era
cosa assentada el dexar los mas dias calados de la-
grimas dos pañuelos, y por lo menos el vno siè-
pre de los de vara, que vsan las señoras, y tan ca-
lado, que dize la que asistia con ella en el Ora-
torio, que luego le torzia, y corria el agua, como
si le huvieran sacado de vna fuente.

Por cierto cosa maravillosa tal ternura de co-
razon para con Dios, en vna señora, que estava
en medio de todas las baraundas, y cumplimien-
tos de la Corte! Què lastima, que se exprimiesse
en el suelo el agua de aquellos lienzos, siendo tan
preciosa agua de Angeles, que con el su ego del
Amor

*Absterget
Deus omnem
lachrymam ab
oculis eorum.*

*Cum audisse
verba hec Iu-
dith vidua, &
cetera, & erat
hec famosissi-
ma, quoniam
timebat Domi-
num valde, ne-
erat, qui lo-
queretur de
illa verbu ma-
lum. Iudith
ingressa est
Oratoriū suū,
& inducens se
cilicio, posuit
cinerem. Qui
cum audiverunt
eam stupentes
mirati sunt
nimis pulchri-
tudinem eius,
cui etiā Do-
minus contulit
splenderem.*

*Parvus fons
crenit infu-
vium, & in lu-
cem, solem quē
cōversus est, &
in aquas pluri-
mas redūdit*

Amor Divino avia destilado su corazón, por los ojos de las flores de todas las virtudes. Bien creo yo, que no las dexaria Dios perder, ni aguardaria à la otra vida, para recogerlas en su divina aceptación, y para premiarlas con su amorosa liberalidad, como tiene prometido en su Apocalypsi (I) Muy bien pudieramos acomodar aqui lo de la famosissima viuda Judith, (K) tan temerosa de Dios, tan inculpable, que ni aun los labios de la embidia se movieron con la menor queixa, ni calumniaron contra su vida (tan transcendiente era el buen olor de su fama) la qual entrando en su Oratorio, tan humillada, y cubierta de cilicio, y zeniza, salia de èl tan bella, y tan llena de resplandores, que añadia Dios à su natural hermosura, que la miravan todos con espanto, y admiracion.

Pero con mayor propiedad parece se puede acomodar aqui el sueño de Mardoqueo, por lo mucho que se pareció à Estèr la Condesa; primero fuentecita pequeña, por la humildad con la escoba en la mano; luego rio caudaloso de misericordias, y consuelos de Dios en la oracion, despues convertida en Sol su cara, llena de resplandores, y ultimamente desatada en lluvias de lagrimas toda la luz de aquellos dos Soles de sus dos ojos. (I) Este era el modo de vida en que se hallava la Condesa viuda, quando la Reyna Do-

De los motivos de esta Historia. 89
ña Isabel, que goze de Dios (moviendola su Magestad el corazon para que llevasse à Palacio este Sol, que tantas luzes de buen exemplo podia lloverle) la mandò, que fuesse por señora de honor, y Guarda Mayor de Palacio. Que aunque se ofrecieron muchos casamientos, y su madre lo deseava, siempre tuvo firme resolucion de no bolverse à casar, diziendo, que hijas que avian tenido tan buen padre, no queria que llamassen padre à otro, sino à solo Dios, y así desesperò à todos los pretendientes, y ella se fue à Palacio con sus dos hijas, como verèmos.

CAPITULO IX.

*BVELVE A PALACIO VIVDA
la Condesa de Paredes Doña Luisa Manrique,
por Guarda Mayor, con sus dos hijas por
Damas de la Reyna.*

Bien experimentado tenia la Condesa el ser muy posible vivir en Palacio, y buscar à Dios muy de veras. Y así con todas las de su Alma determinò llevar adelante los ejercicios de virtud, que en su casa tenia. Que aunque siempre la estava Dios, dando vivos deseos de acabar ya de romper con el mundo de todo punto; davase los para que mereciesse en el

tenerlos , y nõ menòs en el no cumplirlos , por
 algunas razones justas , à que se sujetava , creyen-
 do ser aquella la voluntad de Dios ; y entonces la
 principal fue , sin duda , el aver tenido la Reyna
 gusto de que bolviessa à Palacio , por lo bien ser-
 vida que siempre se hallò , con toda satisfacion de
 su voluntad , y de su virtud . Y porque no lo difi-
 cultasse la obligacion de mirar por sus dos hijas ,
 juntamente las admitiò por Damas à entrambas ,
 entrando su madre luego en el exercicio , nõ solo
 de Señora de honor , sino de Guarda Mayor de
 Palacio . El qual hazia con tan especial gracia , y
 discreccion , que sin dàr ocasion para la menor
 quexa , la quitava para el menor reparo . Porque
 vno de los motivos , que me persuado la facilita-
 ron el entrar en Palacio , fue procurar ayudar à
 todo lo que fuesse mas virtud , y agrado de Dios
 Nuestro Señor . Y como para conseguir este fin ,
 el medio mas eficàz era empezar por si misma
 (porque siempre fue el arajo de la persuasion el
 exemplo) nõ solo nõ descaziò de las virtudes , q̃
 exercitava en su casa , sino que las adelantava ca-
 da dia con mas fervor , siendo vn dechado muy
 perfecto de todas , y con estos ojos la miravan , y
 respetavan en Palacio (digolo con las palabras
 que lo dicen las que lo vieron .) Debian de apre-
 hender de lo que ella respetava à todos . El hu-
 milde de corazon à todos respecta como à Superio-

De los motivos de esta Historia. 91
riores; y la Condesa lo era tanto, que hasta sus
criadas parece tenia respeto, y así nunca les
mandava, sino diciendo: Hazedme placer de
hazer esto.

Libre del cariño à la delicadeza de su compañera de cama, la hija mayor, mandò se la hizies-
sen muy dura, con que se le hazia mas facil dexarla
continuadamente siempre antes de amanecer, que se vestia, y se iba al Oratorio de la Reyna,
à tener oracion, donde la tenia muchas horas, y
continuava las oraciones, y lagrimas de cada dia,
como hasta entonces. Los ayunos, y abstinencias
eran las mismas que hasta entonces, pero las
comidas no. Porque diò vna traza para mortificarse,
que no se la podian desvaratar. Siempre se le
antojavan comidas malissimas: y si le proponian
lo malo que aquello era, dezia, que el comer avia
de ser à gusto, que à ella le sabian bien aquellos
manjares. Con que ganava el merito de la mortificación,
huìa el peligro de la vanidad, y atajava las porfias
de quien queria regalarla.

Tenia devocion de dexar cada año enteramente
por todo el vna vianda de las que mas gustava.
Vn año dexava el manjar blanco, otro las tortadas,
&c. Quiso la desgracia, que el vltimo año que estuvo
en el siglo le cupo la suerte al tozino, y todas las cosas
de esse genero, que le sabian por extremo de bien.

jas, y amigas, que por la despedida lo comie-
se, porque sabian que lo apetecia; y nunca fue
posible rendirla, diziendo, que no era razon por
solo vn gustillo, que luego se avia de passar, sin
otra conveniencia, saltar à vn proposito, y pa-
labra que tenia dada à Dios: y assi se entrò en la
Religion sin quebrarla. En todos los exercicios
que emprehendia de virtud tenia esta misma in-
vincible constancia. En tanto grado, que el mis-
mo dia que murió la Reyna Doña Isabel, con
averla dexado el dolor tan quebrantada, y aver
estado muchas horas de rodillas delante de su ca-
ma (que fue quien la tuvo el Christo, y la vela
hasta que espirò) con todo esto se fue desde allí
à tener la oracion el tiempo, que tenia dedicado
à Dios, y seria entonces con mas fervor, enco-
mendando à Dios, à quien tanto amava, y tanto
debía. Por no desistir de tomar diciplinas ven-
ciò la descomodidad, que hallava en Palacio pa-
ra tomarlas, valiendose de el officio, por el qual
tenia obligacion de guardar las llaves; y con es-
ta ocasion podia irse à la Porteria, que de noche
queda en Palacio lo mas retirado, y solo de todo
èl, y allí las tomava indefectiblemente todos los
Viernes (que no faltaron curiosas que lo escu-
charon) y algunos otros dias de su devocion. Y
para tenerla mayor en aquel exercicio, puso vn
quadro de Christo Nuestro Señor espirando, que
me

me dicen se conserva oy dia en aquella pieza; y fuera mucha edificacion se conservara siempre en memoria de aquel buen exemplo, que esta señora dexò en Palacio.

Como se sirviò de el oficio para la mortificacion; assi tomava ocasion de casi quantas cosas le sucedian para hazer algun gran servicio à Dios. Y entre otros casos mas menudos es vno muy singular. Quando se mandò que todos los Comendadores diessen substitutos, que en su nombre fuessen à servir al Rey à la guerra; su hija mayor por Comendadora tambien le huvo de dár. Y entonces dixo su madre, que no era razon dár quien substituyesse por su hija en servicio de el Rey de la tierra, y no en servicio de el Rey de el Cielo, y entrò dos Carmelitas Descalzas en Malagòn, dotandolas para que substituyessen por sus dos hijas en la Religion, sirviendo al Rey de los Cielos en aquella Religiosa Milicia. Por traer el cerazon tan ansioso de solo agradar à Dios, se le embatazava qualquier cosa, que podia divertir la de esto; pero como por otra parte era tan enemiga de la singularidad, huia tanto qualquiera apariencia de afectacion, tuvo duda si seria bien dexar de assistir à las Comedias, porque el natural las apetezia, y la razon de estado las justificava; pero la inspiracion de Dios parece que se las vedava: sobre este punto consultò à Doña Marina

de

de Escobar, vna muy prudente, y muy espiritual
 ,, respuesta, y es la que se sigue: En lo que V. S.
 ,, me dize acerca de gustar de ver Comedias, si
 ,, puede V. S. sin dar nota, ni que digan nada,
 ,, escusarlo, lo haga; que en fin divierten, y no
 ,, dexan de dezirse en ellas algunas cosas de
 ,, mundo, que se llevan el pensamiento, y el de
 ,, V. S. quierele Nuestro Señor para sí, sin que
 ,, nada se le ocupe. Mas si el dexarlas de ver ha
 ,, de hazer nota, y faltar à su obligacion, no de-
 ,, xe de verlas V. S. Mas con tal condicion dize
 ,, Nuestro Señor, que procure V. S. entrar se en
 ,, lo interior de el Alma, y que alli se recoja V. S.
 ,, con su Divina Magestad, harà su Cielo en ella,
 ,, donde estarà en su corazon, y Alma; y que
 ,, alli se recoja V. S. con su Divina Magestad, no
 ,, gustando, ni atendiendo à lo de acá fuera, sino
 ,, à Dios, que èl quiere tener su Cielo
 ,, en su corazon de V. S. donde estarà con mi
 ,, Madre, y Señora, y V. S. con èl; porque muy
 ,, interior la quiere Dios à V. S. No parece la po-
 ,, dia aconsejar mas prudente, y mas espiritual-
 ,, mente Santa Teresa de Jesus. Andava por este
 tiempo con vnas ansias tan grandes de darse del
 todorà Dios, que no fosegava en cosa de la tier-
 ra, y como mariposa inquieta andava bolando
 alrededor de la luz, deseosa de verse toda con-
 sumida en aquel fuego de Amor Divino. Con
 esta

De los motivos de esta Historia. 95

esta señora Doña Marina comunicava estas ansias, y de ella recibia el vnico consuelo, que en esta vida pueden tener, que es pensar son acceptas en los ojos de Dios. Quanto lo eran las de la Condesa, y en quan subido punto de perfeccion estava su Alma, lo muestra muy bien otro pedazo de carta de esta misma señora Doña Marina, que trasladarè aqui por sus mismas palabras:

„ O si pudieramos tratar mucho de Nuestro Señor, y de sus misericordias, que ay mucho de
„ que, y de las que vsa con su Alma de V. S. que
„ son grandes, y Nuestro Señor me las enseña a
„ mi aunque ay tierra en medio, &c. Vivame
„ mis años para mi consuelo, y para que tenga
„ Nuestro Señor quien mucho le ame, como
„ V. S. lo haze, y sepa, que agradan mucho a
„ Nuestro Señor estos deseos tan fervientes que
„ tiene, de hazer entrega de su corazon, y que el
„ sea todo de Dios Nuestro Señor, y bien sabe mi
„ Madre, y mi Señora, que le escrivi yo los dias
„ passados, como Nuestro Señor le avia dado su
„ corazon en que morasse, y que me lo mostrò
„ dentro de el, enriqueciendola de grandes do-
„ nes, y favores con su infinita misericordia, y
„ alli la echò su bendicion, y dixo, que siempre
„ le daria por morada su Divino Corazon, y ha-
„ llaria en el el consuelo; y aora quiere Nuestro
„ Señor que V. S. le dè el suyo, con grandes afec-

,, tos de amor, y con que lo mas que pudiere este
 ,, el de V. S. metido en el de Dios con grandissi-
 ,, mo amor, y que en todas las cosas obre lo mas
 ,, perfecto, no hablando, ni pensando cosa, que
 ,, no sea lo mas perfecto, y agradable à Dios, y
 ,, estando siempre en su Divina Presencia, y
 ,, que pues èl le diò su corazon, quiere que V. S.
 ,, le de el suyo, y que en todo estèn vnidos en es-
 ,, ta vida, pues lo han de estàr juntos en la eter-
 ,, na, &c. A los que tenemos poco, ò ningun Es-
 ,, piritu, ni experiencia, hazenos novedad tanta fa-
 ,, miliaridad, y llaneza en la comunicacion, y tra-
 ,, to de vn Dios infinito, con vna criatura misera-
 ,, ble. Mas por esso mismo, porque es infinito esse
 ,, Dios, es incomprehensible su Bondad, su Amor,
 ,, y su Sabiduria, y assi no puede la baxeza de nue-
 ,, tra cordedad alcançar lo que haze, ni lo que dize,
 ,, ni los motivos, ò causas porque lo dize, ò lo ha-
 ,, ze. Mas ya que no del todo alcancemos, por lo
 ,, menos mucho rastreamos por estas clausulas, que
 ,, Dios quiso quedassen escritas contra el sumo se-
 ,, creto, y recato de la Condesa, su gran amor de
 ,, Dios Nuestro Señor, sus fervientes deseos de en-
 ,, tregarle del todo el corazon, las extraordinarias
 ,, misericordias, que de su benignidad amorosissi-
 ,, ma recibia.

Lo que aqui hallo muy digno de ponderar, es,
 lo que à otro proposito ponderè nuestra Madre.

De los motivos de esta Historia. 97

5, Santa Teresa , diciendo : Pensais hijas , que es
,, menester poco para estàr en los Palacios , viuir
,, en el mundo , y ser en lo interior extraños , y
,, aun contrarios de el mismo mundo? Con razon
pondera la Santa esta dificultad por muy grande;
pero la Condesa la allanò de suerte , que en me-
dio de este trato tan interior , y delgado de espi-
ritu, que avemos dicho, vsava los estilos de Pala-
cio , las vrbánidades , y etiquetas , que llaman de
èl , y se entretenia en los festejos , y ocasiones de
alegria con la gente moza , como si solo de esso
tratara, con condicion, de que no se avia de men-
tir, ni jurar, ni aun de burlas, que entonces la Pa-
loma se hazia Serpiente ; por esso quiso Christo
Señor nuestro que fuesen Serpientes , y Palomas
los seguidores de la perfeccion.

Con esta Santa apacibilidad alcançò vna de las
mayores glorias de esta vida , que es el ser bien-
quista para con todos , ayudando mucho à serlo
el extraordinario cuydado que traìa de hablar
siempre bien de todos. El Reverendissimo Padre
Cosme Zapata, de la Sagrada Religion de la Com-
pañia de Jesus , renia esto muy observado, ponde-
rando , que aun quando la hablava mas à solas , y
con mayor estrechura de amistad , parece la esta-
va escuchando todo el mundo , segun el modo
con que hablava de todos. El dia de oy se haze
punto de ingenio la fìsga , y murmuracion : cosa

rara es por cierto , que preciandose las gentes de buen talle , de buena cara, de buenos ojos, y buenas manos , no se precien de buena lengua , que es la que les pudiera adquirir mas gloria. La Condesa no entiendo yo que obrava por adquirirla, sino porque haziendose toda à todos , las ganasse à todas para mayor gloria, y honra de Dios.

Entre muchos casos que prueban ser esta su intencion , contarè solo vno. Era devotissima del Dulcissimo Nombre de JESVS: pues para celebrarle , y dár buenos principios de Año nuevo à Palacio , su vispera convidava à todas las Damas, y la mas gente, que podia, para que en el Oratorio se echassen fuertes de Santos, y luego iban à la Tribuna, donde tenia prevenido vn Niño Jesus ; disponiase , que fuesse esta accion vn poco antes de dár las doze de la noche , y antes que dieffen hazia vna seña para que todas cerrassen los ojos, y en dando las doze los abrian , para que empezassen el año, siendo lo primero, que mirassen al Niño Jesus , y lo primero que hablassen, darle gracias, y alabarle, rezando la Letania de su Dulcissimo Nombre , y luego les dava los buenos años. Con estos , y otros semejantes ejercicios aficionava, y encendia la Condesa en el amor , y deseo de la virtud los corazones de aquellas señoras, con el fuego que ardia en el suyo. Este llegó à ser tan grande , que ya no podia viuir mas en el

De los motivos de esta Historia. 99
mundo , y así bolvió à tratar de dexarle, quando
menos parece le podia dexar , como nos dirà el
Capitulo siguiente.

CAPITULO X.

*RENUEVA MAS VIVOS DESEOS
de ser Carmelita Descalza la Condesa de Paredes,
quando recibia mas crecidos favores
de la Reyna Doña
Isabel.*

NO fofsegavan las llamas del enamorado
corazon de la Condesa, en cosa, que ha-
zia por Dios en la tierra; porque no aca-
bavan de estàr de todo punto en su esfera ; y así
andava inventando cada dia nuevos modos , con
que servirle , siempre ordenados à Christo Señor
nuestro , que era la puerta por donde desde que
se sellò por su Esclava, entrava siempre à gozar el
abundante , y saludable Pasto de las Divinas Mi-
sericordias , con el qual cobrava fuerças el Alma,
para salir à la comunicacion de las criaturas pro-
vechosamente.

Aora diò en acompañar à su Divina Magestad,
desde las doze à las tres en oracion todos los Vier-
ner en el Oratorio de la Reyna ; y antes de cum-
plidas las tres horas , que acompañava à Christo

Iuan. 10. 9.
*Ego sum ostiū
per me si quis
introierit sal-
uabitur , &
egredietur , &
ingredietur , &
pascha inuen-
iet.*

Señor nuestro, hasta espirar en la Cruz, no comia bocado. En vida de la Reyna, no solia poder estar con el cuerpo todo este tiempo, pero estava con el Alma; la qual recibì con esta devocion grandísimos favores de Dios Nuestro Señor, y al passo que ellos crecian, crecian tambien los de la Reyna, que aunque siempre fue muy su favorecida, vnos años antes que muriessse, fue mucho mas, hallando igual satisfaccion, credito, y honra en el Rey nuestro señor. De suerte, que al passo que la Magestad Divina la aumentava los fervores, las Magestades humanas aumentavan los favores, honras, y caricias; ora fuesse porque iban conociendo cada dia mas lo amable de aquel sujeto, y experimentando su amor, y fidelidad, que no se valia de los favores, para desvanecerse con ellos, y disponer conveniencias proprias, sino para ayudar à todo lo que podia ser mas de su Real servicio, ordenado al de Dios; ò ya fuesse porque Dios queria probar, y agradecer su mayor fineza, en que dexasse el mundo, quando èl mas pudiera detenerla con sus alagos.

En fin se determinò à tratar el punto de su Mongio con la Venerable Madre Maria de Jesus, Carmelita Descalza en Toledo. Diferentes cartas debieron de ir, y venir en la materia; vna sola original he podido aver à las manos, que muestra bien la mucha prudencia, y espiritu de aque-
lla

De los motivos de esta Historia. 101
lla Santa Religiosa. Pondrè de ella lo que haze
al proposito.

Digo mi señora, y mi Madre de mi Almas
„ Que es menester confiderar muy bien aquel
„ negocio de su Mongio de V. S. que ha de ser
„ venido de el Cielo el conseguirlo: y esto no lo
„ puede nadie adquirir, ni tener, sino à quien el
„ Espiritu Santo lo dà. A V. S. no le faltan de-
„ seos, mas no es llegado el tiempo de que sea;
„ muy bien lo sabrà Nuestro Señor hazer, y dis-
„ poner las cosas, para dàr el cumplimiento della
„ à su Santissima voluntad. Y en el inter que lle-
„ ga, muy buena Monja puede ser V. S. adonde
„ està, siendo edificacion, y exemplo de todo
„ Palacio, con su vida, y haziendo à Dios con es-
„ to mil servicios, y ser à, donde V. S. està, Ma-
„ dre, y Patrona desta su Casa, y de toda nuestra
„ Religion. Y si V. S. mi señora, y mi Madre se
„ acuerda, le dixè yo en vna carta, que la escribì,
„ que me parecia, que anres que V. S. dispusiesse
„ de sî, avia menester dexar sus hijas remediadas,
„ y lo mismo digo agora, y que lo demàs fuera
„ darles mucha pena, y no pareciera bien à nadie
„ dexarlas, y entrar se Monja. Muy Monja puede
„ V. S. ser en Palacio. Y quando no huviera otra
„ cosa en dexar V. S. à Palacio, sino el sentimien-
„ to de la Reyna, y q̄ fuera sin su gusto, no podia
„ esso ser. Y asî, quando Nuestro Señor quiera,
el

„è lo dispondrà, que V.S. con la merced, y afec-
 „to, que tiene à nuestra Sagrada Religion, ya es
 „Carmelita, y por tal la mira Nuestro Señor, y
 „nuestra Santa Madre, y favorecerà siempre à
 „V. S. y à todas sus cosas. Esto lo asseguro yo en
 „su nombre, y que la ama, y la tiene por hija, y
 „que siempre la ha de favorecer, y ayudar, y beso
 „à V.S. los pies, por la merced que dize de elegir
 „esta Casa, que siempre es, y serà de V. S. y yo su
 „esclava, para servirla todo lo que me durare la
 „vida, &c. Bien se vè la mucha cordura con que
 habla esta Venerable Religiosa; pues siendo tan
 natural à vn Convento el deseo de gozar prenda
 tan preciosa; y proponiendole el que tenia la Cò-
 dela, con tantas veras, y con la circunstancia de
 mostrar gusto en su compañía, y ofrecerla; la Ve-
 nerable Madre estuvo tan en sí, ò por mejor de-
 zir tan en Dios, que aunque (parece con luz suya,
 segun lo que sucediò tantos años despues) le dà
 esperanças muy grandes, de que se dispondria, por
 entonces la disuade el intento con dos tan atentas
 razones. La vna, el dexar dos hijas sin poner en
 estado, y lo mal que pareceria. La otra, q̄ quando
 todo cessara, no era puesto en razon dàr à la Rey-
 na el disgusto, que con esso recibiria.

Mucha impresion hizo en su Alma esta carta,
 y así quedò de allí adelante con tan segura espe-
 rança, de que se avian de cumplir sus deseos, que

diziendole vna criada, que oy viue, muy su apasionada: Señora, yo siempre tengo de estar con V. S. le respondia: Mira, yo he de morir Monja. Y replicava la criada (por verse muy achacosa, y no poder ser Descalza) Señora, sea donde yo pueda estar. La Condesa respondia, sonriyendose: Haremos vn quarto, como burlando de lo que la criada dezia, y suponiendo con entera seguridad, que avia de morir Monja Descalza.

Quanto à que no queria Dios que lo fuesse entonces, principalmente por asistir à la Reyna, tambien se acomodò su natural agradecido, hallandose tan obligada de los favores que su Magestad la hazia (que fueron muy extraordinarios los que à mi conto) descansando con toda satisfaccion: el peso de tantos cuidados como el Rey nuestro señor de guerras, y de otros generos tuvo aquellos años en el gobierno de su Monarquia, que todos cargavan sobre el corazon de la Santa Reyna, por el gran amor que tuvo à su marido, y de todo se aliviava mucho comunicando con la Condesa. Y assi sentia tãto que le faltasse vn punto, que la mandava muy de ordinario comer alli en su presencia, porque no fuesse à su posada. Y parece me dixo, si no me acuerdo mal, que ponía la servilleta sobre vn chapin, y que al Principe dezia la Reyna alcançasse los platos à la Condesa.

No parece que puede passar de aqui el favor, y cariño de vna Reyna de España. Correspondiòlelo la Condesa en vn ternisimo amor, de el qual nacia poner eficacissimamente los medios todos, que entèdia podian ayudar al mayor bien, y consuelo espiritual, y temporal de su Magestad. Le àala libros de devocion, moviale platicas, que no solo la entretuviessen, y consolassen, sino que tambien la fuessen de provecho, para conseguir con mucha gloria la corona eterna despues de la temporal. Prevenia los Ministros, para que hiziesen, ò dexassen de hazer (quando el Rey nuestro Señor fue à la jornada de Cataluña) lo que avia de fer de gusto, ò disgusto de la Reyna. Algunos de estos casos me refiriò à mi, diziendome, quan de coraçon la avia servido en aquellas ocasiones. Llegò la hora fatal, en que queria Dios coronar de nuevo aquella gran Reyna; asистиola con la misma fineza de voluntad, que siempre la avia servido la Condesa, sin apartarse vn punto de su cabecera en toda la enfermedad, hasta que diò à su Criador el alma, llena, à lo que podemos creer, de muchos merecimientos. No pudo mostrar la Reyna en aquel trance vltimo la ternura de amor, y confiança que tenia de la Condesa, con otra cosa mas, que con dexar pedido al Rey, por especial merced, la hiziesse aya de su hija, que era su mismo coraçon, la señora Infanta Doña Maria

De los motivos de esta Historia. 105

Theresa , aora Christianissima Reyna Reynante de Francia. De proposito passo la pluma tan de buelo , por este suceso tan doloroso para toda España , y para toda la Christiandad , porque no pudiendole ponderar muy dilatado el sentimiento , mejor es que le calle muy encogida la veneracion.

Luego al punto el Rey nuestro Señor, por eleccion de su gran juicio , y por conformidad con el de la Reyna difunta , mandò à la Condesa cuydasse de la Infanta , como su Aya : favor , que en mis ojos es el mayor que pueden hazer los Reyes à vn vassallo , ò vassalla suya , porque es la importancia mayor la buena criança de sus hijos ; y fue raro el dicho de Diogenes , preguntandole en Athenas , què haria vno para estàr bien con los Dioses , y no estàr mal con los hombres ? Respondiò , tres cosas debe hazer : Lo primero , honrar mucho à sus Dioses : Lo segundo , poner gran diligencia en criar bien à sus hijos : Lo tercero , ser muy agradecido à sus amigos , y bienhechores ; y de estas tres cosas , assegurote amigo , que la mas provechosa , aunque la mas dificultosa , es el criar bien à los hijos. Por tener muy conocido , y muy ponderado este gran provecho con esta grande dificultad nuestro Rey, fiò la criança de su hija, de quien se podia prometer todo el mayor acierto que deseava.

Notables son por cierto los juizios de Dios, quando la Condesa, despues de averle sucedido la mayor desgracia que en esta vida podia temer con la perdida de vn marido à quien tanto amava, llegò à conseguir la mayor dicha, que parece podia desear, manifestandole su gracia el Rey, con la demonstracion de mas confiança, y amor possible, con la mejor disposicion para assegurar el de la señora Infanta, asistiendola siempre tan inmediata, con tantas razones, que la persuadian lo mucho que podria satisfacer à su buena voluntad con esta asistencia, empleandola en cosa de tanto servicio de Dios, de la Reyna muerta, del Rey vivo, de la señora Infanta su hija, y del credito, y reputacion de toda su Casa, y hallandose en edad yà mayor con cincuenta y tres años, y sin poner en estado la hija segunda. Entonces fue la ocasion mas oportuna en que Dios quiso hazer alarde glorioso de su poder, haziendola atropellar todas estas dificultades, y arrancandola de entre las mayores grandezas del Palacio del Gran Phelipe IV. y ponerla entre los rigores del humilde Convento de Hijas de Santa Teresa, las Carmelitas Descalças de San Joseph de Malagòn; con que de todo punto seguramente clavò la rueda de la mundana felicidad. Sea el fin de este Capitulo vna muy provechosa sentencia, con que el Emperador Marco Aurelio diò fin à vna carta, que escrivìo à

De los motivos de esta Historia. 107
vn amigo fuyo , en la qual despues de averle con-
rado varias opiniones de Philosophos, acerca de la
bienaventurança del hombre , concluye dizien-
do : Y si me preguntas amigo mio Pulior , que es
lo que siento de todo lo sobredicho , à esto res-
pondo : que yo no confieso poder alguno ser bien
aventurado en este mundo. Mas si ossamos dezir
aver en èl bienaventurança. Aquel solo llamarè-
mos bienaventurado, al qual de la infima adver-
sidad levantò su prudencia, y despues en la cumbre
de la felicidad se sostuvo con su cordura.

CAPITVLO XI.

*LA EXCELENTISSIMA CONDESA
de Paredes Doña Luisa Manrique , toma el Habi-
to , y professa en el Convento de Carmelitas
Descalças de San Joseph de
Malagòn.*

QUE sentiria vn natural tan obligado , tan
agradecido , tan blando , y amoroso co-
mo el de esta señora, quando se hallas-
se por la eficàz inspiracion de Dios, puesta en obli-
gacion de passar ella misma los filos del cuchillo
de la mortificacion , para dividir de su coraçon las
prendas que mas intimamente tenia entrañadas en
el : à su Rey de quien era amada, y à quien amava

tiernísimamente : à su Infanta mirava como à hija de su alma , por serlo de su Reyna, à quien queria como à su alma misma, y tambien como à parto de su voluntad, en quien iba formando vna perfecta imagen de Christo por la educacion , segun que de sus espirituales Hijos dezia San Pablo. Y no le doleria mucho menos el dexar à sus dos hijas, por tan hijas suyas en lo parecidas à su madre, y en lo amable por su condicion. Esto es lo eficazmente poderoso de la gracia , que no ay dificultad por grande que sea , que llegue à tener fuerças para resistir lo que intenta. No tengo noticia de cosa paticular que sucediesse en los tratados antecedentes , hasta el dia inmediato à la execucion del salir de Palacio camino de Malagòn , solo se que se le hizieron grandes instancias , y se le representaron eficacísimas razones, para retardarla en lo que queria efectuar , particularmente el desamparo de sus dos hijas , y nada bastò à suspender la resolucion yà tomada , diziendo , que iba muy confiada de que Dios , y el Rey avian de amparar à sus hijas.

Muchos Conventos avria deseosos de gozar la dichosa compania de esta señora ; mas por aver muerto yà la Venerable Madre Maria de Jesus en Toledo , à quien parece que avia dado alguna intencion , y tener noticias ciertas de lo muy favorecido que ha sido siempre de nuestra Madre San-

ta Teresa, como fundador por sus manos el Convento de San Joseph de Malagòn: este fue el que tuvo la dicha, que estimara perpetuamente por muy singular bendicion de Dios, y de nuestra Madre Santa Teresa, entre todas las que le ha echado.

Tenia pedido al Rey nuestro Señor su beneplacito, para corresponder à esta eficaz inspiracion de Dios; y su Magestad, como tan Catolico, y piadoso, antepuso el cumplimiento de la divina vocacion à todas las demás conveniencias, ò gustos particulares. El dia antes de la jornada, que avia de ser por la mañana, besò la mano à su Magestad, pidiendole su vltima bendicion, con la ternura de ambos coraçones, que pedia el amor que en ambos morava. De la señora Infanta no tuvo animo para despedirse, solo le besava las manos muchas vezes, diziendole con solos los ojos, y los labios, lo que no se atreviò à dezir con la lengua. Bien reparò la señora Infanta la ternera particular; pero no adivinò la causa: quando al dia siguiente se le descubriò con la ausencia, dolorida se lastimava de no averla sabido, y dezia: Esto era el besarme las manos tanto mi Aya ayer? Y la embiò luego al punto las quexas amorosas, con vna lamina muy preciosa.

El coraçon de sus hijas, bien se dexa ver qual estaria: La mayor, yà Condesa de Paredes, casada,

da , como queda dicho , con el Excelentissimo señor Don Vespesiano Gonçaga, que con solo nombrarle sobran los demàs titulos , que se pudieran dezir en reconocimiento de la soberania de su Casa ; esta señora estava en la cama de parto : La segunda , que es la Excelentissima señora Marquesa de Olias , y Mortara , se estava Dama en Palacio. Reconociò la Condesa madre la dificultad que avia de tener desenlazar de sì los braços de aquellas dos hijas , y mandò à quien cuydava de disponer el viage (estando todos en que avia de ser el dia siguiente) que la escribiesse vn villete, diziendo, no avia sido posible disponerle, y que afsi era forçoso el dilatarle. Con esto respiraron vn poco las hijas , juzgando tener aquello mas de vida, que gozassen mas de su madre ; pero descuydandolas con esta traza , saliò de Palacio por la mañana sin despedirse de ellas. Al salir passò por la posada (que llaman el quarto) de su hija , que llaman la Rubia, que estava durmiendo, muy segura de esta amorosa traycion que le hizo su madre , la qual contava despues, que al passar por alli, que la echò desde la puerta la bendicion , sin dezirla, quedate con Dios, representandosele lo que sentiria quando despertasse, y se hallasse sin su madre : no tenia palabras con que significar el dolor tan penetrante que alli sintiò.

Al fin partiò de Madrid , partido el coraçon en

De los motivos de esta Historia. III

muchos pedazos , con aquel natural sentimiento; pero con gran entereza de llevar adelante lo comenzado , sin desistir por dificultad alguna que se ofreciese , cobrando aliento de las vencidas, para las que pudiesse aver que vencer de nuevo, y principalmente de Dios , en quien tenia puesta toda su confianza. Llegò à Malagòn , y fue recibida con sumo gusto , y estimacion de aquellas Religiosas , y de toda la Religion , à quien tan illustre gloria se le acrecentava con este tan rico tesoro de virtudes. Tomò el Santo Habito, y el nombre de Luisa Magdalena de Jesus. Procurava el puntual cumplimiento de todas las obligaciones , no solo de Religiosa Carmelita Descalça, sino de Novicia, en el mayor encogimiento, silencio , y mortificacion, sin admitir la diessen excepcion alguna, que la escufasse de seguir la vida comun de todas; pero en lo que se esmerò siempre mas , fue en la humildad tan profunda , que confundia à las Religiosas. Vna entrò vna vez en su celda para hazer no sè que acto de piedad, en ocasion que la Madre estava divertida en vna ocupacion : viòla al salir de la celda à la Religiosa, y al punto se postro à sus pies , y se los besò : confusa , y mortificada la Religiosa , quanto edificada de aquella accion , se le quexò de que hiziesse vn tan grande extremo ; la Madre respondiò : Hija mia , yo soy esclava , y vuestra Caridad Esposa de Christo , y no era razon que

que la Esposa de Christo sirva à la esclava: segunda vez sucediò lo mismo, con lo qual yà no se atrevia esta Religiosa à servirla en nada, por escusarla se arrojasse luego à besarla los pies. Semejante à este proceder era el de la Novicia en todas ocasiones que se le ofrecian de humildad, y mortificacion.

Poco tiempo passò que no bolviessè Dios à probar la constancia de sus deseos, dandole à quatro meses de Monja vna prolixissima enfermedad; y lo que peor fue, al fin de ella vnas muy molestas quartanas, con que no dexavamos de estàr algo temerosos todos en la Religion hasta verla profesfa; pero ella muy confiada siempre, dezia: Que tenia hecho concierto con Dios de que avia de professar, ò morir de aquella enfermedad. Ocasionòse principalmente (fuera de ser aquella la voluntad de Dios para examinar mas la fineza de su sierva) de aver querido llevar los rigores del noviciado, como si fuera de veinte años, porque con esse teson los guardava todos. En la enfermedad mostrò la misma gran paciencia, y virtudes, que todo el demàs tiempo que viviò en la Religion, como nos iràn diciendo las mismas Religiosas, que con tanta edificacion, y consuelo suyo fueron testigos de vista. Bolviòle Dios la salud antigua, que de ordinario la tenia muy buena; y llegado el tiempo de la profession, la hizo, disponiendo

niendo no se executassen demonstraciones, que podian servir solo à la vanidad, y dandose toda al consuelo, y al agradecimiento, que le durò toda la vida, por averla Dios hecho aquel beneficio de traerla adonde solo tuvièsse obligacion de tratar de servirle, y agradarle, como lo hizo, con la perfeccion que verèmos, refiriendo las principales virtudes que exercitò.

CAPITVLO XII.

PERFECCION CON QUE LA Madre Luisa Magdalena de Jesus exercitò las tres virtudes Teologales, Fè, Esperança, y Caridad.

AViendo de guardar algun orden en referir las principales virtudes, en que la Madre Luisa Magdalena de Jesus resplandeciò despues de Religiosa, me pareciò el mas à proposito el que las mismas virtudes entre si tienen, conforme à la doctrina de el Angelico Doctor Santo Thomàs, que pues yà es Hija professa de Santa Teresa, razon es veamos, què tan al vivo pintò el deseo de la Santa vn retrato de su santidad en esta Hija suya. Para todo lo que dixere acerca de sus virtudes, advierto lo primero dos cosas: La yna, que por la conexion, y enlace que todas tis-

nen entre sí, apenas ay accion virtuosa fuya, en que no resplandezcan muchas virtudes; pero yo las acomodare al proposito que fuere pidiendo el discurso: La otra cosa que advierto, es, que pudiera comprobar las virtudes de esta santa señora, con otras muchas acciones, assi de lo antecedente de su vida en el siglo, como de todo el tiempo que vivió despues en la Religion. Mas por la brevedad, solo irè à muy tirado passo diziendo algunas, que mas señaladamente puedan servir de exemplo, y edificacion.

A tres años de Religiosa la eligieron Superiora, y en acabando en este officio, Priora. En todos estados, assi en el de Subdita, como en el de Prelada, nos dexò mucho que imitar. Y para el acierto en todos, el primer fundamento es la Fè viva, que supone la gracia; y esta acompañada de la Esperança, y de la Caridad: porque queriendo Dios Nuestro Señor hazer à la criatura racional (en quanto fuesse capaz) perfectamente semejante à sí, fue menester que la levantasse sobre todo el orden de la naturaleza, comunicandole algunas calidades sobrenaturales de que necesitava, para conseguir su postrimera, y eterna felicidad, que consiste en esta cumplida semejança de Dios. Y como lo principal, que consideramos en su Divina Magestad, que la criatura necesita para este fin, es la naturaleza Divina, su conocimiento, su poder,

De los motivos de esta Historia. 115
der, y su amor, le comunicò al hombre la gracia,
que por ser vna participacion formal de la natura-
leza Divina, levanta el sèr de los que la tienen à
participar el mismo sèr, y Divina naturaleza: Lue-
go necesitan el conocimiento proporcionado à
esta naturaleza sobrenatural, para obrar como hi-
jos de Dios, y para esso les comunica la Fè, que es
vna participacion de la luz, y conocimiento Divi-
no, con la qual conocen todo lo que les importa
para su salud. Y siendo menester obrarlo, como
lo conocen, y no bastando para esso sus fuerças
naturales, le comunica la esperança, que estriva en
las fuerças Divinas todo poderosas, y es vna como
participació de la Omnipotencia Divina; y vltima-
mente, como para ser bienaventurado es menester
vnirse perfectamente con su vltimo fin, y à este no
pudo llegar la voluntad con su natural amor: Le
comunicò Dios la caridad, que es vna participació
del amor Divino, con la qual puede amar la criatura
quanto amare muy à lo Divino; y de aqui na-
cen despues todas las virtudes, y dones, que son
participaciones de los demàs atributos Divinos,
con lo qual queda tan ennoblecida, y tan realçada
sobre si misma la naturaleza, criada en el sèr, en el
conocimiento, en el poder, y en el amor que ama,
obra, y entiende, como si fuera Dios, aunque no
es mas que criatura. Por vn simil (sino de todo
punto en gran parte) se entenderà esto muy cla-

ramente. Apoderase en la fragua de vn hierro el fuego: el hierro es feo, negro, frio, duro, de poca, ò ninguna actividad; mas el fuego se apodera del, transformandole en si de manera, y penetrandole tan intimamente todos sus poros, que le haze participante de las propiedades mismas del fuego; y assi resplandece, calienta, està hermoso, y exercita todas las demàs operaciones, como si en la verdad fuera fuego; y no porque dexa de ser el hierro que la experiencia muestra, que en enfriandose se queda hierro, como antes era, sino por lo mucho que le ennoblece con su comunicacion el fuego. Assi, pues, queda el alma en quien està la Gracia, la Fè, la Esperança, y la Caridad, que aunque no pierde el sèr natural, pero se perficiona, y realça de manera, que sus operaciones parece que son Divinas en su hermosura, resplandores, y actividad.

La Fè. Entre estas (supuesta la gracia) la primera, y fundamento de todo el orden sobrenatural, es la Fè. Quan ondas, y vivas raizes tenia echadas esta virtud en el alma de nuestra Madre Luísa, lo muestra su vida toda. Pues apenas empeçò à tenerla, quando se descubrió la firmeza, con que en su coraçon creia, y venerava todas las cosas tocantes à nuestra Santa Fè Catolica, con vn afecto tan piadoso para con ellas, que siendo sobrenatural, en ella estava como connaturalizado. De aqui le nació

De los motivos de esta Historia. 117

ció el afecto à frequentar Sacramentos, de aqui la protestacion de su esclavitud à Jesus, que quiso estuviessse impressa en su cuerpo, para que èl mismo, aun despues de difunto, estuviessse publicando la Christiandad de su alma. Era notable el consuelo que tenia con todas las cosas instituidas por la Iglesia. Tomava muy amenudo Agua Bendita, en que sentia particular alivio, y consuelo interior. A todo quanto comia, y bebia echava la bendicion, pidiendo à Dios que se lo bendigessse, y dezia, que era muy amiga de andar siempre entre la Cruz, y el Agua Bendita, por la gran fe que tenia con estas dos cosas; y assi, quando visitava las enfermas, luego les hazia vnas Cruces con Agua Bendita, y tal vez le sucediò tambien, que à ser yo vn poco milagrero, pudiera contar por milagro lo que vna Religiosa refieie le sucediò. Dirèlo como lo dize: Que estando muy mala de vna postema que le diò en el rostro, muy ardiente, con tan grandes dolores, que le parecia tener la cara sobre algunas encendidas. Llegò à verla la Madre, y condolida la puso las manos en el rostro, y le hizo vnas Cruces en la parte que sentia mas dolor, y al mismo instante sintiò alivio en èl. Estas son sus mismas palabras. Y si el afecto no añadiò algo à lo repentino del alivio, con dificultad puede naturalmente ser, que estando vn gran dolor en su fuerça, instantaneamente cesse, sin aplicarle medicamento algu-

guno, mas que la buena Fè con que le aplicò sus manos, y sus Cruces la Madre Luisa. Y Christo Señor Nuestro esta puso por vna de las señales de viva Fè, que poniendo las manos sobre los enfermos, recibirian salud.

Mar. 16. 18.

Signa autem, eos, qui crediderint hæc sequentur. Super egros manus imponens, benè habebunt.

De esta misma Fè la nacia vn muy ferviente deseo, de que la Religion Christiana tuviesse fuerças para sujetar sus contrarios, ò reduciendolos à la verdad, ò reprimiendolos en su mentira. Y este fue vno de los motivos porque amava con indecible afecto al Rey Nuestro Señor, y deseava que todos se le tuviesen en el servirle, en la paz, y en la guerra, como firmísimamente columna de la Christiandad. Y viendo que no podia ganar almas para ella, repetia muchas vezes el ofrecerle à Dios la suya, por Hija de la Iglesia; y particularmente tenia proposito de ofrecerle à Dios todos los dias cincuenta vezes contadas, el qual proposito cumplió con tan constante perseverancia, que hasta el dia vltimo en que espirò, quiso repetir sus cincuenta ofrecimientos, haziendo que vna Religiosa fuese passando las quantas del Rosario hasta cumplir el numero, por no errarle.

La Esperan-
ca.

S. Greg. hom.
11. in Evang.

Qui autem de sua spe, & operatione securus est,

Para probar lo firme de su esperança, bastavan, segun el sentimiento de San Gregorio, las ansias, y alegría que tuvo de morir (como verèmos à su tiempo) por lo que esperaba gozar, porque fiada en los auxilios Divinos, y en los meritos de Chris-

De los motivos de esta Historia. 119

to Señor Nueſtro, no temia ſus pecados, como ella dixo, en tres quartillas de vn romance que compoſo, conſiderandose con vn Chriſto crucificado en las manos, y que eſtava para eſpirar.

1 Señor, nada me acobarda,
 Como à vueſtros pies me veo,
 Que la mas fiera borraſca
 Nadie la teme en el Puerto.

2 Tanto de veros me animo,
 Que à no parecer ſobervio,
 Dixera, que en eſte punto,
 Ni aun mis mismas culpas temo.

3 Mas por què no lo dirè,
 Si en vueſtros merecimientos
 Se fundan mis eſperanças,
 Y ſe deshazen mis miedos?

Mas no ſolo en el trance vltimo de la muerte, ſino en todos los dificultos que ſe le ofrecian en la vida: luego ſe acogia al puerto de ſu eſperança, teniendola muy firme de que la avia de remediar Dios por ſu ſola bondad. Aqui viene agora otro ſuceſſo pretendiente de ſer milagro. Avia vna enferma muy neceſſitada, en tiempo que con gran dificultad ſe hallava vna gallina, y entonces, ni en
caſa

*eſt, pulſanti
confeſſim ape-
rit, quia letus
iudicem ſuſci-
pit, & cum
tempus propin-
que mortis
aduenerit, de
gloria retribu-
tionis hilareſ-
cit.*

caſa la avia, ni por ningun dinero avia podido hallarſe en el Lugar. En eſta ocaſion la Madre Luíſa encontró à la Enfermera muy aſſigida, y lloroſa, y la preguntò : Què tiene hija mia ? Por què llora ? Reſpondió, porque no tengo vna gallina, ni ſe halla, y no puede la enferma comer otra coſa : pida vueſſa Reverendiſſima à Dios que me la trayga, ò que me quite eſte oficio, que por mis peccados padecen las enfermas. Al punto que oyò eſto ſe entrò en el Coro, y ſe puſo en oracion ; de allí à coſa de vna hora paſſando la Enfermera por el corredor, viò vna hermoſíſima gallina, con que remediò ſa neceſſidad, y la enferma empeçò à mejorar deſde que empeçò à comerla. Con el alvoroſo, y la novedad, fue à preguntar à la Tornera, ſi la avian dado de limoſna, ò comprado ? La qual dixo, que no avia viſto, ni tenia noticia de tal gallina, y lo miſmo dixeron las demàs Religioſas. Haſta oy no ſe ha ſabido de donde vino, y las paredes de la clauſura de nueſtras Monjas, eſtàn muy altas para que pudièſſe por encima de ellas aver bolado ; y ſi no ſupierimos otra coſa, bien podemos piadoſamente creer, que la conſiança con que acudiò la Madre à pedir à Dios el remedio de aquella neceſſidad, eſperandole ſolo de ſu mano, ſin irle à buſcar à otra parte, fue quien le traxo tan preſtamente. Con eſta miſma preſteza, y ſeguridad, acudia luego à Dios en todo lo que

De los motivos de esta Historia. 121
necesitava. Y de muchos casos que cuentan, otro
solo referirè.

El mismo dia que la hizieron Priora, luego
que pudo quedarle sola, se fue à vn quadro de
Christo Señor Nuestro, de vn Ecce-Homo, à quiè
tenia mucha devocion, porque fue el que la traxo
à la Religion, segun la mesma Madre dezia, y le
presentò las llaves, pidiendole su favor para hazer
aquel oficio muy à su gusto; y hizo concierto con
su Magestad, que no se le avia de morir Monja en
todo su triennio, con tanta seguridad de que se lo
avia de conceder, como si lo viera yà sucedido.
Experiencia tenia de quando entrò à ser Guarda
Mayor en Palacio, que hizo el mismo concierto
con Dios, de que mientras lo fuesse, no avia de
morir Dama, ni Menina; y assi sucediò entonces;
quando Guarda primero, y quando despues Prio-
ra, aunque hubo algunas enfermas. Estandolo vna,
que era muy anciana, que cada dia pensava que se
moriria, preguntandola en gracia, si gustava de mo-
rirse, respondiò muy segura: No me tengo de
morir en tiempo de nuestra Madre Priora, que lo
tiene assi concertado con Dios. De alli à pocos
dias que acabò el Priorato la Madre Luísa, acabò
la vida la santa vieja Brianda (que assi se llamava.)
De la manera q̄ en esto acudia en todo lo demàs à
Christo Señor Nuestro, por cuyos meritos espera-
va salir bien de todo. Sobre la piedra inconsta-

ble de este fundamento, quanto fabricava su deseo del mayor servicio de Dios, era con vna tan segura conffiança de lo que avia de llevar felizmente hasta el fin, que jamàs vientos contrarios de dificultades, ò contradiciones, la acobardaron su conffiança.

Amor de Dios.

La Caridad incluye amor de Dios, y del proximo; y en esto llegó à crecer muy aventajadamente la Madre Luisa Magdalena, que si algunos años antes de entrar en la Religion estava yà tan crecido el fuego de este amor Divino, como nos dixo la Venerable Doña Marina de Escovar, quando la escriviò, que deseava viviesse muchos años, para que tuviesse Dios quien mucho le amasse en este mundo, y que su Magestad se agradava de los fervientes deseos que entonces tenia, de hazerle vna total entrega de su coraçon; quanto se avia aumentado esse amor, y lo ferviente de esos deseos, con la mayor experiencia de la Divina Bondad, con el mas intimo trato suyo, con el mas alto conocimiento de sus perfecciones, con el mas repetido recibo de sus beneficios, y con los continuos exemplos de tantas almas, fervientemente enamoradas de su Celestial Esposo?

Bien eficaz argumento es de lo que le amava, el gran cuydado que ponía, no solo en el no ofenderle, sino en el no desagradarle con la menor imperfeccion, en llegando à entender lo era. Verdad muy

De los motivos de esta Historia. 123

muy cierta es, que donde està el tesoro, està el coraçon, y q̄ de lo que abunda en èl, sale à los labios. El tesoro del coraçon es lo que ama, y esse peso del amor le saca fuera de sî, y le pone en la cosa amada. Allí està siempre con los pensamientos, con los afectos, y con las palabras; y todo esto tenia muy continuamente puesto en Dios nuestra Madre Luisa. Señal cierta de que esse era el tesoro, que vnicamente amava sobre todas las cosas. Así solia repetir vna muy sentida quartilla, que puso por fin de vn Romance.

Jesvs, tesoro mio,

En ti, todo lo tengo,

Por ti, todo lo alcanço,

De ti, todo lo espero.

Y por esto, sobre todo, tenia puesto su coraçon, y afecto en Dios, y todo lo demàs lo ordenava para mas agradarle. No tenia gusto cumplido, sino quando estava pensando en Dios: De solo Dios eran todas sus platicas; de esto gustava mucho la hablassen, y alabassen à su Señor; y à las que entravan à visitarla, estando enferma, les dezia: Diganme cosas de Dios, que me huelgo oír alabanças de este gran Señor.

Tambien renemos particular gusto en hablar de espacio, sin que nos estèn contando las palabras

con las personas que bien queremos. Pues la Madre siempre andava falta de tiempo para hablar con Dios, y por esto siempre se levantava hora, y media antes que la Comunidad se levantasse, à oracion por la mañana; y tenia prevenido à vna Religiosa, que solia ser muy madrugadora, que si no la veia en el Coro aquel tiempo tan de mañana, la fuesse luego à llamar.

Otra de las mas ciertas señales de amar mucho, es parecer poco todo lo que se haze por el Amado. Y en esto fue raro lo q̄ sentia, porque siendo tanto lo que hizo, y padeciò por Dios en el siglo, y en la Religion: Repetia muchas vezes, que ella nunca avia tenido trabajos que padecer por Dios, y que la llevaba su Magestad por el camino de los flacos, y que su espiritu no era de rigores, y penitencias, sino de hazer la voluntad de Dios, y salvarse con comodidad. Esto afirmava tan seriamente, y haziendolo tan probable con lo que dezia de sus sentimientos, que el mas avisado que no tuviesse otras noticias de las que ella dava, se persuadiria ser así. Yo confieso, que hasta que las tuve de sus mortificaciones, y penitencias, estuve persuadido à que no tania tento afecto à ellas, como despues con la mayor comunicacion de su interior vine à experimentar, conociendo que no eran pocos en la verdad, sino que se le hazian pocos à su gran amor todos los trabajos, penitencias, y mortificaciones,

nes,

De los motivos de esta Historia. 123
nes , que abraçava por mas agradar à su Ma-
gestad.

Lo que sobre todo manifiesta la gran fineza de amor de Dios , fue su gran ansia , porque todos le amassen, le alabassen, le honrassen, y sirviessen ; y en las platicas , y conversaciones particulares , en todos parece que deseava encender este fuego , y siempre procurò poner todos los medios que para ello le fueron posibles ; pero sobre todos , el que es muy abonado testigo de esta fineza , y en que las muchas aguas de dificultades , aunque pretendieron apagar lo ardiente de su caridad , pero no solo no lo consiguieron , sino que antes las llamadas de sus deseos, vencieron las avenidas de los estorvos que se le oponian. Fue el libro que compuso de meditaciones, para todo el año de las postimerias, y de los Evangelios, y Passos de la Vida, y Pasion de Christo Señor Nuestro, que intitulò: *Año Santo*. Porque andando deseosa de hazer algun gran servicio à este Señor , poniendo algun medio que pudiesse ayudar mucho à que otros le amassen, y alabassen, aconsejandose con su voluntad inspirada de Dios , se determinò à juntar vnas meditaciones para todos los dias del año , sacadas principalmente del Venerable Padre Maestro Fray Luis de Granada, de la Sagrada Religion de Santo Domingo, y de otros libros Españoles, Latinos, è Italianos. Y considerando, que por la gran circumspeccion

peccion que tienen los Prelados Superiores , en que las Religiosas sus subditas , procuren mas en materias de espiritu, aprehender, y callar, que enseñar, ni escribir. Propuso dos cosas : La vna, que en estas meditaciones no tenia mas parte , que la eleccion de los dichos Autores, no quitandoles, ni vna palabra , solo añadiendo las precisas , que sirviesse de trabar , quando fuesse menester vnas razones con otras (como en el cuerpo natural sirven los nervios en la trabazon de todas las demás partes del) para que assi pudiesse quedar hermosamente compuesto todo el cuerpo del libro, como constaria à quien le huviesse de examinar.

Lo segundo , que no saliesse en nombre de su legitimo Autor, por dexar cerrada la puerta del todo à semejante pretension en las Religiosas ; pero como no ay regla tan general en que la prudencia no halle sus excepciones, la de los Prelados, aviendo hecho el debido examen, diò la licencia como la Madre la deseava, para que se imprimiesse en nombre de vna persona Eclesiastica , que tengo por cierto tendrà por bien el que se declare aqui esta verdad, para mayor gloria de Dios. Pocas palabras ha costado el referirlo ; pero muchas dificultades costò el executar lo : porque aunque no fuera mas que la de escribir por su mano, sin faltar à las obligaciones de la Religion, y con su mucha delicadeza vn tomo crecido (que lo es el de las meditaciones)

nes) era harta dificultad. Nunca en estas materias dexa de aver varios pareceres, aun la infinita Sabiduria por maravilla emprehende hazer cosa en que dè gusto à todos: Quando vnos desean que llueva, otros desean que escampe; por esso se dize, que nunca llueva à gusto de todos. Y para hazer vn libro crecido, es menester mucha tinta, mucho papel, mucho tiempo, mucho dinero, y muchas licencias. En efecto no ay libro impresso, que no aya hecho sudar mas à su Autor, que sudò en la prensa; pero todas estas dificultades las venció el deseo del agrado de su Señor, que tenia la Madre Luisa, en cuyo servicio le pareció avia de redundar, y por cuyo amor avia emprendido esta obra.

Y para que conste del mismo Autor de ella el motivo que tuvo, y algo de las dificultades que le costò, y el espíritu con que las iba venciendo, ha parecido conveniente poner aqui la copia de dos papeles de su mano, que han venido à las mias. El vno es, vna cuerdisima carta à nuestro Padre General, ò à quien avia de ser el Juez; que en esto tengo duda, porque no lo expresa el papel; pero no haze al caso para la historia. El otro es, vna devotissima dedicatoria à Nuestra Señora de Loreto, que està en vna Ermita del Convento. Y porque esta Soberana Señora fue la principal Autora de esta obra, pongo su dedicatoria en primer lugar.

JESVS

JESVS MARIA.

DEDICA LA MADRE LVISA.

*Magdalena su libro à Nuestra Señora
de Loreto.*A LA SANTISSIMA IMAGEN
de Nuestra Señora de Loreto.QUE ESTA EN EL CONVENTO
de San Joseph de Carmelitas Descalças
de Malagòn.

S Abida cosa es (Soberana Señora) que nadie se ha valido jamàs del favor de vuestra piedad, que le aya faltado el seguro amparo de vuestra poderosa proteccion. Con estas esperanças (Madre , y Señora mia) se diò principio , se profugió , y diò fin à esta obra , en la qual no se ha escrito renglon alguno sin pediròs primero la bendicion, y ayuda. En esse pedazo de Cielo que goza esta dichosa Casa, donde vuestra Santissima, y Gloriosissima Imagen de Loreto , està convirtiendo en glorias todas las penalidades mas sensibles , que se ofrecian en la vida humana. Allí (ò dignissima Reyna de los Angeles) os hize restigo de mis deseos : Allí esforçasteis mi pusilanimidad,

para

De los motivos de esta Historia. 129

para que animada con la confianza de vuestro patrocinio (cerrando los ojos à las dificultades grandes, que se componian à mis intentos) pudiesse dezir como David: *In nomine tuo transgrediar murum.* Y à Soberana Princesa de los Cielos he cumplido con la obediencia de mi Prelada, aplicando à estos traslados el empleo de algunos dias (ningunos en mi vida tan bien ocupados) y aora cumpro con la obediencia de mi esclavitud, poniendola junto con mi coraçon à las Divinas Plantas, de quien por tantos titulos es dueño de mis acciones. No he pretendido (Clementissima Señora) que sea hurto disimulado este piadoso atrevimiento de sacar de todas las meditaciones que se hallan en diferentes libros, las que vãn en este; y así se verà, que no vًا palabra alguna mudada de como la escribieron tan graves Doctores, y Maestros de Espiritu. Y esto os suplico humildemente, Madre de Dios dulcissima, lo deis à entender à todos. Porque estos Santos pensamientos, y razones bien consideradas, no pierdan el aprecio, y estimacion que hasta aqui han tenido; por juzgarlas con engaño hijas de la ignorancia, y poco espiritu de esta vuestra indigna, y vil Esclava. Y si en lo poco que de mi parte se ha puesto se hallare el acierto, que puede averme dado la Divina Gracia, por la eficacia de vuestra poderosa intercessiõ; sea todo, como yo lo deseo, para vuestra mayor

gloria, y alabanza, Virgen Purissima, Templo Sagrado de la Santissima Trinidad.

CARTA DE LA MADRE LVISA
Magdalena de Jesus, à quien avia de hazer juizio,
de la conveniencia de imprimirse el Libro,
que compuso, intitulado
Año Santo.

Padre nuestro: La Gracia de el Espiritu Santo asista en el Alma de V. R.^a y la enriquezca de sus Divinos Dones. Juzgome obligada à dar razon à V. R.^a de los motivos que he tenido para emprender esta obra, que llega à manos de V. R.^a Y digo Padre nuestro, que yo entrè en la Religion de crecida edad, aviendo años que me dava Dios Nuestro Señor, por sola su Bondad, deseos de guardar los Preceptos de su Divina Ley; y mucho conocimiento de lo que me importava seguir los Consejos Evangelicos: siendo el mayor motivo para esto (à mi parecer) vna satisfaccion, y tierno afecto, que tuve à la Sacratissima Humanidad de Christo Bien nuestro: aficionada mi Alma à la linda condicion de este Señor, la qual dà à conocer sus obras, y sus palabras, que nos refieren en los Sagrados Evangelios. Y las meditaciones que tratan esta materia, eran para mi de singular consuelo, y enseñanza. Por esta causa (y no dudando que à todos sucederà lo mismo) he deseado desde que tomè indignamente

De los motivos de esta Historia. 131

el Santo Habito, que à las meditaciones tan Celestiales, y admirables del Reverendissimo, y Venerable Padre Maestro Fray Luis de Granada (que se leen siempre en nuestros Choros, à la entrada de la Oracion de mañana, y tarde) se junten las meditaciones, que ay escritas sobre los Evangelios del año. Y he procurado, todo quanto ha sido en mi mano, que alguna persona de ciencia, y Espiritu tomasse por su cuenta hazer esta junta, en la forma que mejor le pareciesse. Pero no lo he podido conseguir; porque personas tales atienden à mayores ocupaciones. Y no cessando por estas dificultades mis deseos, comunicados con mi Prelada, determinò mandarme, que intentasse yo esta obra: echando de ver su R.^a que à vna Religiosa desocupada de mas officios, que los del Choro, no le seria muy dificultoso buscar en los Libros que tenia ya leydos aquellas meditaciones, y Doctrinas mas proprias de nuestro Estado, y irlas ajustando, y repartiendo en meditaciones para todos los dias de el año, de la manera que están señaladas en el Breviario las Lecciones de los Maytines. Juzgè esto su R.^a còveniente para que todos los dias se pudiesse leer, lo mas à proposito del tiempo, y conforme à los Misterios, que nuestra Madre la Iglesia nos representa, y en tales dias celebra. Creyendo quizà que deseos, que tanto perseveraban, serian dados de Dios, y fgo de su Magestad, que assistiria como Señor tan bueno, à lo que se hazia por obediencia, y para servicio suyo. Lo demàs que en esta materia pudiera de-

zir à V. R.^a lo remito à lo que verà en la Dedicatoria. Y aunque alli digo (y es assi verdad) que puede la Divina Gracia averme dado acierto por la intercession de la Virgen Santissima Señora Nuestra; conozco tambien, que no siempre es lo mas conveniente lo que à nosotros nos lo parece: y que assi puede ser que no aya querido Dios Nuestro Señor avisar lo que pudiera. De lo qual serà V. R.^a rectissimo Juez, y en la censura de V. R.^a verè con entera satisfaccion mia, si fue su Magestad quien me metiò en esto, ò fue vana presumpcion mia no representar à mi Preluda mi insuficiencia. De qualquier manera pido à V. R.^a la bendicion, y que me encomiende à Nuestro Señor, que guarde à V. R.^a como deseo. De San Joseph de Malagòn à 27. de Enero de 1655. años.

Humilde Sierva de V. R.^a

Luisa Magdalena de Jesus.

Harto claramente descubre à qui la V. Madre quan solcito andava su coraçon en todo lo que pudiesse ayudar à que otros amassen, y alabassen à aquel Señor infinitamente amable, y digno de ser alabado, y servido. Y como à la prudencia toca el poner los medios, y para esto ayude tanto el consejo, por esso dixè, que se aconsejò en esta obra nuestra Madre Luisa con su voluntad: y que quan-

De los motivos de esta Historia. 133

quando escribia la mano, la voluntad, mas que el entendimiento dictava lo que avia de escribir, segun lo ordenava todo à la mayor alabança de aquel Señor, à quien tanto amava. Que assi dize San Pablo, que Christo nuestro Bien obrò todas las cosas segun el consejo de su voluntad; para que redundassen en mayor alabança, y gloria de Dios. Quan colmados frutos nos podamos prometer de este Libro, nos lo persuade el Santo zelo con que se escribiò, siempre à los pies de Maria Santissima, è implorando humilde, y afectuosamente su auxilio, como en la Dedicatoria se dize. Y para que se haga la debida estimacion de èl; ya que no es posible ponerle à qui todo: pondrè alguna breve noticia de lo que contiene.

D. Paulus ad
Eph. 10. 11.
*Qui operatur
omnia secundum
consilium vo-
luntatis suæ.*

CAPITULO XIII.

EXCELENCIA PROVECHOSA

de el Libro, que compuso la Madre Luisa

Magdalena, intitulado

Año Santo.

A Todos los que con veras desean, y procuran su salvacion, se les haze vn gran beneficio en proponerles estas meditaciones: pues ninguno ay à quien no importa sumamente, para conseguir la oracion; por lo menos

en grado de meditacion; pues por falta della dize Dios por Jeremias, que se pierden todos los que se pierden: y pudieramos amontonar innumerables Textos de la Sagrada Escritura, que declaran esta suma importancia por diferentes metáforas. Pero el Glorioso Padre San Juan Crisostomo, dize, que las dos mas significativas en la Divina Escritura son; llamar Dios Nuestro Señor por San Marcos, arboles à los hombres; y pezes del mar por el Propheta Habacuch. Porque así como en el arbol la vida de su raiz; el verdor de sus hojas, la hermosura de sus flores, la fecundidad, y sazón de sus frutos, todo pende de el riego del agua: así en el hombre, desde la Vida de la Gracia, que es la raiz de todos los bienes espirituales, hasta sazonar colmados los vltimos frutos de ella en la Gloria, pende de el riego de la Oracion. Y así como el pez viue seguro, y gustoso dentro de el agua: y fuera de ella peligra afanando hasta perecer, así el Christiano perece à manos de sus tristezas, de sus congoxas, y afanes, rodeado de peligros, que por todas partes le cercan si le falta la Oracion, que es la que de todos estos riesgos le libra.

Pero siendo en esta materia la dificultad tan grande como la necesidad, segun experimentamos todos; parece que el Espiritu Santo, para facilitarnosla, nos quiso hazer Discipulos de la Ave-

De los motivos de esta Historia. 135

ja, proponiendonos su Sabiduria para nuestra enseñanza. Las palabras de el Espiritu Santo, en el capitulo sexto de los Proverbios, dicen assi: Perezoso, ignorante, aprehende de la Aveja, mira su obrar, es poderosa à dâr salud à los Reyes, y à los idiotas. Es muy clara, y muy apetecible de todos, y aunque su Autor es de pocas fuerças, por honrar la Sabiduria se ha encumbrado à muy gran altura.

Muy antiguo es en Dios, y muy repetido en las Divinas Letras el valer se su Magestad, para sus mayores hazañas de la Aveja. Que aunque es entre las Aves de el Cielo la mas pequeña, es el origen de la mayor dulçura en sus frutos, como dize el mesmo Espiritu Santo, Eclesiast. 11. num. 3. *Breuis in volatibus est Apis, & initium dulçoris habent fructus eius.* Assi quando se quiso valer del Asirio, para sugetar la rebeldia de los Hebreos, lo dize Isaias debaxo de esta methafora: Que silvò Dios à la Aveja, que estava en la tierra de Asur, y aunque los Doctores Sagrados dâ diferentes razones, porque se vale Dios de la Aveja, para las empresas de mayor importancia suya, y nos manda à todos ir à aprehender de sus obras: tres me parece que son las mas literales.

La primera es, por la lealtad que tiene en servir à su Rey; encerrando en vn tan pequeño cuerpo vn animo invencible, augusto, y noblemente gene-

Prov. 6. 6.
*Vade ad apem,
& discè quomodo operaria est: operatio-
nem quoque
quam venerabilem facit.
Cuius labores
Reges, & idio-
ta ad sanita-
tem afferunt,
Appetibilis au-
tem est obni-
bus, & clara
etiam cum sit
robore infirma,
sapientiam ho-
norans, evec-
ta est.*

Isai. 7. nu. 13.
*Sybilavit api,
quæ est in terra
Asur.*

D. Aug.
*Quae cum sit
 minima corpo-
 ris parvitate,
 in gentis ani-
 mus augusto
 vultu in pec-
 tore.*

Virg. Georg.
*1. Admiranda
 tibi leuicum
 spectacula re-
 rum. Magni-
 mosquè dua es,
 totiusquè ordi-
 ne gentis: mo-
 ves, & studia
 populos, & pra-
 lia dicant, &c.*

Cornelius.
*Sybilabit, id
 est, per inter-
 num estimulū,
 & spiratio-
 nem Dei.*

generoso. Como lo sintió el Glorioso Padre San Augustin, porque siempre (dize) està obrando por su Rey. Nunca se pone en armas, sino en defenfa suya, y de su Reyno. Siempre que para defenderle es menester (como olvidada de su natural mansedumbre, y blandura de condicion) emplea los vltimos brios hasta desentrañarse, dando en la demanda la vida. Siempre que importa està en la colmena, que es el Palacio de su Rey, asistiendole con fineza en el cuydado à su gusto; con cordura en el estilo à su autoridad; con constancia en el trabajo à su regalo; y con lealtad à todo lo que toca à su grandeza Real. Con admiracion celebra Virgilio todo esto, y mucho mas de la Aveja. Pues de essa (dize el Rey de los Cielos) que tambien sabe servir à un Rey de la tierra, quiero servirme yo para mis mayores empressas: que al menor silvo (que parecia seña, mas para un lebrer castizo, ò para un cavallo leal) es de tan superior casta à todas las lealtades, la de la Aveja, que al menor silvo (esto es) à la menor inspiracion interior de Dios, dexarà la tierra de Alur, y vendrà à servirme. Alur se interpreta en el Hebreo assechança, y tambien Bienaventurança. Y tiene, si se repara, consonancia admirable. Porque la bienaventurança de la tierra, toda es assechanças de el Alma. La colmena del Palacio mas colmado de

De los motivos de esta Historia. 131
gustos, descansos, y estimaciones; que parece
avian de hazer à sus moradores Bienaventura-
dos en la tierra; es todo vn Asur de asechanças
de vnos contra otros, que se estàn amargando
las dulçuras del gusto, con los cuydados, y so-
bresaltos del coraçon.

El ser la Abeja simbolo de la lealtad, naze de
ferlo de vna augusta nobleza, à quien es debido
el que sea leal. Por esso la celebrò por tan ilus-
tre la antiguedad, que queriendole buscar el ori-
gen à su ascendencia, no le hallaron principio
hasta encontrar con el mismo Dios, con quien
dixeron (aunque fabulosamente) que emparen-
tava esta admirable criatura suya. Pues de quien
puede fiar Dios mejor empressas de su reputa-
cion, que de quien es de su propria sangre! Pues
en las acciones mas de la gracia, se suelen hazer
lugar tambien para luzir, los resplandores de
vna noble naturaleza.

Lo tercero, y principal, porque se sirve Dios
de la Abeja es, para enseñarnos por su industria,
y modo de obrar. Esta sin duda es vna de las co-
sas mas admirables, que ay en la naturaleza. Lo
que sabemos todos, es, que la Abeja labra el pa-
nal de miel, cogiendola de las flores, y colocan-
dola en las Celdas, que de cera tiene fabricadas:
como gallardamente supo ponderar Virgilio. Pe-
ro el Arte que les diò el Autor de la Naturaleza
para

Oratio.
*Diuinæ parti-
culæ auia.*

Virgilio.
*Esse Apibus
partem diuinæ
mētis, & haus-
to æthereos
dixere.*

Virgilio.
*Liquentiam
ella stipant &
dulci disten-
dunt neccare
cellas.*

para la fabrica de el panal; no fue, dize Seneca, que supieffen hazer, sino que supieffen coger, y recoger la miel de las flores; entrefacando el jugo de ellas, con tal industria, y sabiduria, que aunque tan diferentes, y de tan diversos sabores, y calidades: de todas ellas viene à quaxar la miel, actuandola con su industria. Y aunque sabemos de donde se tomò, parece totalmente diferente quando està en el panal, de quando estava en las flores. De suerte, que es vna sabiduria la de la Abeja, aunque muy humilde, pues anda mendigando siempre para su obra, de el romero, de el tomillo, de los claveles, azuçenas, y rosas; pero es vna humildad tan sabia la suya, que de todas estas flores de tan diferentes sabores, y calidades, sabe con la industria, y cuydado de su ingenio, sacar aquella tan sabrosa dulçura de la miel, que con tantas ventajas incluye, transformados en si, con singular eminencia, los sabores, y buenas calidades de todas las flores, de donde la tomò. Esta es la obra de la Abeja, que nos manda considerar el Espiritu Santo. Obra por cierto apetecible de todos Sabios, è idiotas, Reyes, y vassallos. Obra clara, y facil de entender. Obra provechosa para las Almas; y por aver honrado à todas las flores, tan venerable, que sola, era suficiente para grangearle veneraciones de el mundo todo à la Abeja, como el Espiritu Santo dize,

Seneca Epist.
84. *Quibusdã placuit, non faciendi mellis scientiam esse illis, sed colligendi. Nos quoque Apes debemus imitari: & quacunque ex diuersa lectione cognoscimus separari. Deinde adhibita nostri ingenij cura, & facultate in vnum sapores, varia illa libamenta confundere. Ut etiam si apparuerit vnde sumptum sit, aliud tamẽ esse, quã vnde sumptum est appareat.*

En el cap. 6.
de los Proven.
bios ya citado.

De los motivos de esta Historia. 133

Escusado es aqui el aplicar las propiedades de la Abeja al Autor de este Libro de Meditaciones, tomadas todas de los Evangelios Sagrados, y Autores Espirituales. Pero no se puede executar el ponderar quan semejante à la fabrica de la Abeja es esta obra. Y no es menos la dificultad, ni debe serlo la estimacion de ella, porque se confiesa toda recogida de otros Autores. Así como no es menos admirable el panal, que fabrican las Abejas, porque la miel estava en las flores, y ellas no hizieron mas que recogerla en el panal. Y si no, pregunto à todos los Confiteros, y mayores Conserveras de el mundo, si aunque tuviessen todas las flores de el, sabrian de ellas coger vn poco de miel, y fabricar vn panal? Todos diràn que no, y reconoceràn por singular Maestra en esta habilidad à la Abeja: Por lo qual podriamos llamar à este Libro Panal, y aun dezir, que està admirablemente compuesto de Panales. Y el Espiritu Santo así llamò (segun la explicacion de San Isidoro Pelusiota) las palabras que tratan solo de la virtud, y piedad, sin mas afectacion de colores Rethoricos, que la nativa hermosura que la verdad en si misma tiene. Esta, dize San Isidoro, que llama el Espiritu Santo panal de miel, y salud del Alma; porque en su dulçura hallaràn medicina conveniente para muchas enfermedades ocultas, y manifestas. Y como la miel tiene las calidades en

Proverb. 16.
24. *Fauus mellis verba composita: dulcedo eorū est sanatio anime.*

Isidor. Pelusiot. Epist. 172
Sermones compositos dicit, eos, qui de pietate, & veritate habentur. Non illos, qui à seita quadā venustates vestitant; sed qui ex se ipsis, quasi domo afferunt
ve-

*veritatis pul-
chritudinem.*

*Dulcedo autem
eorū est sanatio
animæ. Multi
enim morbi
animorū, tam
latentes, quàm
manifesti, hinc
medicinam ap-
positam, & con-
venientem con-
sequuntur.*

*Proverb. 5. 3.
Fauus distilans
labia meretri-
cis: nouissima
autem illius
amara, quasi
absyntium, &
acuta quasi
gaxias biceps.*

*D. Thom.
Serm. 2. de
Resurrect.*

*Fuit Iesus to-
tus floridus,
quia circumda-
tus ros, id est
gutis sangui-
nis: ornatus
violis, id est li-
moribus vulne-
ris: vestitus li-
lij, id est splen-
doribus corpo-
ris glorificati.*

*Canticor. 2.
Flores apparue-
runt in terra
nostra.*

134

Capitolo XIII.

el labor, conforme las flores de donde se coge; la que se coge de las vanidades, y deleytes floridos de el mundo, tiene vn amargo dexo. Tal era la que se cogia en Heraclia de Ponto, pues por cogerse sobre el Aconito era venenosa, y bolvia locos à los que comian de ella. Aqui tiene alusion el dicho de los Proverbios; que las palabras dulces de el apetito, siempre vienen à parar en hieles, que nos amargan, y en cuchillos, que nos deguellan. Las palabras, que tratan de virtud, y piedad (como son todas las de este Libro) son cogidas principalmente de las Flores de la Vida, y Passion de Christo Señor Nueſtro. El qual (como dize Santo Thomàs) està favorecido, en Cuerpo, y Alma, y todo cercado en obras, y en palabras de rosas, violetas, y azuçenas. De rosas, de llagas sangrientas; de violetas, de golpes acardenalados; de azuçenas, de hermosuras resplandecientes. Tambien se ha cogido este panal de las Festiuidades, y Santos, que en el discurso del año, la Iglesia nuestra Madre nos representa: à q̄ la Esposa llama flores en los Cátares. Siendo, pues, estas meditaciones cogidas de flores tan saludables, bien parece que podrá aplicarseles el dicho del Espiritu Santo, con la explicacion de San Isidoro: que su dulçura serà la salud del Alma, en la qual muchas enfermedades de ella, asì ocultas, como manifestas, hallaràn medicina à proposito, y conueniente para su cura.

Hizo

De los motivos de esta Historia. 135

Hizo reparo Santo Thomàs en la causa, de donde le vino à la Esposa Santa, que sus palabras fuesen tan dulçes, y sus labios como vn panal de miel? Y dize le vino de aver sido effos mismos labios como vna cinta, ò liston encarnado. Que si este suele recoger, y vnir los cabellos, que se esparcian; en que dize el Angelico Doctor, estàn significados los pensamientos, y meditaciones de todos los Doctores, los quales la Esposa recogió vnidos con el liston de sus labios. Y labios que vnen en su doctrina, pensamientos de muchos Santos; no es de admirar que sean panales que destilan en sus palabras, la dulçura de todos ellos. No consiste lo dulce, y provechoso de las doctrinas, tanto en lo nuevo que se inventa por gloriarse de proprio; como en lo acertado que se recoge, aunque se precie de ageno. Pues las telas de las arañas (dize Justo Lipsio) no son mas preciosas, que los panales de las abejas; aunque estas mendigan su fabrica de las flores de el campo, y aquellas texen su tela de las ebras de sus entrañas. A quatro puntos principales parece que pueden reducirse todos los que han de dar materia conueniente à nuestra meditacion. El primero, los beneficios divinos; y principalmente los que nos vinièren de mano de Christo Señor Nuestro. Su vida, y su muerte, sus obras, y sus palabras. El segundo, la necesidad, y dependencia que tene-

Canticor. 4.
*Sicut vita cocinea labia tua
& eloquium:
tuum dulce fa-
vus distilans.*

*Div. Thom. su-
pra hunc locū,
& bene vita,
dicitur. Vita
enim capillos
ligat, & con-
stringit, &c. ut
per hoc unitas
Sanctorū Do-
ctorum exprī-
matur.*

*Justo Lipsio in
notationib. ad
lib. Politicorū.*

*Nec aranea-
rum sanè, tex-
tus, idèd me-
llor, quia ex se
fila gignunt:
nes noster vi-
lier, quia ex
alienis libamus
ut apes.*

mos de Dios. El tercero, los motivos, y medios que mas nos pueden ayudar à procurar agradarle. El quarto, los bienes que ay en servirle, y los males en ofenderle. Y aunque de estos quatro puntos tratan con tanto espiritu, y eloquencia, el Reverendo, y Venerable Padre Maestro Fray Luis de Granada, y otros Autores contemplativos; cuyos libros tan hermosamente florecen en el jardin de la Iglesia, y encierran mucho, y muy dulce jugo de provechosa doctrina: pero no todos saben coger, y escoger la mas dulce, y la mas à proposito, y saludable para sus almas (esto es) la consideracion, que ha de ser mas conveniente para nuestra enseñanza. En este libro de Meditaciones de la Madre Luysa Magdalena, està distribuidas para todos los dias de la semana, en maravilloso orden, y proporcion (imitador de el que tiene la abeja en la fabrica de el panal) meditaciones à cerca de los quatro puntos referidos; cuya dulçura cogida de las flores mas saludables, que hermosean el jardin de la Iglesia, es muy à proposito para que todos los que le leyeren se puedan prometer con gran confianza, muy aventajados acrecentamientos en la perfeccion que desean. Esta accion se ha referido por hija de vn amor de Dios, muy ardientemente deseoso de su mayor honra, y gloria, y de que todos le alaben, y glorifiquen: pero no menos podia llamarse hija del

del amor del proximo, pues tanto conduce para su mayor bien. De este se tratarà mas de proposito en el Capitulo siguiente.

CAPITULO XIV.

DE LA GRAN CARIDAD CON LOS proximos, que tuvo la Madre Luysa Magdalena de Jesus.

Mucho se adelantò en todas las virtudes la Madre Luysa desde que tomò el Santo Habito, pero en las que puso mas particular estudio, al parecer, y assi se aventajò mas particularmente, fueron la caridad, la humildad, y la mortificacion: de estas dos ultimas hablarèmos en su proprio lugar. Para hablar aora de lo caritativo de sus entrañas, vn libro entero fuera menester, si huyeramos de dezir todo lo que pudieramos. Nunca acaban las Religiosas de celebrar este gran amor que la Madre les teña, y les mostrava, desde el primer punto que entrò en el Convento, hasta el ultimo que salió de este Mundo. Quando fue Priora, de ordinario empezava los Capítulos con aquellas palabras de San Juan: Hijuelos míos, amaos los vnos à los otros. Aplicandolas à sus Religiosas, y ponderandoles mucho este amarse vnas à otras; y con lo que mas eficazmen-

te se lo ponderava, era con su exemplo. Para con todos, hasta con los seglares, tenia gran caridad; y así les hazia muy buenas obras, ordenando se dieffen limosnas à personas necesitadas. Y estos años passados, que fueron muy apretados, padeciò mucho su compasivo corazon, quando la còtavan los desconuelos, y apreturas en que se hallava por sus extremas necesidades el Lugar de Malagòn, à quien favoreciò quanto pudo, y así lloraron todos generalmente su muerte, como si à cada vno se le huviera muerto su madre. Hazia intercessiones con el Rey nuestro Señor, y con Ministros suyos, con tales veras, y afecto, como si le importara mucho el buen suceso del pretendiente; tal era el esfuerço con que se empeñava en hazer bien à quantos por medio de su favor le diligenciavan. Pero como el estado la tenia atadas las manos en muchas cosas, y no podia executar todo lo que deseava; en lo que se alargava mas, era en los afectos que estavan libres, compadeciendose de los trabajados, consolandolos en sus afficciones, y dandoles muchas vezes consejos muy provechosos para governarse en sus pretensiones; de suerte que ruyessen en ellas, el suceso que deseavan.

Mas de las puertas adentro de su Convento era donde mejor podia cumplir, aunque nunca de todo punto satisfacer aquellas insaciabes ansias de

De los motivos de esta Historia. 145
hazer bien à sus hermanas , nacidas de lo mucho
que las amava: y asì Prelada, y subdita, no parece,
que andava pensando en otra cosa , sino en como
les mostraria con beneficios à todas la grandeza
de aquel amor. Siempre les andava solicitando
limosnas , y fueron muchas , y muy crecidas las
que recibì el Convento de su mano , y por su
respecto , antes , y despues de aver entrado en la
Religion.

Con las enfermas era extraordinario el cuyda-
do que tenia de su regalo, y consuelo , y para que
tuviesse vno, y otro mas promptamente , siendo
Priora dezia à la enfermera , que la dava licencia
general para que acudiesse à las enfermas con to-
do quanto necesitassen, ò apeteciesse que les hu-
viessse de ser de provecho , porque no huviesse la
dificultad, ò la dilació de ir à pedir cada vez licen-
cia, para lo que fuesse menester.

Si aviendo alguna otra enferma lo estava tam-
bien la Madre, y la llevaban alguna cosa de regalo
particular, se lo embiaba à la otra enferma, dizien-
do que tenia mas necesidad. Y vez hubo que sien-
do toda su comida vn quartillo de ave , constan-
dole , que no le avia para otra enferma , trazava
de suerte, que sin que lo viesse, le escondia , y se
passava con vnas almendrillas, diciendo que yà lo
avia comido , y luego en secreto lo embiaba à la
enferma , que sabia estava necesitada. Estando

buena, y comiendo en el Refitorio hazia esto muchas vezes, que solian embiar sus hijas, hermano, y otras personas, alguna fruta, ò dulces, ò cosa de gusto, y regalo, que como en la Religion es estilo repartirlo en la Comunidad, por poco que à cada vno le quepa, la Madre siempre guardava la racion, que le cabia, y se la llavava luego à las enfermas; y si no las avia se lo dava à la que estava sentada à su lado, diziendo, que la entraba mas en provecho, y en gusto el dàrselo que comerlo.

Acostumbrava mucho visitar las enfermas, consolarlas, y entretenerlas con la mucha sal de discrecion que tenia, y no solo les echava agua bédita, sino les llevava agua fresca para que se enjuagassen. Pedia licencia à la Madre Priora para ser moza (que assi se nombrava) de la enfermera, y por darla esse consuelo, la solian dàr esta licencia, y quando se la negavan, por lo que la enfermera sentia tener moza tan honrada; era muy particular gusto el que tenia en componer, y hazer las vasixas, y trastos de la enfermeria con la curiosidad, y asseo, que se acostumbra entre nuestras Monjas, que es mucha.

Quando alguna estava mas particularmente necesitada, y sedienta, dexava en su ventana de noche agua al sereno, y por la mañana antes de ir à Oracion se la llevava para que se refrescasse, con lo qual recibian muy extraordinario alivio,

por

por juntarse al socorro del agua, el cariño amoroso, que aquella prevencion tan atenta les descubria.

Si cerca de su Celda avia alguna enferma, y se quexava de noche, se levantava, y medio vestida la iba à socorrer, y aliviar, y la acompañava todo lo restante de la noche, por consolarla, no sofegando su charitativo coraçon hasta dár algun remedio à la necesidad q̄ tenia, aunque fuesse para ello menester que hiziesse ministerios, que llegavan à ser excesivos. Y preguntandola despues Nuestro Padre Provincial presente, porque hazia tales excesos? Respondia, Padre nuestro, porque considero, que hiziera esta Mójá por mi, si me viera en semejante necesidad, y con esto me parece nada todo quanto hago, y quanto puedo hazer por aliviarla, y servirla.

No se contentava con hazer bien à las enfermas en vida. Sino que tambien à las que morian, procurava Missas entre sus amigos, y Parientes, y al Rey nuestro Señor le suplicava mandasse dezir algunas, y su Magestad, Dios le guarde, muy piadosamente la respondia, que las mandaria dezir.

Siempre andava solicitando, quanto podia ser de gusto, y alivio à las Religiosas, aunque atendiendo à que no se menoscabase vn punto la Religion; pero dentro de los limites della, procurava mucho el consuelo de todas, porque dezia, y con

mucha razon, era de grande importancia, el que viesse las Religiosas con consuelo en su estado; y assi se le procurava por todos los caminos posibles. Y si veia que alguna Religiosa estava desconsolada, ò con alguna mortificacion dada por Dios, ò por las criaturas, traia el coraçon como entre dos piedras afligido, hasta consolarla, procurandolo, por quantos medios podia, sin parar hasta conseguirlo.

Vna de las cosas que suele ayudar mas à que tenga, ò dexe de tener consuelo vna Religiosa es el juzgarse bien, ò mal acreditada en su Comunidad: por esto era cosa muy notable, lo que andava siempre haziendo las partes de todas, para que ninguna quedase culpada. Yo me lleguè à mostrar desabrido quando hazia las visitas en aquel Convento, porque todo lo queria Santificar, y à todo hallava disculpa; digo que mostrava desabrimiento, mas no le tenia, sino mucho reconocimiento de su gran caridad, y de la grande dicha de aquella Comunidad, por tener en su compaõia quien assi las estava siempre de todas maneras honrando.

Nada le quitava la apacibilidad continua de su semblante, sino la menor palabra en desdoro de alguna persona ausente, que ò atajaba divirtiendo la platica, ò se mesuraba de manera, que mostrava el disgusto, que recibia; con que cessava aquella conversacion. Esto era muy notorio en todo el

Convento, y así tenían entendido todas las Religiosas muy asentadamente, que donde la Madre Luyfa, estaban muy seguras las espaldas de todas, porque ninguna palabra se avia de hablar, que tocasse en murmuracion, ò falta de otras.

Doliale mucho ver trabajar à las oficialas, y ofreciale à ayudarles, mas como no la ayudaban las fuerças, no le consentian las Religiosas hazer todo lo que su fervor le pedia; y có esto se iba muy triste, y confusa en sí misma, diciendo, que como era tan para poco, no la dexavan hazer nada. Y quando no podia mas, viédo que la Tornera andava con muchas ocupaciones, dexandola descuydar, se iba à su Celda, cerraba por de dentro, porque no la cogiesen con el hurto en las manos, y le hazia la cama; desta manera andava continuamente buscando ocasiones en que mostrarles el entrañable amor que à todas tenia.

Y porque dize nuestra Santa Madre en sus libros, que el alegrarse en las recreaciones con sus hermanas tambien es amor perfecto, yendo con consideracion deseosa de agradar à Dios. Tenia en esto muy especial gracia la Madre Luyfa: estando en las recreaciones ordinarias, que las Religiosas tienen todas juntas en Comunidad (ordenadas por nuestra Santa Madre) vna hora despues de comer, y otra despues de cenar, ò hazer colacion: era el entretenimiento de todas la Madre con su

apacibilidad , y solia dezir al fin dellas con mucho agrado lleno de espiritu , y de fervor : quien aqui nos juntò , nos junte en el Cielo.

Los mismos actos penosos de observancia regular mezclava discretamente con algunos destes agrados tan fazonados, que los venia à hazer muy suaves. Una vez siendo Priora, previno à las Religiosas que tenia para el dia siguiente que facar vna gala de lindo gusto , estaban ya todas deseosas de verla para celebrarla ; y quando fueron à fregar la Santa Priora llevaba vnas alpargatas con suelas muy altas de esparto , que debian de estàr mas ridiculas, que galanas, pues todas las celebraron con grande risa; de que se holgò mucho la Madre, porque gustava de alegrar à sus hijas , y hazerles placer en todo. Parecen estas menudencias, y à mi me descubren en el sugeto mucho del fondo grande de su caudal, y perfeccion.

Las Pasquás de Navidad , suelen festexar nuestras Monjas al Niño recién nacido , y à su Madre Santisima con algunos Autos a proposito, y Entremeses para alegrar la Comunidad ; y como la Madre componia tambien , trazaba estas fiestas componiendolas acomodadas à las Religiosas, y entrava en ellas con la humildad, y llaneza, que si fuera muchacha , solo por alegrar , y entretener la Comunidad ; En vna ocasion de estas me contaron, que avia representado en vn Entremes el papel de

De los motivos de esta Historia. 151

vn Mesonero, con tanta gracia, y aparienciandose có tan ridiculo trage, que hiziera reir al mismo Rey Phelipe Segundo, y como en medio de este gracejo, la miraban con aquel respecto, y veneracion, por su calidad, por sus años, por su virtud, y acababan de verla hecha vn mar de lagrimas en la Oration (como presto veremos) era juntamente muy grande el recreo, y la edificacion que sus almas tenian de verla hazer aquellas acciones.

Para todas las oficinas, y oficialas llevò quantos instrumentos les podian ser de comodidad, y las oficinas las dispuso en mejor forma, por aliviarles el trabajo de sus officios, hasta hazer cozina nueva, por estàr defacomodada la que tenian, y no aviendo acertado vna mandò hazer otra de nuevo.

Por no aver disposicion en el Convento de dár à las Religiosas el agua fresca en Verano, hizo vna muy buena cueba, que costò arto dinero, pero arto mas embidia le debiò de costar al demonio; pues apenas la acabò de hazer la Madre, quando la echò à rodar onze escalones por ella tan furiosamente, que creyeron las Religiosas hallarla muerta, ò por lo menos descalabrada, pero hallaronla viva, y sana, porque la misma caridad que hizo la cueba, deshizo la furia con que el demonio perseguia à quien tan fervorosamente la exercitava, y en el mismo punto que permitiò Dios al demonio que la echasse à rodar, mandò à los Angeles que la
guar •

*Psalm. 135. 10.
Angelis suis
mandavit de
te ut custodiant
te in omnibus
vijs tuis, in
manibus porta-
bunt te ne forte
offendas ad la-
pidem pedem
tuum.*

*Ioann. 15. 13.
Maiorem hanc
dilectionem ne-
mo habet, ut
animam suam
ponat quis pro
amicis suis.*

guardassen sustentandole en sus manos de suerte, que ni aun la llegassen à ofender en vn pie las piedras de aquella cueba. Lo qual tuvieron por milagro las Religiosas, y yo me contento con assegurar que fue vna muy especial, y muy amorosa providencia de Dios, el que no recibiesse lesion alguna vna muger tan mayor, y delicada con vna tan violenta, y peligrosa caída de onze escalones. Con la misma vigilancia, que procurava darles toda ocasion de gusto, procurava quitarles toda ocasion de pena, hasta arriesgar en ello su vida, que es el non plus ultra de la caridad, poner la vida por los amigos: y quando se pudiesse no por cosa que les importasse mucho, sino solo por escusarles algun disgusto, que fineza de caridad seria? Tuvo vna Religiosa encanagrada tan terriblemente la cara, que affigia solo el mirarla, y con vn tan vehemente mal olor, que cundia por toda la casa, pero reconcentrado en la estrechura de su Celda era la intension mayor; lo mas riguroso de este aprieto durò toda la Quaresma, que al fin la vino à quitar la vida; los Medicos encargaron mucho à las Religiosas que se guardassen, por ser enfermedad aquella que se pegaba; junto el peligro con la lastima, y mal olor, à las Religiosas las detenia recatadas, y este recato desconsolava mas à la enferma affigida: pues reconociendo esto la piadosa Madre, puso gran esfuerço en que no se guardassen, por-
que

De los motivos de esta Historia. 153

que no diessen aquello mas que sentir à la enferma. Y sin dàr à entender percebia la fuerça del mal olor, la visitava muy amenudo, y se iba muy de espacio à su Celda à escrivir las cartas, haziendola compañia con vna arrojada superioridad al peligro, queriendo mas le huviesse en su propria vida, que el desconuelo de aquella hermana suya que padecia.

Siendo Priora sucediò enfermar vna Religiosa con vna calentura prolixa que se vino à tener por etica, y aviendo sido conveniente para curarla llevarla à otra Celda: de la que dexò quedaron todas tan temerosas, que no se atrevian à habitarla, porque no se les pegassè el mal, y esto mismo acrecentava el de la enferma, pareciendole debia ser muy grande, pues tanto le temian, con lo qual iba creciendo el temor, y la pena en todas. La Madre necesitado, por ser Priora, y por lo mucho que de ordinario escrivia, Celda clara, y ser muy obscura la infamada por peligrosa, se hizo llevar alli la cama, y sin consentir que la lavassen, ò perfumassen, durmiò en ella muchos dias, por desvanecer aquellos penosos miedos, de que era etica confirmada, en la enferma, y en las medrosas, que estavan sanas.

No es maravilla cuydase de atajar este desconuelo, quien otros muy ligeros procurava con todas veras que se atajassen. Estando enferma, y

muy desganada la Madre , alguna vez solicitavan las Religiosas que se le truxesse algun guisadillo mas apetitoso de fuera de el Convento , esto era de mortificacion para la enfermera, juzgando se hazia por no acertar à servir à la Madre como lo deseava; la qual llegando à entenderlo iastò en que de ninguna manera le truxessen cosa guisada fuera de casa; y queriendoselo encubrir , dezia ser imposible , porque se conocia à la enfermera en la cara , quando no era luyo, el guisado , y no la queria ocasionar essa mortificacion. Basta lo referido por señal para dâr à conocer su gran caridad , y demos fin à este Capitulo , que si huviera de contar todas las particularidades, que prevenia su amorosissima providencia en orden à dâr gustos , y escusar penas à sus hermanas, con dificultad se le podriamos dâr, ni al Capitulo, ni à la Historia.

CAPITULO XV.

*PERFECCION CON QUE EXERCITO
la Madre Luysa Magdalena de Jesus la Prudencia, que
es la primera de las quatro virtudes
Cardinales.*

DE las quatro virtudes , que se llaman Cardinales , por ser y nos como ejes , è quizios

De los motivos de esta Historia. 155
en que se funda , y sobre que se mueve todo el artificio , y enlace de las virtudes morales , porque todas en alguna manera pertenecen , ò se reducen à estas quatro. Prudencia , Justicia, Fortaleza , y Templança. El primer lugar tiene con razon la Prudencia , porque es la que las gobierna à todas, enseñandoles el medio en que consiste la virtud, y desviandolas de los extremos , que por mas, ò por menos causan el vicio. Y assi para que qualquier accion sea moralmente virtuosa , ni ha de tener mas , ni menos ; y todo lo que tuviere de menos, ò demàs, respecto de aquel medio , que la Prudencia señala, esso tendrá de imprudente , y consiguientemente de viciosa.

Para conocer la singular prudencia de la Madre Luyfa, no es menester mas que considerar todas las acciones de su vida secular , y Religiosa, porque en todas està resplandeciendo el medio ajustado con la razon, que las virtudes pedian. Pero en dos cosas muy señaladamente se descubria su prudencia ; en el tiento con que dezia las palabras , y con que recibia los sucessos. Las palabras como se forman de el ayre, con gran facilidad se las lleva el ayre de el afecto , que corre , sino las gobierna el tiento de la Prudencia , que rige : La conversacion es el deslizadero de el entendimiento, porque son tantas las cosas que se deven atender en cada palabra, que se habla , y tanta la velo-

cidad con que la lengua se mueve , que es dificultosissimo ir à su passo la atencion de el alma, considerando todo lo que se requiere para ajustar cabalmente la palabra con la razon. La Madre Luisa las ajustava de manera, que nunca parece que hablava de repente ; muy observante del Consejo de San Bernardo. Que primero ha de estàr la palabra dos vezes en la lima de la consideracion, que està vna en la lengua. Era muy gustosa su conversacion , porque mostrando en ella mucha sinceridad , y llaneza, eran advertidissimas sus palabras en quanto hablava: es lo mas primoroso de el arte, que no se conozca , quando mas conforme à èl se obra. Mezclava vnas cosas de gusto sin faltar al espiritu, y otras de espiritu sin llegar al cansancio. Quando hablava de desengaño le ponía nóbre de confusion propria , no de enseñanza agena: de sì escusava quanto podia el hablar ; porque , ò avia de ser con vituperio, y espoquedad, ò con alabanga, y es desvanecimiento; pero entre estos dos extremos la humildad la solia derribar àzia el menoscupio, juzgandose digna dèl. Cosa de alabanga fuya jamàs la dezia: de otros era grande la estimacion con que siempre hablava. Particularmente de lo que gustava platicar mucho , era de las personas Reales ; à mi me solia gastar muy gustosamente muchas horas en esto; celebrava sus dichos, acciones, y las buenas propiedades que les avia

Dios

Dios dado, y deseava mucho enterar de esta verdad à los que no tenian tantas noticias de ella; con este motivo de muchas cartas con que sus Magestades, en especial el Rey nuestro Señor, la favorecia muy frequentemente, participandola, no solo negocios de gran importancia, para mandarla que los encomendasse à Dios con cuydado, sino sucesos caseros, para con esse favor descubrir la lo muy satisfecho que estava de su voluntad, y se lo solia, dezir en algunas cartas. Estoy muy cierto del amor que me teneis, y del cuydado con que me encomendais à Dios. Pues de estas cartas, las que no contenian algun sacramento Real, que pidiesse guardar secreto, las mostrava có mucho gusto, y à mi me diò algunas, pidiendome las mostrasse tambien à otros, para que viesse la discrecion, y buena condicion de el Rey que Dios nos ha dado, que así lo dezia. Pero en esto, y en quanto se ofrecia tratar, era tan circunspecta en todas las circunstancias, que pertenecian al decoro de lo que hablava, que cada palabra parece la avia estado pensando vn año. Es el gobierno de las palabras el pulso de la razon, por donde se conoce lo concertado de su prudencia, ò lo desvaratado de su necesidad.

No es menester menos tiento en el recibo de los successos; y vna de las mayores, y mas vsadas imprudencias humanas, es tomar todo lo que su-

cede (como dizen) por donde quema ; no ay en esta vida desgracia , ni felicidad tan cumplida , que no este mezclada con algo de inconveniente , ò de conveniencia propia : el cuerdo en quanto le sucede , luego se vâ à buscar algo que le pueda estar bien , alli , ò para la honra , ò para la comodidad , ò para la salvacion , que es lo principal , y siempre halla algo de esto que tenga que agradecer : el imprudente siempre anda pensando en todo alguna circunstancia que no este à su gusto , y assi siempre tiene de que quejarse ; esta es la raiz de andar siempre descontentos los necios , aunque gozen de la mejor fortuna , y andar gustosos los prudentes , aunque padezcan la peor. Vn Filosofo dezia , que todas las Armas contrarias cõ q̃ la fortuna nos haze guerra son como el granizo , que solo al necio que se sale à la calle aporrea , pero el cuerdo que se sabe estar dentro de su casa , hecha de vèr que aquel granizo solo haze ruido en las texas , pero luego se deshaze , sin el menor detrimento suyo. Pero mejor , otro dixo , que no tiene la fortuna , ni tan fuerte , ni tan cruel arma que no tenga filos , y empuñadura ; tomada por la empuñadura defiende , tomada por los filos lastima : el necio siempre toma la adversidad por donde le mortifica , y assi siempre queda herido ; el cuerdo la toma por donde le defiende , y assi queda aprovechado. La Madre Luyfa à poder de
 pru-

De los motivos de esta Historia. 159

prudente, siempre tenia en todo la fortuna de su parte: porque en lo que no era dichosa, por bien afortunada, se hazia ella dichosa: à si misma por bien entendida; jamàs le sucedia cosa, que no pareciesse la avia de intencion trazado para su comodidad, segun la hallava de conveniente; si hazia frio se holgava, porque tenia mejores ganas de comer; si calor tambien se holgava, diciendo, que le sabia mejor la bebida; si estava buena de salud, estava contenta, porque podia ir al Coro; y si mala tambien, porque se librava de los cumplimientos de el Locutorio, que le solian ser muy molestos; si la visitaban hallava conveniencia, porque la divertian el cansancio de la cabeza; y si la dexavan de visitar, tambien, porque la dexavan dárse à Dios mas de espacio; si la daban algo lo agradecia, porque tenia con aquello con que regalar à otros, y sino la daban tambien se holgava, porque no tenia que pagar el beneficio que no avia recibido. Todo esto solia platicar conmigo la Madre Luyfa, ponderandome quan de su parte tenia la fortuna siempre, y quan cierta verdad es, que el prudente se puede hazer feliz à si mismo, aunque le pese à la fortuna contraria.

Otros dos actos principalísimos de la Prudencia son el Imperio, y el Consejo. El tiempo que governò la Madre Luyfa, descubriò lo superior de su prudencia, en el modo con que manda-

va, que fue no mandando: es la mayor destreza de el mandar, que aya obediencia sin mandato, fugacion sin imperio. Traia tan llena de açucar la boca para confitar quantas palabras dezia à sus subditas, que siempre les eran dulçes; quando coregia, y quando alavaba, quando dava alivios, y quando dava mortificaciones, quando dezia de sí, y quando dezia de no; à lo que la pedian, siempre era con tal fazon, que las hallava promptas à executar, lo que entendian que juzgava la Prelada por mas puesto en razon, sin llegarlelo à mandar, solo con darles à entender que lo deseava.

No menos descubria lo diestro de su prudencia en la quietud con que sus mandatos dexavan siempre sereno los animos de sus subditas, aunque mas el demonio tal vez les procurasse la turbacion: lo qual conseguia no amontonando razones de lo que mandava, ni justificaciones de lo que hazia; sino solo procurando siempre hazer lo que era razon; y luego dexando correr al tiempo q̄ la manifestasse, nunca turbandose por solicitar muchos medios para la paz, aunq̄ viesse turbados muchos pareceres, varios entre sí por el celo. Por muy clara, y cristalina q̄ corra vna fuente, suele enturbiarla el vezino elemento de la tierra, y se buelve à serenar, solo dexandola correr, mejor, y mas presto, que procurandola sofegar; así para serenar desconciertos, y turbaciones, el mas
bre-

De los motivos de esta Historia. 161
breve, y eficaz remedio que suele vsar la prudencia, es dexarlos correr vn poco, que assi se viene à caer de sí propios: y la razon à lo natural en la fuente viene à ser la misma, que à lo moral en el animo; porque como naturalmente abita sobre la tierra el agua, y lo que la enturvia es lo que se mezcla con ella, introduciendose violentamente en la jurisdiccion de el superior elemento; sin mas diligencia que dexarla, se viene à caer à lo hondo por su natural peso la tierra, y se viene à quedar encima con su natural claridad el agua. Assi quando lo terreno de nuestra imaginacion las mas vezes apasionada ocasiona violentamente algunas turbaciones en lo que mandan los Superiores, con solo alçar la mano, y dexarlas correr se fosiegan, cayendose de su propio peso la sinrazon del Subdito, y quedando mas clara que el agua, la justicia del Superior.

El Consejo que tambien pertenece à la Prudencia. Convienen las Religiosas que le dava la Madre con singular acierto. En muchas ocasiones iban à pedirle, y comunicarla trabajos interiores, y exteriores que padecian; y las aconsejavan à medida de su necesidad, y les dava vnas razones tan solidas, y tan eficazes, que les hazia mucha fuerça, y les dava mucha luz en sus interiores. Yo la pedì consejo en algunas cosas muy graves, en que me hallè dudoso de què resolucion toma-

ria , que fuesse la mas acertada en orden al mayor servicio de Dios , y me dava unas respuestas tan cabales, que de todo punto satisficarian à la duda, y me abrian camino para el acierto. El que tubo la Madre en todo el resto de sus acciones, nos irà diziendo el exercicio de sus virtudes, conforme al orden que figo de Santo Thomàs.

CAPITULO XVI.

DE LA JUSTICIA, ESPECIALMENTE *de la justicia legal.*

ENtre muchas virtudes que se comprehenden debaxo de este nombre justicia , porque son partes suyas , ò se reducen à ella , la qual tiene por officio dar à cada vno lo que le toca. La primera es , la que Santo Thomàs llamó justicia legal , que ordena todas las acciones de el virtuoso al bien comun, y en la Religion se exercita con la observancia regular, que es el cumplimiento de las proprias leyes , en orden à la perfecta conservacion del estado Religioso. La qual obligacion debe cumplir el Superior, principalmente dirigiendo , y el subdito executando todo lo que puede ayudar al mayor bien comun. Prelada , y Subdita se esmerò nuestra Madre Luyfa , con tanta puntualidad en esta observancia regular , que pueden
muy

De los motivos de esta Historia. 163
muy bien Preladas, y Subditas tomarla por exem-
plar, y dechado à quien imitar. Lo menos que
hazia siendo Priora, era poner mandatos, y lo
mas poner medios, con exemplos, y con razones,
y quando era menester con penitencias tambien
para sustentar, sin que descaeciesen vn punto las
leyes, y mandatos que yà tenian. Parece que avia
leydo lo que Laercio cuenta: Que teniendo los
Tebanos noticia de que los Lacedemonios se go-
vernaban con prudentissimas leyes, por lo qual
aquella Nacion era de los Dioses muy favorecida,
y de los hombres muy honrada, embiaron allà vn
muy Sabio Philosopho de Tebas llamado Fetonio,
para que se informasse, que leyes eran aquellas, y
se las truxesse. Estuvo allà mas de vn año, bol-
viò à Tebas, juntò en vn lugar publico los Go-
vernadores, y Principales de la Republica: y pre-
sentes vnas cadenas, grillos, y esposas, y otros
instrumentos de hazer justicia. Admirados los
Tebanos dixeronle: Mira Fetonio, nosotros no
te pedimos, que nos truxesses instrumentos de
justicia, sino leyes de gobierno: à lo qual èl res-
pondiò vnas muy notables. O Tebanos, agoos
saber, que los Lacedemonios no son tanto vir-
tuosos por las leyes, que ordenaron los muer-
tos, quanto por el modo, que han hallado para
sustentarlas los vivos: porque las cosas de justi-
cia, mas consisten en executarlas, y en conser-

,, varlas , que no en mandarlas , ni ordenarlas.
 ,, Facilmente se ordenan las leyes , pero con difi-
 ,, cultad se executan , porque ay mil para hazer-
 ,, las , y apenas ay vno para executarlas. Nuestra
 Madre Luyfa tenia tanta ponderacion de que se
 conservassen con todo rigor la Regla , y Consti-
 tuciones , que nuestra Santa Madre dexò à sus
 Monjas , que ningun respecto era poderoso para
 consentir quiebra en ellas , aunque mas bien pin-
 tado viniessè con colores de cortesia , ò de necesi-
 dad. Vna de estas leyes es, que los dias de comu-
 nion se escussen visitas , porque puedan las Reli-
 giosas con mas quietud aquellos dias darse à la
 Orçion , y dar à Dios gracias por aquel inestima-
 ble beneficio : La gente de Malagòn ocupada en
 sus haziendas caseras entre semana , dificultavan
 el ir al Convento à lo que tenian que tratar , y assi
 escogian dias de fiesta , que son de ordinario de
 comunion : la misma dificultad alegan en otros
 Conventos , y por ella suelen obligar à los Prela-
 dos à que dispensen , para que en algunos casos ad-
 mira la Priora visitas en el Locutorio estos dias de
 comunion. Pero la Madre Luyfa tuvo en la ob-
 servancia de esta ley tan firme constancia , que de
 todo punto desterrò en semejantes dias las visitas
 del Locutorio , sino fue algun caso muy raro total-
 mente inevitable.

Por ser tan essencial el rigor de la clausura en
 las

De los motivos de esta Historia. 165
las Religiosas , le puso nuestra Madre Santa The-
resa , muy grande en las leyes tocantes à este pun-
to , aunque templò con muy prudente suavidad
otras. Pero la delicadeza , y pocas fuerças de vna
muger , suele permitir entradas en la clausura , pa-
ra llevar leña , ò otras cosas de peso forçosas para
el buen gobierno de la casa : La Madre hazia que
las Religiosas se ayudassen vnas à otras , y aunque
fuesse con algun trabajo , tomavan à la puerra las
provisiões , por muy pesadas que fuesßen , para
escusar que entrassen Seglares , excepto alguna
cosa de tan excesivo peso , que ni ayudandose al-
cançavan las fuerças de las Religiosas para lle-
varla.

En el seguir vida regular , y comun , sin admi-
tir el menor alivio , que à todas no se participasse,
fue tan extremada , que si alguna vez movidas de
piedad las Religiosas , pareciendoles que andava
necesitada la Madre , la llevaban alguna cosa en
el Refitorio que no se dieße à la Comunidad , con
toda entereza la mandava bolver à la cozina , y
aunque agradecia el buen afecto à las Religiosas,
juntamente reprehendia à la Cozinera , ò Proviso-
ra que lo disponia , y à la servidora que lo llevaba ;
y siempre Prelada , y Subdita qualquier vocado de
regalo que iba al Convento , hazia se repartiessse
entre todas ; y si quando era Subdita la Prelada la
mandava que lo comiessse , instava en que si lo
avia

avia de comer, avian de comer todas de ello, porque sino, ni le era de gusto, ni le entrava en provecho.

Jamàs por grandes que fuesen sus ocupaciones quando Priora, faltava à los actos de Comunidad, en especial à la Oracion, y à la recreacion. Si estava en visita se despedia, diziendo, que llamavan al Coro, y que no se podia faltar. En qualquier ocupacion que estuviesse, ò hablando, ò escribiendo, si tocaban al Coro dexava la razon em-
 ,, pezada, y dezia. Vamos que nos llama Dios,
 ,, mucho la valiò para esta puntualidad el aver es-
 ,, tado en Palacio, porque dezia, si quando lla-
 ,, man los Reyes, no ay cosa que no se dexa al
 ,, instante por acudir à ver lo que mandan; quan-
 ,, do llama el Rey de los Reyes, quanta mas ra-
 ,, zon es acudir con toda puntualidad! Y asì acu-
 dia con tanta, que afirman dos Religiosas, no se
 podrá probar que en todo el tiempo que fue Re-
 ligiosa (no estando en la cama enferma) por mu-
 chos negocios, y despachos que tuviesse, faltasse,
 ni vna tan sola vez à la Comunidad en el Refito-
 rio, recreacion, y al empezar la hora de Oracion,
 asì de la mañana, como de la tarde. Y si alguna
 vez, no podia tener toda esta puntualidad que des-
 seava, por estàr con algun Prelado, ò Religioso
 de respectò (que esta excepcion tambien ponen)
 mientras la hora de Oracion, la restaurava des-
 pues

De los motivos de esta Historia. 167
pues teniendola en otro tiempo. Solian suplicar-
la con instancia los dias de estafeta , que faltasse à
Prima , y à las horas , que se dizen por la mañana
después de la Oracion , y se fuesse à despachar
muchas cartas que tenia , y nunca lo pudieron
conseguir de su zelosa observancia regular. De
los ayunos de la Orden la tenia inviolable , y tan
medida en las colaciones , como si fueran ayunos
de la Iglesia. De lo mucho que ayunava , y poco
que comia , se dirà quando hablèmos de su tem-
plança.

En el total silencio , que nos obliga desde di-
chas Completas, hasta dicha Prima el dia siguien-
te , estava siempre tan cuydadosa , que aun en en-
fermedades lo observaba de suerte, que no habla-
va sino alguna palabra muy precisa ; y si alguna
Religiosa con titulo de caridad la hablava, no res-
pondia , ò era mostrando el disgusto , que con
aquellas palabras le daba. Y aunque fuesse vna
sola palabra , ò accion la mas ligera contra ley, era
de opinion, que quien se descuydava en la ponde-
racion de cumplirla , con facilidad se descuydaria
en mayores quiebras de leyes. Y quando en al-
gunas fiestas muy solemnes, que se dizen las Com-
pletas mas tarde, solia dezir: Bendito sea Dios, que
sin que sea disgusto suyo podemos hablar aora.

Con ser persona tan delicada , y de años , en
ninguna manera consintió la menor diferencia en
ves-

vestido, ni cama de la que vsan todas las demás Religiosas. De suerte, que dandola en Verano vnos escarpines de lienço, que nuestras Religiosas, aunque Descalças, por la decencia los traen siempre de cordellate, ò de sayal; nunca era posible ponerse los de lienço; y la que cuidava desto creyendo los traia puestas la Madre, los hallò despues entre su gergon. Para ponerle alguna frazada demás abrigo en Invierno, era menester ponerle alguna cosa encima, que lo dissimulasse; de suerte que no conociesse avia en su cama mas que en las de las otras.

En el fregar fue en lo que siempre tuvo menos habilidad; pero le costava tanta confusion, y pena, pareciendole no era de provecho en la casa, que aviamos menester consolarla, segun se afligia, pareciendole muy grave culpa el holgarse, quando tenia sabañones, porque con esso la escusavan justificadamente de fregar.

En el barrer tambien, aunque mas la enseñaron siempre, salió malísima barrendera, pero no por esso dexava de cumplir con esse acto de observancia regular, de el qual nadie se exime entre nosotros, como tampoco, ni de el fregar aunque sea el General mismo. Y assi en tocando la campanilla para barrer, salia con su escoba debaxo del brazo, gloriandose mucho de aquel oficio tan honrado (que ninguno ay que no lo sea en la Iglesia

De los motivos de esta Historia. 169
sia de Dios) y la tendia con ambas manos por el
transito, que les hazia mucha gracia, y edificacion
el verla con su escoba muy afanada, aunque les
costava bolver à barrer lo barrido, con arto dolor
de la principal barrendera, lastimandose, que ni
aun de barrer servia en su casa. Andavan à
porfia las Religiosas por barrerle su Celda, y ella
por no consentirlo; y vna vez porque no la por-
fiasen, se previno muy de antemano, pero regola
de suerte que la encharcò, y hallandose que con
este embarazo no la podia barrer, para enjuagarla
presto, la echò mucha ceniza, con que la puso de
lodo, y de muy mal olor, y para acabarlo de reme-
diar, la perfumò con oregano entendiendo era
espliego: quando llegaron las Religiosas, y halla-
ron à su Madre tan congojada en aquel conflic-
to, fue notable la edificacion, con que juntamen-
te penadas, y risueñas celebraron la buena maña,
que en aquel santo exercicio tenia la Venerable
Madre, y principalmente el de tantas virtudes,
como alli reconocieron, y veneraron de observã-
cia, de mortificacion, de humildad, y otras mu-
chas, las quales iremos mas en particular
considerando en los Capítulos,
que se siguen.

CAPITVLO XVII.

*DE LA MAS CERCANA VIRTVD A LA
Justicia, que es la Religion, especialmente quanto à los
tres votos, Obeaiencia, Castidad,
y Pobreza.*

ENtre las virtudes que dize Santo Thomàs pertenecen à la Justicia, vna de ellas es la Religion, que ordena la vida, y acciones de el hombre al culto, y veneracion de Dios, cuya deydad adornada de infinitas perfecciones, de Justicia pide ser adorada de sus criaturas. Y como no ay Dios verdadero, sino el de los Christianos, afsi sola es verdadera Religion la suya. Pero es tan natural el reconocer à Dios la criatura, que no ay Nacion tan barbara, que no se precie de Religiosa en adorar algun Dios, y algunas no menos barbaramente, pensaban ser mas Religiosas, quanto adoraban mas Dioses, para diferentes ocasiones, y necesidades, que se encomendavan à ellos. Y si pidiendo à alguno favor para algun negocio no le sucedia bien, se vengavan de el, quitandoles la adoracion, y quemandole el Idolo. A esto aludiò el Philosopho Bruxilo, tan celebrado de los Romanos, el qual estando para morir, asistien-
dole todo el Senado Romano: entre otras muy
sen-

De los motivos de esta Historia. 171

sentenciosas proposiciones, que dixo; las pocas que referirè aqui, podrian aprovecharnos en ocasiones. Dixo, pues, el Filosofo asì: Dexando lo que toca à mi persona, ò Padres Conscriptos, quiero descubriròs vn secreto, que toca à vuestra Republica, y es este. Yo muero dexando à Roma poblada de Dioses, los quales la guardaràn mejor que los muros, ni los hombres, porq̃ mas vale el favor de vn Dios, q̃ el esfuerço de todos los hombres. Quando yo vine à Roma, no avia sino cinco Dioses; aora para cada vezino queda vn Dios señalado, y como sois docientos y ochenta mil vezinos, asì os dexo docientos y ochenta mil Dioses, y por esos Dioses os conjuro Romanos, que se contente cada vno con el Dios de su casa, y no cure de los Dioses de la Republica, porque es reo à los Dioses, y odioso à los hombres el que haze suyo proprio lo que en comun es para muchos; y nadie sea osado à dezir mal de el Dios, que tiene en su casa, aunque le sea contrario: no os engañeis Romanos, diziendo, que son Dioses particulares, y desfavorecidos, porque os hago saber, que no ay Dios tan abatido, que para vengar vna injuria no sea poderoso

Gracias à Dios, que nos librò de estas ceguedades, y que es tan infinitamente Sabio, y Poderoso nuestro Dios, que en èl solo cumplidamente te-

nemos el remedio de todas nuestras necesidades. Como cifrò muy sentenciosamente nuestra Venerable Madre en quatro versos de vn Romance de las perfecciones Divinas, diziendo:

Para Padre , què amoroso!

Para Amigo , què leal!

Para Señor , què clemente!

Y para Dios , què cabal!

A este solo reconoce la Religion Christiana en el culto, y reverencia interior, y exterior, con que le adora con todas las demostraciones, que nuestra Santa Madre Iglesia Catholica Romana enseña. Entre estas tiene principalissimo lugar, el culto, que le dan las Religiones con lo essencial en que todas convienen de los tres votos de Obediencia, Castidad, y Pobreza, que professan.

En todas tres fue muy aventajada nuestra Madre Luyfa. La Pobreza la amava con extremo, gozandose mucho de aver escogido casa pobre, en que vivir. Entre los manjares gustava de los mas pobres, y assi le sabia mejor el pan mas moreno, diziendo ser pan de pobres. De esto hablarèmos mas, quando se trate de su abstinencia. De regalos, ò presentes, que le embiassen, en su poder nada avia de quedar, y permitiendo alguna vez la Prelada, que se quedassen à su disposicion algunas alagillas, que la presentavan, y la Prelada se las dexava para que cumpliesse con personas devotas de

De los motivos de esta Historia. 173

de la Religión que la iban à ver. Llegò alli nuestro Padre General, que entonces era, y la dixo, que seria mas perfeccion el que qualquier cosa que vinièsse al Convento, entrasse en las oficinas comunes, y no consertir aun con aquellas licencias dexar nada en su poder, sino quando se ofrecièsse averlo menester, pedir de nuevo la licencia à la Prelada, con que se venia à acrecentar el merecimiento. Luego al punto lo executò la Madre, quedando muy agradecida à nuestro Padre General, que la avia dado luz de vna cosa, en que ella no reparava, y por donde se podia introducir en la Religión algun ensanche menos ajustado à la rigurosa pobreza, que professamos en comun, y en particular.

De la perfeccion con que guardò el voto de la Castidad, dicho se està, quanto podia dezirse: porque quien en todos los estados de el siglo guardò la modestia, y recato en materia de pureza, que avemos visto hasta aqui, que seria en el estado de Religiosa.

En el voto de la Obediencia fue muy puntual, cumpliendo humildemente la voluntad de Dios, la de los Prelados, y la de toda humana criatura por amor de Dios, que à todas las mirava por superiores. Repetia muchas vezes estas palabras.
„Dios me haga hazer su Santissima voluntad en todo. Y al fin de la vida las trocò en otras, que

repetia muy frequentemente. Dios haga en mi su Santísima voluntad. En llegando à entender, que qualquier cosa por dificultosa que fuesse era voluntad de Dios, y se le avia de seguir alguna honra, y gloria, por todo el mundo no dexaria de hazerla, aunque le costasse muchas mortificaciones que llevar, dificultades que vencer.

Los ordenes inmediatos de los Superiores los recibia, y los executava con la promptitud, y respeto, que de el mismo Dios, y solia dezir (à mi me lo dixo artas vezes) que no avia menester para hazer, ò dexar de hazer vna cosa, ni mandato, ni razon de los Superiores, sino solo llegar à entender lo que gustarian, que con esso quedava certificada de lo que gustava Dios. Afsi se viò, que dispuso, siendo Prelada en la rexa de el Locutorio, capacidad para que pudiesse caber vna mançana, ò cosa semejante, para que quando se ofreciesse darfela à alguna niña, no fuesse menester ir por el Torno; llegò à la sazón nuestro Padre Provincial, y viendo aquella novedad en la rexa de el Locutorio, estrañòla por no averla en Convento alguno de la Provincia (ni creo en la Religion) divirtiofe entonces la platica, y à la tarde, quando nuestro Padre bolviò al Locutorio, hallò ya quitada la novedad, en que avia mostrado disgusto, aunque no avia dicho palabra à la Madre Priora, ni la misma Madre hablò palabra, ni diò razon, sino que
 se

se quedó así, y nuestro Padre Provincial muy edificado de aquella obediencia con docilidad tan rendida, que aviendo hecho vna cosa con razones à su parecer bien fundadas de conveniencia, bastò para ceder de su dictamen proprio, solo por avèr conocido vn semblante contrario en el Superior.

A la Prelada jamàs replicava en cosa que la mandasse, sino es que fuesse el mandato para tomar algun alivio, que entonces la promptitud de su obediencia la convertia en suplicas de su mortificacion, para dexar de tomarle; regulava sus acciones por la obediencia, de suerte, que hasta las mas menudas, y de que solia necessitar no las executava sin regularlas por la obediencia, diciendo, que con aquello se assegurava que eran de gusto de Dios.

Reparan las Religiosas, que esta obediencia la tenia, no solo à Prelados, y Preladas, sino hasta las menores de la casa, y que por ser obediente hasta la muerte, à imitacion de Christo, lo fue con particular estudio hasta la vltima enfermedad. A quanto ordenava el Medico obedecia sin resistir, ni poner dificultad en cosa, y lo mismo con la Religiosa que la asistia, sin querer tomar alivio, que no fuesse dado por su mano. Esta virtud de la obediencia, tomada en toda su latitud, es transcendental à todas las demàs virtudes; pero he-

hemos hablado aqui con alguna mas particularidad, reduciendola con las otras dos de Castidad, y Pobreza, por el voto con que se consagran al culto, y veneracion de Dios, al qual tambien pertenecen los actos de que hablarèmos en el Capitulo siguiente.

CAPITULO XVIII.

DE LA ORACION DE LA MADRE

Luyfa Magdalena de Iesvs, que pertenece à la Religion, y la perficiona.

EL horno de vidrio, es menester sustentarle ardiendo continuamente, y en resfriandose queda perdido; assi me parece à mi, que es el coraçon de la persona espiritual, es vn horno de vidrio, que en dexandole el ar se pierde, y se yela muy facilmente, y assi es menester estarle ceuando continuamente con buenas consideraciones, y buenos afectos, que se causan en la Oracion. Del andar nuestra Madre Luyfa tan continuamente en ella, le nacia traer la voluntad con vna blandura, y promptitud tan grande para con Dios, que à la menor seña de su voluntad Santissima la abrazava sin resistencia, y en retirandose à solas con Dios, prorumpia en lagrimas, con tanta abundancia, que parecen encarcamientos, las ponderaciones

De los motivos de esta Historia. 177

las ponderaciones, que acerca desto hazen las Religiosas. Entre otras que deponen de esta verdad, vna dize assi: Eran tantas sus lagrimas, que à todas nos causava admiracion, y solia yo dezir, parece, que la Madre tiene las lagrimas en la manga, porque en el mismo punto que se apagava la luz empezava, y esto por toda la hora de la Oracion. Otra dize, que nunca la viò llorar por trabajos que le sucediessen, y que en entrando en oracion luego al punto eran sus dos ojos dos fuètes de lagrimas. Otra lo ponderò mas, diziendo, en oracion estava nuestra Madre siempre hecha vn mar de lagrimas, y diziendole vna vez vna Religiosa: Ay Madre, quien tuviera la oracion que V.R. tiene. Respondiò sonriyendose; pues entiende hija, que aquellas lagrimas son de contemplar la Pasion de Christo? Pues no son, sino dando gracias à Dios, porque no me hizo lavandera, mire si es harto amor proprio? Esta facilidad en recogerse, y enternecerle el coraçon, procedia de vna continua comunicacion, que traia con Dios Nuestro Señor, en medio de las ocasiones, que mas la podian distraer, à lo qual vino à habituarse con vnos muy largos ratos de oracion, que à horas extraordinarias tenia, lo qual pondera con particularidad por estas palabras: En la oracion fue muy continua nuestra Madre Luisa Magdalena, pues en mas de doze años, y ocho

meses , que la conoci, jamàs la vi faltasse vna hora de oracion , sino es estando mala, y entonces que no podia ir al Choro , se sentava sobre la cama , y alli tenia su hora de oracion, y aunque fueran dias de Estafeta , ni Priora , ni Subdita , jamàs faltava, sino era estando con algun Prelado , y en este tiempo , que la conoci, jamàs dexò de levantarse dos, ò tres horas antes que la Comunidad , à tenerlas de oracion por la mañana. Lo qual , como testigo de vista puedo certificarlo con toda verdad , y muchas vezes llamava à las tañederas , y cogia las tablillas , y llamava à la oracion , porque no huviesse falta ; y quando venian cartas de sus hijas , con estarlas deseando , solia teniendo el pliego en la mano, sin averle abierto, por acabarsele de dár , tocar à Oracion , y dexarsele asì, sin abrirle hasta despues , y irse à la oracion , la qual tenia siempre con tantas lagrimas , que todas teniamos embidia de oyrla. Demàs de esto , todos los dias de Fiesta , toda la mañana gastava en los Choros , y el dia de Capitulo , que le tenemos nosotras mientras la oracion de la mañana , en saliendo de las horas , aunque fuera dia de Correo, se iba al Choro à tener la hora de oracion, que no avia tenido la Comunidad,

Tambien es acto de Religion la oracion bocal, y Oficio Divino. No rezava demasias oraciones bocales. En la que era muy devota , es de el

De los motivos de esta Historia. 179

Rosario de Nuestra Señora, como de la misma Virgen Santissima, y le traia siempre consigo de dia, y de noche en la cama. El Oficio Divino rezava, con tanta reverencia à la Magestad Suprema, delante de quien estava, que ni en Maytines cantados, ni en Ferias largas, nunca fue posible con ella, que se sentasse, sino que estava siempre en pie inmoble, como si fuera vna columna de marmol, y por lo menos fue columna de observancia, y exemplo à aquel Convento, y à toda la Religion. Y si la Prelada (como se suele hazer con qualquier Religiosa necesitada) la dezia se sentasse, por hazer aquel acto de rendimiento, se sentava, y luego se bolvia à poner en pie; que en sus años, y delicado natural, era cosa, que la admiravan todas las Religiosas.

A la Religion tambien toca la devocion, el culto, y la adoracion de Christo Señor Nuestro, de su Nombre, y de sus Imágenes. De la de Nuestra Señora de Loreto, que està en vna Hermita del Convento, fue especialissima su devocion; en todo el Libro que compuso no escribió letra sin ir primero à pedirle su favor à esta Señora; y por las mañanas, madrugando tanto como hemos dicho, aunque hiziesse mucho frio, siempre antes de ir al Choro, iba à tomar la bendiccion de Nuestra Señora de Loreto.

De vna Imagen de el Salvador, que truxo del

Siglo , y puso en el Altar Mayor de la Iglesia de el Convento , fue muy su enamorada siempre , y le compuso vn Romance , que muestra bien lo rendida , y prendada , que se hallava de su belleza. Entre las demàs Poesias le pondremos al fin de esta Historia. Pero no tengo paciencia para dexar de poner aqui quatro coplas , que dãn particular gusto à mi devocion ; y celebran con particular gracia la gran hermosura de aquella Imagen.

La Magestad de el semblante,

Que à la mansedumbre ignala,

Aumentando està respetos,

Donde esfuerça confianças.

Siendo lo menos de vos

Esto , que la vista alcança;

Lo menos de vos, Señor,

Para dár mil glorias basta.

Los ojos , que à veros llegan

En dichas tan bien logradas;

Con atencion os adoran,

Con lagrimas os alaban.

Suspensio el entendimiento

Repiten con tiernas ansias;

*Si esto siente quien os mira,
 Què sentirà quien os ama?*

De vn Ecce-Homo, que tambien truxo de su casa, tambien fue devotissima. Era à quien acudia en todas sus necesidades, y aprietos: y me dixo à mi, que particulares obligaciones: que fue, quien la truxo à la Religion. Aunque me trataba con muestras de toda confianza, y satisfaccion. Dava tantas bueltas en su consideracion à cada palabra que hablava, y mas en materia de Espiritu, en que siempre se portava con mucho recato, y secreto, que nunca me llegò à dezir mas, que es mucho lo que debo à esta Santa Imagen, mucho, mucho. Verdad sea que yo nunca la preguntè mas. A la hora de la muerte le reconvino de no sè que palabra que le avia dado, como verèmos.

De el Dulcissimo Nombre de Jesus, era devotissima, y siempre andava con estas palabras: Buen Jesus, sed para mi Jesus. Y quando estava mala, no cessava de repetir: O buen Jesus, todo fois mio. Y estandola vna vez atendiendo vna Religiosa, se bolviò à ella, y la dixo: Que no oyera yo vna vez à este Señor, que me respondièsse: y tu toda mia.

De todos los passos de la Pasion de Christo,

Se-

Señor Nuestro era muy devota; pero señaladamente de las tres horas que estuvo en la Cruz hasta espirar. Y los Viernes Santos no se desayunaba bocado hasta las tres; pedia licencia, y se iba à la Hermita de Nuestra Señora de Loreto, y se estava alli en oracion desde las doze hasta las tres, acompañando à la Virgen Santissima, y considerando la muerte de el Redemptor del mundo: y despues de dadas las tres, iba à comer el pan, y agua, que aquel dia se come en toda la Religion, y muchas Religiosas cuentan esto con notable edificacion; pero à mi me la han causado especialmente las palabras con que vna concluye su relacion, y concluyrè yo este Capitulo. En resolucion, Padre nuestro (dize esta Religiosa) en la Santa Madre resplandecieron todas las virtudes, y no siento poco mi falta de memoria, que si yo supiera la avia de alcançar de dias, huviera apuntado muchas otras cosas, que aora no me acuerdo, y entonces me causavan muy grande edificacion. No puedo hallar mejor fin para este Capitulo, que vn testigo de vista, Religiosa de toda prudencia, verdad, y credito, que à boca llena la llame Santa, y diga resplandecieron todas las virtudes en nuestra V. Madre Luisa Magdalena de Jesus.

CAPITULO XIX.

DE OTRAS DOS VIRTUDES

*que pertenecen à la Justicia, Penitencia,
y Agradecimiento.*

A La Justicia reduce el Angelico Doctor Santo Thomàs estas dos virtudes, Penitencia, y Agradecimiento: de las cuales la primera tiene por oficio el satisfacer por los daños propios. Y la segunda, el satisfacer por los beneficios ajenos: esto es, hazer penitencia por el mal, que hizo contra Dios, y agradecer el bien que recibió de Dios, y de los hombres. En ambas fue muy señalada nuestra Madre Luisa. Y hablando del primero, y principal acto interior de la Penitencia, que es la contricion. Era tan grande el sentimiento que tenia de las ofensas, que juzgava tener hechas contra Dios, y exageravallas por tan graves, que quien ignorasse la pureza de su vida, pudiera creer la avia tenido muy llena de grandes pecados; porque el grande Amor à Dios Nuestro Señor la hazia entender, que ninguna ofensa suya podia llamarse ligera. Y como se hallava tan cargada de sus beneficios, tan prevenida con sus auxilios, desde tan tierna edad, con tan continuas inspiraciones de su Divina Luz, pa-
re-

reciale gravíssimo delito el no aver correspondido igualmente siempre con la misma fineza, que avia Dios tenido en amarla.

Esta Penitencia interior tan eficáz, le nacia la exterior tan rigurosa, pareciendole poco todo quanto se le ofrecia que padecer, procurandose quebrantar el gusto en todas materias. Las disciplinas, las assistencias al Choro, el poco abrigo del habito, el desabrigo de la Celda, lo duro, y desacomodado de la cama, todo esto no se celebra, por ser Penitencia comun de todas; como no celebrámos por crecida que esté vna espiga en el campo, quando está entre muchas, que todas están iguales; en vna huerta nos lleva mas los ojos, y admiracion el arbol, que singularmente descuella entre los demás; pero con todo esso, el seguir todos estos rigores de Observancia Regular, con vn incansable tesson vna muger de sesenta años, por muy singular podria celebrarse. Mas fuera de esta Penitencia comun la hazia muy particulares; comia siempre manjares grosseros, y haziendole mal estomago los potages de la Orden, su comida ordinaria era vn poco de Pan frito en azeite, y vnos huevos estrellados, ò vnas migas, ò gachas con agua, y sal, sin ser posible reduzirla à que admitiessé algo equivalente à lo que la Comunidad comia; y si compadecidas la davan alguna cosa mejor, ò mejor guisada, mos-

trava sentirlo tanto, y serle de tal tormento, que por no darle lo escusavan. Lo que tocava en falta de limpieza era su mayor penitencia, por ser lo mas contrario à su natural. Y vna vez estando mala, la llevò la Enfermera para acabar de comer va dulce en vn pañuelo de narizes, que permitiò Dios no reparasse en ello. La Madre lo tomò, y comiò, tan saboreandose en ello, como si no le huviera hecho asco; sin darle à entender, aunque le tuvo muy grande, por no dàr disgusto à la Enfermera, y principalmente por darle à su amor proprio. Apenas ay accion suya, que no sea vn ramillero de varias flores de virtudes: considere se en esta, y se advertirà la prudencia en el disimulo, la penitencia en la mortificacion, la caridad en el escusar la pena de la Religiosa; la fortaleza en el no rendirse à la defazon; la mansedumbre en el no mostrarla: y lo mismo podiamos discurrir en otras acciones.

Los ayunos, fuera de los ocho meses continuados, à que obliga la Orden, eran muchos entre año à Santos de su devocion, de suerte, que dezian las Religiosas: La Madre debe de ayunar à todos los Santos de el Cielo. Las Quaresmas guardava con todo rigor, sin queter huevos, sino es solos los Domingos: Las colaciones eran muy estrechas, y no queria en ellas cosa caliente, y affigien dose las Oficalas, por no hallar cosa à pro-

posito que darle para hazer colacion , llegandolo à entender la Madre Luísa, dixo à la que le tocava: Hija mia, no tenga cuydado , que con vn poquito de pan, y vino, no he menester yo otra cosa. Afirman las Religiosas , que jamàs echò sal, ni vinagre en los huevos , ensalada , ò pescado , ò cosa que lo pidiesse , si la servidora , ò alguna Religiosa , que estava sentada à su lado , movida , y avivada de la piedad no lo echava.

Nunca manifestava necesidad, que tenia. siendo menester adivinarlas , para remediarlas , por el continuo deseo , con que andava de padecer; y este la hazia entender que no padecia , diciendo, que no llegava à conocer sus flaquezas , y que era mal empleada qualquier cosa de alivio , ò regalo en ella : por esto , si teniendo algun achaque , para su remedio se le avia de dàr piedra bezar, ò otra medicina cordial de valor , ò regalo, avian de disfrazarle , que de manera ninguna lo conociesse. Estando mala la echaron vna ventosa en la pierna , y se la saxaron , pusieronle vna venda cosida; pero descuydaronse de mirar despues como estava , y quando acordaron tenia la pierna con vna muy buena llaga , y mucha materia, y la Santa no se avia quejado, ni dado à entender su mal ; tan ignorante vivia de sus necesidades , y tan ansiosa de padecerlas à solas, en desquite de sus pecados, y por imitar (segun dezia) en algo , à quien tan-

De los motivos de esta Historia. 187
tas llagas padeciò por hazernos bien. En fin, con-
cuerdan todas las Religiosas, que apenas hazia
accion alguna, en que no se reconociesse el con-
tinuo exercicio de mortificacion que traia, negan-
do à su gusto todo quanto pudiera apetecer su de-
seo.

No era menos cuydadoso el exercicio que traia
en el agradecimiento à Dios, y à las criaturas: es-
tava tan agradecida por la merced, que la avia he-
cho en traerla à la Religion, que no sabia con que
poderlo pagar, y solia dezir, que en toda su vida,
no avia tenido mejor vida, que la que tenia en la
Religion, y que de todas estava continuamente
recibiendo beneficios; porque quantas Monjas
eran, tantas la estavam sirviendo, y todas con gran-
de amor, y en el siglo no tenia tantas de esta fine-
za. La fineza de amor, si era verdad que le tenian;
pero el servirla no, porque no se dexava servir la
Madre, aunque les andava dando tantos agrade-
cimientos continuamente, como si nada debies-
sen, è hiziesfen mucho mas de lo que hazian. Y
quando hazian algo, luego se les echava à los pies,
procurandose los besar, en agradecida paga de
aquel beneficio, y diziendola, como hazia aquello?
Respondia: Porque son las Religiosas Esposas de
Jesu Christo, y yo Esclava suya.

El agradecimiento, porque no la avia hecho
Dios labandera, la misma Madre lo confesò, co-

mo vimos, con muchas lagrimas. En salud, y en enfermedad, continuamente andava dando à su Magestad millares de gracias por todo: porque le dava tan buena cama, con ser bien duro el jergon: porque le dava tan buena Celda: y quando ,, hazia gran calor, dezia: Gracias à Dios, que no ,, me tiene en vn Hospital, comida de moscas. No podemos entender bien, que tanto fue su agradecimiento, hasta que veamos que tanta fue su humildad; porque al passo, que vno es humilde, es agradecido; y al passo que es sobervio, es ingrato; porque quien nada piensa, que merece, en todo le parece que le hazen merced, y assi todo lo agradece, y este es el humilde: pero quien piensa que todo le es debido, de nada le parece que se debe reconocer obligado, y assi tampoco, ni agradecido, y este es el sobervio.

CAPITVLO XX.

DE LA VIRTVD DE LA
Fortaleza.

LA fortaleza de el animo consiste en dos cosas: en emprehender con alentado valor las dificultades, y en sufrir con paciencia constante los trabajos: y esto segundo es lo mas principal de vn animo fuerte; porque el que acomete

mete, la mesma offadía, con que se empeña en pelear, lleva de ventaja para el vencer: pero el que inmoble à pie quedo espera, y sufre los golpes de la adversidad, la vence con armas iguales, à poder solo de su sufrimiento. Muchas fueron, y muy arduas las hazañas, que con valerosa magnanimidad emprehendiò la fortaleza de animo de nuestra Madre Luisa Magdalena de Jesus, atropellando quantas dificultades la salian al camino, para impedir su resolucion; que quando no fuera mas, que el determinarse à dexar à Palacio, y tomar el habito de Carmelita Descalça, verà, quien considerare atentamente, todas las circunstancias, que concurrieron: quan varonil fortaleza fue menester para acometerlas, y no descaecer vn punto el animo hasta sugetarlas. En ambos casamientos de sus dos hijas tuvo que emprehender la victoria de todas las dificultades, que comunmente acompañan al aver de ajustar en tratados de semejante esfera, las conveniencias, ò pareceres de Reyes, de parientes, è interessados, hasta reducirlos todos, y univocarlos en su sentir. En la impresion de su Libro, la misma confiessa en la Dedicatoria à Nuestra Señora de Loreto, y à mi me consta, quan altas, y fuertes murallas de dificultades puso el demonio delante de su designio, y todas las derribò el valor de su fortaleza, hasta hallanar el passo à la execucion, que intentava, creyendo seria, como

con efecto creo yo, que serà de muy gran gloria, y servicio de Dios. De este genero pudiera contar otras muchas hazañas de su varonil fortaleza; pero en la que descubriò lo mas primoroso de su fortaleza, fue, en la igualdad de animo, è invencible tolerancia, con que susriò fortissimos golpes de trabajos, con que iba perficionando aquella alma. El de su larga enfermedad, recien entrada en la Religion, fue gravissimo, porque como avia costado tanto el determinarse à executar aquella accion; y entre muchas razones, con que la instaron para que la esculasse, fue vna, que en los ojos de la prudencia de carne, y sangre podia parecer bien fundada, diziendo, que estava à vista de todo el mundo, y que aunque le edificava con aquella accion; pero si por sus años, y delicadeza no podia proseguirla, ni perseverar en los rigores de la Religion, justamente al parecer condenaria todo el mundo por imprudencia el averla empeçado, que el mismo Christo Señor Nuestro dixo, lo era empeçar à edificar fabricas, que no se podian llevar hasta el fin. Y como instava el peligro de suceder lo mismo, que la avian pronosticado con las prolixas quartanas que tuvo, que ni la quitavan la vida natural, ni la dexavan professar la vida Religiosa, fue recio golpe en su sentimiento: mas como si no lo fuera estaria firme su fortaleza en silencio, y esperança, de que le avia Dios de ayudar,

*Iti. 30. 15.
In Gualto, &
spe erit forti.
tudo v. 2. a.*

De los motivos de esta Historia. 191

dar, como lo experimentò. En algunas otras enfermedades, que tuvo en la Religion, tuvo tambien mucho que sufrir su paciencia, por lo que impedian para la observancia regular à su gran fervor.

Murieronse muchas personas parientes, è intimas amigas, que para su coraçon amoroso, y fina correspondencia, fue cada muerte vn trabajo mayor de marca; y la vltima de su hermano el Excelentissimo señor Don Fadrique Henriquez, mayor que todos: sintiela viuissimamente, porque se amavan como muy hermanos, y como muy amigos, en quien tenia quanto avia menester, asì para su Convento, como para hazer bien, ò algun agassajo à personas que la Madre gustava beneficiar: y asì dixo à vna persona de confianza: Gran falta me ha de hazer mi hermano. Con todo esso, nadie la viò verter vna lagrima, sino con vna Christiana superioridad, y valor, dava gracias à Dios de que le avia dado tan buena muerte.

Estos trabajos, que vienen inmediatamente de la mano de Dios, nos aprovechan (bien logrados) mucho mas, que todas las penitencias, que nosotros podemos tomarnos por nuestras manos; como no conocemos enteramente nuestras enfermedades, no podemos aplicarnos las medicinas mas à proposito de nuestra necesidad; pero el fuego de la tribulacion, que Dios nos embia de lo
alto,

alto, eficazmente consume todo lo terrestre de nuestra sensualidad, y purificada el alma de sus malos refabios, la dispone para aprehender la Sabiduria de el Cielo: en este fuego se hablanda el yerro de nuestro natural, para que disponga Dios de el à su voluntad, aqui el perfume de las virtudes, como pastillas en el fuego exhalan su buen olor: Por esso dixo el Propheta Jeremias, que le avia enseñado tanto el fuego de la tribulacion, que avia embiado Dios de lo alto: muy vivo ardiò en el coraçon de la Madre Luísa, de el qual aprehendiò la Doctrina, que dexò impressa en los coraçones de todos quantos la tratavan, con sus exémplos, y con sus palabras. Puestas en este fuego sus virtudes, como olorosas pastillas, exhalaron vna tan eficaz, y suave fragancia, que transcudia en los Palacios, en las Cortes, en las Religiones: y en toda la Christiandad, espero yo en Dios, que ha de transcender. No puedo muy en particular dezir de otros trabajos interiores de sequedades, y desamparos de Dios; porque aunque por lo que me comunicò, supe que los padeciò grandes, pero recatavalos de manera, que siempre venia à paràr la comunicacion de su Espiritu en ponderar lo favorecida que se hallava de Dios, y que no la llevaba por camino de trabajos, por su flaqueza, que casi me hazia creer, que no los padecia. Pero los que padecian las Religiosas, y sus

Thren. v. 13.
De excelfo mi-
sit ignem in of-
sibus meis, &
erudiuit me.

De los motivos de esta Historia. 193

dolores, y enfermedades, es imposible conocer como la atormentavan, fino es conociendo como su coraçon las amava à todas. Aqui solo refiere vn caso (de muchos, que à su semejança le sucedieron) que dà bien à conocer, lo que no puedo yo bien declarar. Vna de las noches que solia levantarse (como diximos, tratando de su caridad) à socorrer necesitadas que oia quejarse, hallò à vna Religiosa tan congoxada, por vnos accidentes del coraçon, que la pusieron en grande aprieto, con vn sudor frio muy copioso: La Madre, como si fuera su misma madre, la estava limpiando el sudor, y consolandola con vna caricia tan disimulada de lo que su coraçon padecia, que no los supieramos hasta oy, si no huviera rebentado el dolor por los ojos, y por la boca, prorrumpiendo en lagrimas, y en estas amorosas, y sentidas „ palabras: Señor, mirad que no puedo mas. Ni yo tampoco puedo aqui dezir mas en prueba de lo mucho que padecian sus compasivas entrañas,

con lo que padecian todas las Religiosas,

por lo mucho que las

amava.

CAPITULO XXI.

DE LA VIRTUD DE LA
Templança.

LA Templança corrige, y modera, segun razon, todo lo deleytable à nuestro natural, reprimiendo la ira, ò tristeza, que suele brotar quando le sucede algo contrario à lo que apetece: la qual puede subdividirse conforme à la Doctrina de Santo Thomàs, en quatro virtudes, todas pertenecientes à la Templança. Sobriedad, y abstinencia, de que hablarà este Capitulo: Humildad, y mansedumbre, de que hablarà el que se sigue. La Abstinencia, continuamente cercenando la comida, que fuere mas conveniente à nuestro natural: y no parece, que traia exercicio de otra virtud la Madre, segun era el de su abstinencia. Vna temporada se coziò en el Convento de dos generos de trigo, del vno el pan, que se hazia, era blanco, y bien saçonado; y de esto se debia de dàr à las enfermas, y mas necessitadas; no era posible recabar con la Madre, que comiesse de lo blanco, y poniendoselo en la mesa en su servilleta, instava, que la truxessen del moreno, alegando, que le sabia mejor; y despues en Comunidad celebrava mucho lo sabroso que a quel

De los motivos de esta Historia. 195

aquel pan era para su gusto : lo qual hazia, no solo para disimular su mortificacion , sino para facilitar en las demàs el que le comiessen , hasta que la Prelada lo remediasse, que lo andava procurando ; pero las Monjas creo yo la perdonarian el que celebrasse por tan sabroso el pan, que en la verdad era tan defabrido.

Qualquier bocado , que por obediencia llegava à sus manos de regalo , siempre le sisava vn pedazo al gusto , y lo dava à quien sabia le tenia en aquello , encargandola lo callasse. De confites gustava, y quando en Pasquas , ò en velo, ò en semejantes fiestas los davan , los guardava , y sin probarlos se los llevaba à vna Religiosa, que tambien era muy amiga dellos.

La primera fruta nunca la comia qualquiera que fuesse ; y los Viernes ningun genero de fruta: lo qual observò hasta la misma muerte , que tuvo advertencia el Viernes inmediato , antes, de no comerla. Este cercenar el gusto de la comida , le toca à la Templança en quanto es Abstinencia: en quanto es la sobriedad , conforme à Santo Thomàs, propriamente le toca el cercenar el gusto de la bebida ; y no fue menos templada la Madre en esto segundo , que en lo primero , no solo en la comun moderacion , que tenia en el beber , siendo mucho mas viuo el apetito , que tenia de la bebida , que del manjar , sino que padeciendo en la

furia de los calores de el Verano , y mas los de aquella tierra , que son muy penosos , grandes sedes , las Religiosas la suplicavan , que bebiesse vn trago de agua , ò se enjuagasse , nunca lo pudiecon conseguir , hasta que compadecidas iban à la Priora , y la pedian , que se lo mandasse. La Madre no hazia caso de dexarse morir de sed ; y las Monjas , como la amavan tanto sentian vèr lo que padecia , y con cada accidente , por ligero que fuese (refiero sus mismas palabras) pensavan que se les avia de morir ; y hasta la muerte tuvo esta entereza en mortificar el apetito de beber. Luego que murió su hermano (no dexaria de ayudar el gran sentimiento , y pena que recibió) le dieron vnas ardientes calenturas , que cayendo , y levantando , la vinieron à enterrar dentro de poco menos de tres meses : con estas calenturas creció la sed , que de ordinario tenia , con tanta fuerça , que se le ponía la lengua seca , y áspera , como vn escarço ; por no hazer levantar de noche à la que la asistia , padecia mucho trabajo , y aunque la Religiosa la preguntava , si avia menester algo , dezía que no , y se passava muy largos ratos sin enjuagarse : templança que guardava hasta la misma mañana , que diò el Alma à Dios , que estandose ardiendo en sed , y ofreciendola las que alli estavan agua , para enjuagarse , no la quiso admitir hasta que viniessse la enfermera , que se la avia de

De los motivos de esta Historia. 197
dàr quando conviniesse ; que aun en aquel trance
ultimo , y con tanta necesidad, no quiso que go-
vernasse el apotito, sino la templança.

CAPITULO XXII.

DE OTRAS DOS VIRTUDES,
que pertenecen à la Templança,
la Mansedumbre, y
Humildad.

SON parientas tan cercanas, y tan estrechas
amigas estas dos virtudes, que podemos juz-
garlas por vna misma; porque si la humildad
en el fúgero que la tiene reprime los deseos de la
honra, juzgandose indigno de ella, y la mansedumbre
folsiega los brios de la ira, que se altera
contra quien le haze agravio. En la misma humil-
dad irà embebida la mansedumbre: pues nunca
llegarà à estàr ayrado, el que nunca llegare à dar-
se por ofendido. Por esto Christo Señor Nuestro,
tan à vna pidió à sus Discipulos, que aprehendies-
sen de su Magestad, que era manso, y humilde
de coraçon. Esta es la postrera de las virtudes que
pongo en el Catalogo de las que segun el orden,
que señala Santo Thomàs, he referido hasta aqui.

Mas como dixo nuestra Madre Santa Teresa,
quando pidió à sus hijas, despues de la oraçion,
las

*Discite à mè,
quia mitis
sum, & humilis
corde.*

las otras tres virtudes, Charidad, Mortificacion, y Humildad, que aunque la digo à la postre (dize la Santa) es muy principal, y las abraça à todas. La que tuvo nuestra Venerable Madre Luisa Magdalen de Jesus, fue vn abismo sin suelo; y en esta conformidad hablan vnivocamente todas las Religiosas, que aunque de las demàs virtudes cada vna advierte lo que le hizo mas particular devocion, ò reparo, y todas amontonan grandes alabanças; en hablando de su humildad, pareceles faltan palabras con que engrandezerla. Reconocian assentadamente, que se despreciava tan de coraçon, que se tenia por la mas inferior de todas, y que era tanta la estimacion, q̄ de todas hazia, q̄ quisiera besar la tierra que pisavan. De ninguna gracia, ni favor se hallava merecedora, sino solo de que Dios la diera muchos trabajos, y esto repetia muy amenudo, y que no la dava los que merecia, por hallarla sin fuerças para sufrirlos.

Si se atrabesava alguna palabrilla, que le pareciesse avia ocasionado (aunque fuesse sin su intencion) el menor disgusto à alguna Religiosa, luego al punto se postrava delante della: quando la iban à ver à su Celda, para consolarle con lo apacible de su conversacion, se levantava, y dava el mejor lugar, haziendola sentar en su asiento à la que venia, sin que en esto huviesse resistencias poderosas para escusarlo.

De los motivos de esta Historia. 199

Siendo Priora, solia por aliviar la Comunidad embiarla à la recreacion, diziendo, que ya estava fregado, è irse su Reverencia con vna Novicia, que llamava, y fregavan solas las dos todo lo que avia que fregar; verdad sea que le cabia la mayor parte à su ayudante, que fregava mas, y mejor, y viendose vencida, iba muy lastimada, diziendo, que no era para nada, y que comia el pan de valde.

Siendo tambien Priora le sucediò, que no se sobre que ocasion vna Tornera trabò palabras, que debiò de enredar el diablo, de suerte, que tuviesen ambas, Prelada, y Tornera porque humillarse; la vna por lo que dixo; y la otra por lo que oyò: fuesse de alli la Prelada, con vna singular mansedumbre, sin responder palabra, ni alterar con aspereza el semblante; y vna Religiosa, que avia visto el suceso, la dixo: Que como avia sufrido aquello? y respondiò: Hija mia, considerando que aquella Religiosa era mi señora, y yo su criada. De que la Monja quedò muy edificada, y confusa, dando gracias à Dios, y venerando con mayor estima de nuevo à su Prelada por su humildad.

No la mostrò menor en otra ocasion, que aviéndose llegado à la cocina, para reprehender à dos Religiosas, que tenian vnas palabrillas, riñendolas la Prelada, por defender cada vna la razon, que
le

le parecia estava de su parte, ni se postravan, ni cesava la alteracion, postro se la Madre, que era Priora, y entonces las dos tambien se postraron. En esta ocasion llegò alli otra Religiosa, y viendolas todas tres postradas, Priora, y Subditas, levantò à la Priora, y dixola: Madre mia, porquè haze V. R. esto? à que respondiò: Porque es mas razon que me postre yo, que no las hermanas.

Padece el mundo vn muy general engaño, creyendo que se pierde la honra huyendola; y que se gana buscandola. Y es error, que llegò à conocer la misma luz natural, y que con muy significativas palabras, dixo entre otras sentencias vn gran Sabio de los Magarantes, à Alexandro Magno, „ quando fue à conquistar su Reyno: Hagote saber, ò Alexandro, que no ay cosa en que mas „ baybenes de la honra, que es en el desear, y procurar mucho la honra, creeme vna cosa, que la „ verdadera honra, para que lo sea, se ha de merecer muy bien merecida; y por ninguna manera ha de ser procurada. Porque nosotros tememos por opinion, que aquel es indigno de la „ honra, que piensa ser digno de ella: y por esso „ tu, Alexandro, mereces ser esclavo de todos, „ porque piensas merecer el Señorio de todos. No he querido dexar de poner todas estas palabras: lo vno para nuestra enseñanza; porque siendo dichas con sola la luz natural, y luz rodeada de

tan-

De los motivos de esta Historia. 201
tantas tinieblas de Barbaros (que lo eran todos los de aquella Nacion) seria gran dolor , que no llegassem à conocer la verdad que encierran , los que gozamos la mas clara luz del Evangelio , y enseñanza de el Maëstro , que nos vino del Cielo Christo nuestro Bien. Lo otro , porque fiesse Philosofo dixo con tanto acierto , que Alexandro Magno merecia ser esclavo de todos , porque pensava merecer el Señorio de todos. La Madre Luisa , que à todas mirava como à sus señoras , y de si misma solo pensava , que merecia el ser su sierva , merece , que todos la honren , y estimen , como à su señora.

Y este mirarse con obligacion de servir à las Religiosas , como criada suya , no era solo consideracion especulativa , sino sentimiento con veras muy del alma , practicado en las ocasiones. En algunas llegò à servir las , hasta abraçarse su humildad con lo que mas pudiera huir su limpieça , y acudiendo alguna Religiosa à quitarselo de las manos aquel pesado trasto , se enojava muy de veras la Santa , y la dezia : Dexeme hija mia ser humilde , no sea tan codiciosa , que se quiera llevar todo el merito , dexeme à mi hazer algo.

Nunca juzgava que hazia cosa de provecho , y en el officio de Priora , porque las Oficialas , particularmente vna , la descuydava de algunas me-

prudencias, y disposiciones para sustento de la Comunidad, y otras cosas, que avia menester, dezia que le avian hecho el Priorato, siendo sus atenciones, y providencias tan extraordinarias, quales nunca he visto en todos los Conventos de nuestras Monjas, con averlos visto, y examinado todos en la Provincia. Siempre se andava lamentando la Madre de inutil para todo, y que no avia sido su venida al Convento de el menor provecho en aquella Comunidad. Valgame Dios, como ciega la humildad para ver excelencias propias, assi como la sobervia para ver las ajenas! bien se ve la ceguedad que esta V. Madre traia para consigo; pues assegurava con grandes veras, que trocaria sus meritos por los de qualquiera Religiosa, diziendo de si, que aun no avia comenzado a serlo, y de las demas, que todas eran perfectas Carmelitas Descalças.

No solo la humildad la encubria las virtudes, que tenia, sino que le manifestava las culpas que no tenia. Yendo vna vez a Malagòn a verla su hija la Excelentissima señora Marquesa de Mortara, con Breve para entrar en la Clausura, la dava tanta priesa para que saliesse, que no veia la hora de verla fuera del Convento, hasta dezir su hija: Si qualquiera otra fuera Priora, mas merced me hiziera que mi madre me haze: Y al despedirse, no pudiendole desasir de los brazos de

De los motivos de esta Historia. 203

su madre, deshaziendose en lagrimas, y vertiendolas tambien todas las Monjas enternecidas de ver à la hija. La madre, con la entereza, que si tuviera el coraçon de piedra, sin derramar vna lagrima, instava con el Marquès, y con los criados, diziendo: Llevenme de aqui esta muger, llevenmela presto, presto. Pues aviendose portado en toda esta rectitud, con materia de desasimiento para con su hija, desde alli se fue al Refectorio, donde se advierten todas las noches, despues de colacion, ò cena las culpas en que las Religiosas han faltado entre dia, y pidió con gran humildad à las Religiosas, la perdonassen el mal exemplo con que las avia deseducado en aquella ocasion.

En todas era continuo el juzgarse defectuosa, y de aqui le nació, que nunca tenia de què, ni de quien quejarse; y era proposicion suya muy repetida, y muy verdadera, que la aprehendiò de su Madre Santa Teresa: Que el verdadero humilde nunca entiende que le hazen agravio. Valga por muchas vna accion sola, en prueba deste dictamen suyo, llevandole vna vez en ocasion que avia de mudarla la ropa limpia en vna noche de Ivierno, debia de ir fria, y sintiendolo el natural, se dexò dezir, mostrando que lo reparava: Con que no me haga mal, me doy por contenta. Esta razon, tan llena de mansedumbre,

bre, le pareció à su humildad tan falta de mortificación, que à la mañana se fue luego à la Religiosa, y postrandose à sus pies se los vesò, pidiendola con mucho encarecimieto, la perdonasse por amor de Dios la desfaçonada respuesta que le avia dado la noche antes. Muy bien dixo nuestra Madre Santa Teresa, que aunque ponía la humildad la postrera de las virtudes, era muy principal, y que las abraçava todas: y así es de creer, que todas las tuvo en muy subido punto de perfeccion, pues llegó à tan profundo exercicio de humildad. Con que se acaba ya de labrar la Corona, que queria Dios empeçasse à gozar en el Cielo por toda vna vida eterna, para lo qual fue forçoso, que diese la muerte fin à la temporal, como diràn los Capítulos que le siguen.

CAPITVLO XXIII.

ENFERMEDAD ULTIMA
de nuestra Venerable Madre Luisa
Magdalena de
Jesvs.

PRemissas tuvieron las Religiosas de que avia Dios avilado à la Madre Luisa, que es-

ta va su muerte cerca; porque aviendo muerto vna Religiosa, llamada Maria de Jesus, y sentido lo mucho la Madre, dixo: Yo irè despues de la Madre Maria. En el principio de su enfermedad, viò en vna extraordinaria ilustracion de Dios q̄ se le representavan dos feretros, q̄ creo llaman las Monjas nichos, donde ponen à la difunta para llevarla à la sepultura, y comunicò à vna Religiosa, que estava cierta, de que el vno era para si, y dudosa de para quien era el otro, temiendo no fuesse para aquella Religiosa con quiẽ hablava, y era muy su querida. La declaracion de esta duda mostrò el efecto, muriendo la misma Madre Luifa, y poco despues otra Religiosa, q̄ enterraron cerca de su sepultura. Tambien algunos dias antes dixeron algunas Religiosas à la Madre Luifa, que ya no tenia que esperar el habito vna doncella principal de Malagòn, que le pretendia, y à quien el Demonio con varias trazas, y contradiciones pretendia impedir esta dicha; porque para solas dos plazas que avia estavan ya votadas, y aprobadas otras dos pretendientes: la Madre respondiò: Yo la harè lugar; y asi sucediò despues; porque muerta la Madre Luifa, en su lugar tomò el habito la pretendiente de Malagòn.

Con estas ilustraciones interiores q̄ Dios la dava, era extraordinario el cuydado que traia para dif-

disponerse para vna buena muerte , repitiendo à vna Religiosa , que mas la comunicava : Maria, cumplamos mucho con nuestras obligaciones , y guardemos nuestras Leyes, y pocos dias antes que se le agravassen las calenturas , con que andava desde la muerte de su hermano , compuso vnos „papeles que tenia de importancia, diziendo: Por „si me muero estèn cópuestos estos papeles. Cayò en la cama con vna calentura maliciosa , y continua , con dos crecimientos muy recios cada dia , que puso al Medico , y à todas en cuydado, y temor de su muerte. Creyendo que ya llegava , me embiò à llamar à Toledo , donde yo estava , mas por darme à mi aquel consuelo , que por necesitarle su Reverencia , ni poderle recibir de mi. Aunque no tenia cosa que la inquietasse la consciencia , y se avia confessado poco antes con vn Religioso muy de su satisfaccion, que avia estado alli: por la que tenia de mi voluntad, se confesò dos, ò tres vezes muy de espacio, y me comunicò algunas cosas de mucha importancia, assegurandose à media palabra con aquella docilidad, tan de la gran capacidad que tenia. Dila el Santissimo Sacramento solo por devocion ; por que desde el dia que lleguè mejorò : y era tanto su agrado , y el deseo de dàr contento, y hazer favor , que me assegurava muy de veras,

le

De los motivos de esta Historia. 207

le avia causado la mejoría el gusto de mi visita : y en el sentido que pudo esto ser verdad, es, que la mejorò el gusto de darme à mi aquel consuelo.

Tuvo algunas intercadencias la mejoría en los ocho primeros dias , que la estuve asistiendo alli, sintiendose aliviada vnas noches, y otras, con mas congoxa, y aprieto, y el Medico nunca bien seguro en la esperança de su salud, aunque parece que venia de espacio el peligro ; dixome, que el detenerme alli tanto tiempo con aquellas dudas tenia dificultad ; y que el bolverme à Toledo, con riesgo de no hallarme à su muerte, si la dava algun aprieto, le seria desconsuelo, que me fuesse à nuestro Convento de Ciudad Real, que està de alli quatro leguas, donde esperaríamos à ver lo que Dios hazia : executèlo con todo gusto, y deseo de no faltarle à cosa que fuesse de su consuelo. Dentro de pocos dias creyò que hazia la enfermedad punta en quartanas, que venia à ser pleyto ordinario de mas espacio ; embiòme à llamar, asistiela tros quatro dias, dieronme à mi vnas recias tercianas dobles, callele dos, por no darla pena, despedime, dexandola mejor ; fuime à Toledo, y mientras à mi me apretò mi enfermedad, à la Madre le quitò la vida la suya, como dirè.

CAPITULO XXIV.

*MUERTE PRECIOSA EN LOS
Ojos de Dios, y admirable en los de los hombres,
de nuestra Venerable Madre Luisa
Magdalena de
Jesus.*

Gracias à Dios, q̄ llego à escribir la muera
te tan maravillosa, como la vida de nue-
tra V. Madre Luisa. Preciosa, dize el
Espiritu Santo, que es en los Ojos de Dios la
muerte de sus Santos; y pues en los Ojos de Dios
(à quanto podemos juzgar) fue muerte de muy
gran precio; tambien fue muerte de muy gran va-
lor el de la Madre. Vn dolor de costado fue quien
le quitò la vida, que no se diò à conocer al prin-
cipio mas de por vn dolorcillo de resfriado, al
quinto dia se descubriò la malicia; vinieron los
Religiosos de Ciudad Real, el Padre Prior la con-
fessò, y diò el Viatico, con singular consuelo de
todos los que asistían, viendo la resignacion, y
actos de todas las virtudes tá fervorosos que exer-
citava, que si en toda la vida con tanto fervor, co-
mo hemos dicho, las exercitò, aora al apagar se la
luz de la vida fueron mas viuas las llamaradas. Es-
tuvo tan señora de sus acciones, y (al parecer) de
la

la misma muerte, que hasta el ultimo instante della dispuso todo lo que juzgava conveniente, con tanto despejo, y superioridad, como si no estuviera muriendo. El dia antes previno à la Madre Priora, que en muriendo hiziesse vn proprio à Madrid, al Confessor de su hija la Condesa de Paredes, advirtiendole, que la dispusiesse primero, conformandola mucho con la voluntad de Dios en todo, antes que la diesse la nueva de la muerte de su madre. Sintió en extremo no poder hazer la misma prevencion con su hija segunda, por estàr tan lexos en Barcelona, lastimandose de lo que se avia da affigir con su muerte.

Y Reconociendo la falta que avia de hazer al Convento, assi por la renta, que gozava durante su vida, como por las muchas limosnas, y regalos que se embiavan por su respecto, ofreció muy asseguradamente à las Religiosas, que en la otra vida les avia de hazer mucho mas bien de el que les avia hecho en esta. Dixo los años que tenia, atendiendo à quantas particularidades podian ocurrir para hazer bien hecho aquel negocio de tanta importancia. Pero entre todas, à lo que continuadamente atendia fue, à no divertirse vn punto de hazer Actos de contricion, de Fè, Esperança, y Charidad; y dezia muy fervorosamente: No perdamos tiempo. Por estàr con semblante de viuir mucho no la davan la Extrema-

vncion ; y pareciendole que se detenian, embiò à
 llamar los Religiosos à las dos de la noche , para
 que se la diessen , diziendo : Era bien estuviessè el
 enfermo con sus sentidos , quando la recibiesse ; y
 que porque no le faltassen , viniessen presto los
 ,, Religiosos ; en acabandose la de dàr, dixo: Ben-
 ,, dito sea Dios , que ya està todo hecho : Ea Se-
 ,, ñor , vamos , vamos , Señor. Así passò toda
 aquella noche, y la mañana siguiente , haziendo
 Actos fervorossimos de Amor de Dios : y por la
 ,, mañana repetia : Señor , pues ya està todo he-
 ,, cho , gran cosa serà que à medio dia estè todo
 ,, acabado ; porque mis Madres no tengan otra
 ,, mala noche. Como estarian los coraçones , y
 los ojos de todas oyendo estas palabras ? Luego
 ,, bolvia : Ea Señor , vamos , vamos. Y afirmava,
 que moria con singular confiança en la Misericor-
 dia de Dios, y que estava con gran paz , y seguri-
 dad interior ; porque del Tesoro infinito de los
 meritos, y Passion de su Señor Jesu-Christo, avia
 tomado todo lo que avia menester, para satisfacer
 por sus culpas, y q̄ con esto iba segura à dàr quen-
 ta, fiada en aquel Señor, que tantas misericordias
 avia vsado con ella , en hazerla hija de la Iglesia, y
 heredera de Christo.

Tres horas antes que muriesse , acordandose
 por ventura de la devocion que tenia, con las tres
 horas que Christo Señor Nuestro estuvo en la
 Cruz,

De los motivos de esta Historia. 211

„ Cruz, hasta espirar, dixo à su Confessor: Si en
„ manos de mi hija la Condesa de Paredes estu-
„ viera mi vida, y me la quisiera dàr, no la admi-
„ tiera; porque veo quiere Dios que muera. Y así,
vnas vezes muy animosamente llamava la muer-
te, y otras muy tiernamente llamava à Jesus, Au-
„ tor de la Vida, repitiendo: Buen Jesus, sed pa-
„ ra mi Jesus; y doliendose de la falta que avia de
„ hazer à los que pendian de su vida, dezia: Ay
„ Señor, si nadie dependiera desta vida. Tan en-
tendida era su caridad, que no sintiendo el perder-
la, sentia el no emplearla en hazer bien à los que
pendian della. Mandò el Medico, que la diessen
„ vna substancia; y dixo la enferma: Señor, pues
„ que yo me muero no las canse mas. Poco antes
de espirar, diziendola, que los Religiosos se dete-
nian en dezir Missa, mandò, que los llamassen
apriessa, que estava ya en laagonia vltima de la
muerte, que la viniessen à hazer la recomen-
dacion del Alma, alborotados con el susto, y sobre-
salto de aquel dolor debian de rezar algo aprief-
„ sa, y la Madre les dixo: Vayan de espacio, por-
„ que pueda yo responder. Y fue respondiendò
à todo hasta la vltima palabra, como si estuviera
buena, y sana, que apenas podian creer se moria,
segun la entereza de sentidos, y capacidad con
que estava: quando dezian los Actos de contri-
cion, y otros devotos, que estàn en el Manual, les

rogava, que parassen vn poquito, y ella rumiava lo que avian leydo, y luego les hazia señas que bolviessen à leer; y quando llegavan à aquella peticion: Perdoname Señor lo que he pecado por malicia, ò por ignorancia, añadia, y sin disculpa, Señor, sin disculpa.

Truxeronle aquella mañana el Ecce-Homo à su Celda, el Ecce-Homo su devoto, y dixole: „ Señor, si es verdad lo que me prometistes, aora „ es el tiempo. Y en otra ocasion, la misma ma- „ ñana, dixo: Señor, no sea engaño lo que vi. Preguntòle vna Religiosa, què era lo que dezia? Y respondiò: Acà es vna cosa; luego le diò vn poco de frio en los pies, poco mas de vn quarto de hora antes de morir, y estando de rodillas calentandofelos con las manos vna Religiosa, le dixo: Maria, estàs en el suelo? Ponderè el prudente, que arguye de valor, y de caridad, estarfe muriendo, y estàr cuydando de si la Monja estava de rodillas en el suelo desnudo. Y pareciendole que aquella Monja despues no podria comer, dos, ò tres vezes se lo mandò, y viendo que no lo executava, dixo al Padre Prior: Mandefelo V.R. Por no darla pena fue, tomò vn bocado en pie en la cozina, y bolviò à su enferma, la qual reparando „ en la demasiada presteza, la dixo: Tan presto „ vienes? Si Madre, que no puedo descuydarme. Añadiò la Madre: Pues toma la carta de el Rey.

Poco

De los motivos de esta Historia. 213

Poco antes, quando viò que ya se moria, tenia escrito à su Magestad, despidiendose, y la carta contenia solos quatro puntos muy brevemente dichos: dár cuenta como se moria: ofrecer, si Dios por su Misericordia no la llevaba donde sus grandes pecados tenian merecido. y se hallava en la Divina Presencia, que se acordaria de su Magestad, y de sus Altezas, suplicarle, favoreciesse su Convento de Malagòn, y que mãdasse dezir Missas por su Alma: no pudo firmar, y asì firmò en su nombre la Secretaria: Aora que de nuevo pidiò la carta, cosa de tres Credos antes de morir, la dixo: Pon asì despùes de la fecha, à su Magestad. Señor, favorezca V. Magestad à mis dos buenas hijas, segun la Grandeza de V. Magestad. Dios le guarde. Y quedòse sossegada callando, cerrados los ojos; la Secretaria la dixo: Madre, no dezimos mas? Respondiò: No, que me muero; y abrió los ojos, los quales se le pusieron como dos luzeros resplandecientes, y toda la cara con extraordinaria hermosura, que reconocieron todos los circunstantes, y empezó à dezir tiernissimamente, Jesus, Jesus, Jesus, y los dos Credos que le quedaron de vida, apenas cesò de repetir Jesus, hasta que espirò, sin hazer mas movimiento, que el de la lengua, que repararon aun se la estava moviendo al espirar, pronunciando el Dulcissimo Nombre de Jesus, en cuyas manos

podemos piadosamente creer , que entregò su Espiritu lleno de merecimientos , à diez y ocho de Octubre , Lunes à medio dia , año de mil seiscientos y sesenta.

CAPITULO XXV.

INDICIOS DE QUE ESTA GOZANDO

gran gloria en el Cielo Nuestra Venerable Madre

Luisa Magdalena de Jesus , su entierro ,

y sus honras.

VNa de las Religiosas de aquel Convento , afirma , que viò vna gran luz , mas clara que la del Sol , que vn Credo antes de espirar la Madre se puso sobre su cabeça , y que así como quando và llegando el Sol à alguna parte , và echando de allí la sombra , que à esse modo le pareció que los resplandores de aquella luz iban bañando el rostro de la que moria , y se iba quitando el color macilento , y palido , vistiendose de vna hermosura estraña. La hermosura que de nuevo cobró al morir , y con que quedò despues de difunta , todas la repararon con grande ponderacion ; la claridad , y el modo con que fue , sola esta Religiosa se sabe que la viessé. La misma viò por espacio de vn mes antes que muriessé la Madre , sobre su Celda vn Luzero hermosísimo , que

De los motivos de esta Historia. 215

que dava de sì gran resplandor, y le iba las mas noches à vèr, haziendole notable novedad, por no aver visto semejante Luzero otra vez alguna; y despues que murió la Madre nunca la ha visto mas.

Quedò hasta que la enterraron siempre con esta hermosuta, que parece estava durmiendo, muy tratable, sin causar miedo; antes la besavan las Religiosas muchas vezes los pies, y las manos, y la frente, con el mismo cariño, y mas que si estuviera viua. Tambien percibian vn muy suabe olor, que por aver passado veinte y quatro horas hasta enterrarla, y averle hecho en lo vltimo de la vida vnas medicinas de cosas de Botica mal olorosas, se hizo reparo particular de lo extraordinario de aquel buen olor, afirmando las Religiosas, que le exhalava muy suabe al amortajarla, y que no sabian à que compararle, y aunque en vida le tenia siempre, como diximos, aora se notò ser mas viuo, y mas suabe: y tambien mas maravilloso en vn cuerpo muerto, y con las circunstancias que avemos dicho, y que no solo su cuerpo, sino la ropa de su cama, y toda la Celda tenia el mismo buen olor. Lo qual testifican, y ofrecen testificar debaxo de juramento las Religiosas, en especial aquellas que asistieron à amortajarla, y que iban algunas vezes à la Celda, solo à gozar de la fragancia de aquel buen olor; y dos de las que velaron

la noche que estuvo sin enterrarse, advirtieron, que hasta el nicho en que estava, y el azerico, en que tenia la cabeça, participavan este buen olor. Vna remata su dicho con estas palabras: Avia razones para que olera de otra manera la cama (esto dize por vna medicina que se le hizo aquella mañana) pero no olia sino à Cuerpo Santo, como lo era, que en esto no ay duda, como espero en su Magestad lo ha de manifestar algun dia.

Ya parece empezava à manifestarlo, assi por las señales referidas, como porque al tiempo de el enterrarla, dos Sacerdotes, que asistieron con los Religiosos, vno le cortò de la correa, y otro del Escapulario de la difunta. Al sentimiento, y lagrimas del Convento es forçoso echar el velo del otro Pintor prudente, por ser imposible significar el que tuvieron las Religiosas: dizen, les parecia que nadie quedava en casa, y que hasta las piedras dentro, y fuera de ella mostravan su sentimiento, si bien confiesan, se les mezclava vn gran gozo, y alegria interior, por la certidumbre moral que tenian, de que estava con mucha gloria gozando de Dios aquella Alma. En Historias Divinas, ni humanas no se hallarà, que Dios aya hecho con difuntos demonstraciones desta calidad, sino en calificacion de su gran virtud, y por indicios de su gran Gloria. A que no dexa de favorecer, que quatro dias antes que llegasse à Barcelona

lona su muerte, tuvo vn sueño la Marquesa de Mortara su hija, en que muy claramente viò à su madre, que la dezia: Hija, no tengas pena, que estoy en el Cielo. Al credito desto mismo tábien ayuda lo que escribió el Conde de Paredes, que no avia menester mas para saber que su madre era Santa, sino ver, que su muger con mucho menores ocasiones avia malogrado cinco criaturas, con otros tantos malos partos, y al presente con vn tan excesivo dolor, y sentimiento, por el suceso de la muerte de su madre, avia passado sin riesgo cerca de cumplir los nueve meses. Tambien es digno de ponderarse, que padeciendo vna Religiosa algunos años, por cierto tiempo, vn penosísimo accidente, que se le defencaxava la quixada derecha, estando para morir la V. Madre, la Enfermera le pidió con instancia, negociasse con Dios el remedio de aquel achaque; y aunque ha llegado el tiempo, en que solia venir el accidente, nunca mas le ha padecido la Religiosa, antes bien gozado mucho mejor salud. Todos son argumentos, que probavilísimamente persuaden està gozando de Dios, y con mucha gloria nuestra V. Madre.

Hizose el entierro, con el concurso, y llanto de todo el Lugar, como si se le huviera muerto à cada vno su madre: dos meses despues lleguè yo al Lugar, y aun duravan las lagrimas, de manera, q̄

algunas personas, hombres, y mugeres, que hablè, tratando de la muerte de la Condesa, dezian, estava tan hermosa, que reververavan las luzes en su cara, como si fuera vn espejo; y se enternecian de manera al contarlo, que prorrumpian en descompuestos follozos.

Su Magestad (Dios le guarde) mandò dezir dos mil Missas por su Alma.

El Reverendissimo P.M.Fr. Alonso Henriquez, Provincial de la Sagrada Orden de Santo Domingo, de la Provincia de Andaluzia, hizo vna accion bien digna de su Religion, y de su talento, que fue ordenar que la Comunidad de los Padres Dominicos de Ciudad Real, con su Prelado, fuesse à Malagòn, que està de alli quatro leguas, è hiziesse vnas honras à la Madre, con toda solemnidad, y Sermon, que predicò muy à satisfacion vn Religioso grave, con el Espiritu, y afecto, que tan grave ocasion pedia.

Esta fue la muerte, y la vida maravillosa de nuestra V. Madre Luisa Magdalena de Jesus, en quien tan admirable se muestra Dios; esta la Ciudad Santa de Jerusalem, que como Esposa de el Cordero viò San Juan, toda bañada de resplandores: la qual ofrecì pintar abreviada en la perspectiva deste discurso. Mucho se ha dexado de dezir por la brevedad, y por mucho que se dixera, no avria per-

De los motivos de esta Historia. 219

perspectivas, ni escorços de la mas pintora eloquencia, que bastassen à declarar adequadamente todos los Donos de Gracia, y de Naturaleza, que depositò aquel Supremo Artifice Dios Nuestro Señor en esta criatura fuya; pero mucho podrá rastrear el bien entendido por estas pocas, y cortas lineas. Si bien de lo imperfecto de mi pintura, à lo vivo de su perfeccion, và, lo que và de lo viuo à lo pintado, y mucho mas por lo mal pintado. Diogeneto, gran Pintor entre los Antiguos, pintò en Roma dos tablas, que fueron muy celebres; en la vna seis Emperadores, insignemente buenos, y piadosos; en la otra otros seis insignemente malos, y tiranos: entre los malos, el retrato de Neron, se aventajava tanto, que los que le miravan, parece que le temian, segun tenia furioso el semblante. El Senado Romano, mandò, que se quemasse aquel lienço en que estava Neron; porque no convenia, que hombre que avia tan mal viuido estuviessse tambien pintado. Pero mayor sinrazon parece seria lo contrario, que siendo vna vida muy bien viuida, estuviessse muy mal pintada: y assi serà este papel merecedor del fuego, muy justaméte, si no le libra quien le leyere cò el amor al original que aqui se ha copiado. Quiera Dios Nuestro Señor, que sea para mucha gloria fuya, y provecho nuestro, que fue el motivo con que em-

pecè esta obra, en muestra de mi buena voluntad:
y doy fin à ella oy diez de Abril, Domingo de
Ramos, à las dos de la noche, despues de May-
tines. En este Santo Desierto de Bolarque,
en la Hermita de nuestra Santa
Madre Teresa de
Jesvs.

L A V S D E O.



T A B L A

DE LOS CAPITVLOS

que contiene este
Libro.

- C**apitulo 1. Dà motivo à esta historia, fol. 1.
- Capitulo 2. Pone Dios por primeros fundamentos de la virtud en Doña Luisa, nobleza, hermosura, y discrecion, con buenas inclinaciones naturales, fol. 12.
- Capitulo 3. Estima en mas el ser Esclava de Jesus, que el ser señora del mundo, fol. 27.
- Capitulo 4. Siguiendo à Christo Crucificado, entra en Palacio Doña Luisa Manrique por Dama de la Reyna de España, Doña Isabel de Borbòn, fol. 36.
- Capitulo 5. Alcança el Conde de Paredes, Don Manuel Manrique de Lara, la dicha de casar con la Dama del Christo, fol. 48.
- Capitulo 6. Muestrase la perfeccion con que la Condesa de Paredes, Doña Luisa Manrique cumplió las obligaciones de casada, fol. 53.
- Capitulo 7. Muerte del Conde de Paredes, Don Manuel Manrique de Lara, y vida que la Condesa viuda hizo hasta bolver à Palacio, fol. 67.

- Capitulo 8. Prosigue la materia del Capitulo pasado, mostrando las veras con que se dió al exercicio de la Oracion, fol. 79.
- Capitulo 9. Buelve à Palacio viuda la Condesa por Guarda Mayor, con sus dos hijas, por Damas de la Reyna, fol. 89.
- Capitulo 10. Renueva mas viuos deseos de ser Carmelita Descalça, quando recibia mas crecidos favores de la Reyna Doña Isabel, fol. 99.
- Capitulo 11. La Excelentissima Condesa de Paredes toma el habito, y professa en el Convento de Carmelitas Descalças de San Joseph de Malagòn, fol. 107.
- Capitulo 12. Perfeccion con que la Madre Luisa Magdalena de Jesus exercitò las Virtudes Theologales de la Fee, Esperança, y Caridad, fol. 113.
- Capitulo 13. Excelencia provechosa del Libro que compuso la Madre Luisa Magdalena, intitulado Año Santo, fol. 133.
- Capitulo 14. De la gran caridad que tuvo la Madre Luisa Magdalena de Jesus con los proximos, fol. 137.
- Capitulo 15. Perfeccion con que exercitò la Madre Luisa Magdalena de Jesus la prudencia, fol. 154.
- Capitulo 16. de la Justicia, y especialmente de la Justici-

- Justicia Legal, fol. 162.
- Capitulo 17. De la mas cercana virtud à la Justicia, que es la Religion, especialmente quanto à los tres Votos, Obediencia, Castidad, y Pobreza, fol. 170.
- Capitulo 18. De la Oracion de la Madre Luisa Magdalena de Jesus, fol. 176.
- Capitulo 19. De otras dos Virtudes, que pertenecen à la Justicia, Penitencia, y agradecimiento, fol. 183.
- Capitulo 20. de la Virtud de la Fortaleza, fol. 188.
- Capitulo 21. de la Virtud de la Tẽplança, fol. 194.
- Capitulo 22. de otras dos Virtudes, que pertenecen à la Tẽplança, fol. 197.
- Capitulo 23. Enfermedad vltima de nuestra V. Madre Luisa Magdalena de Jesus, fol. 204.
- Capitulo 24. Muerte preciosa en los ojos de Dios, y admirable en los de los hombres de nuestra Venerable Madre Luisa Magdalena de Jesus. fol. 208.
- Capitulo 25. Indicios de que està gozando gran gloria, su entierro, y sus honras, fol. 214.

F I N.

POESIAS

VARIAS DE LA

Venerable Madre Luisa Magdalena
de Jesus, Carmelita Descalça
en el Convento de

Malagòn:

Antes Excelentissima Condesa
de Paredes.

ROMANCE.

*De la correspondencia humana à los
favores Divinos.*

Pensando està el coraçon,
ò buen Jesus! quanto os debo;
y en golfos de beneficios
se anega el conocimiento.

Las malas correspondencias
con que pago el amor vuestro,
para que las llore el alma,
les falta à los siglos tiempo.

Què esperanças puede aver
de la enmienda de mis yerros,
si quiero curar los males,
sin aplicar los remedios.

Conozo mis desvarios,
 y mis tibiezas condeno,
 suspiro por mejorarme,
 y nada procuro menos.

De vuestras misericordias
 tan rodeado me veo,
 q̄ quádo de vna me aparto,
 otra me sale al encuentro.

Tan grandes obligaciones
 voces dan detrás del pecho,
 pero dueleme la paga,
 aunque la deuda confieso.

Las mercedes que recibo
 no las entrego al silencio:
 mas qué importa el publicarlas,
 si con mis obras las niego?

Vuestra Justicia en mis culpas
 con justa razon la temo,
 q̄ hazen estas advertencias
 mas criminal el processo.

Ay de mi, Señor benigno!
 si seréis Juez severo?
 que muchas ingratitudes,
 apuran el sufrimiento.

Vuestra paciencia infinita
 siempre la están cópitiendo,
 continuas perseverancias
 en antiguos desconciertos;

Vos;

Vos, como dueño piadoso
 dissimulais sentimientos;
 yo, como barbaro esclavo,
 por esso mismo me atrevo.

Con auxilios soberanos
 me reparais en mis riesgos,
 yo me arrojo à los peligros
 con locos atrevimientos.

Ya con entrañas de Padre
 al bien me estais persuadiendo,
 ya con manos liberales
 me dais lo que no mereço.

Y yo diferente en todo,
 llego à ser tan avariento,
 que al dexar por vos mis males,
 no sè desafirme dellos.

A costa de vuestra vida
 tengo à la gloria derecho,
 y yo con nuevos pecados
 os crucifico de nuevo.

Y finalmente, Dios mio,
 siempre los dos procedemos,
 yo como el peor del mundo,
 vos como el mejor del Cielo.

ROMANCE.

Què breues que son, Dios mio,
 las horas que estoy con vos!
 y què largas le parecen
 à mi inquieto coraçon!

Què mal os puedo encubrir
 la tibieza de mi amor,
 quando tan despacio llego;
 donde tan de pricssa estoy!

Què de tiempo mal gastado
 vanamente al mundo doy,
 de quien solo desengaños
 espero por galardón!

Y què de tiempo me falta
 para el estudio, Señor,
 de aquella profunda ciencia,
 quien sois vos, y quien soy yo!

Y quando quereis leerme
 tan importante leccion,
 què de contrarios hallais,
 que impiden este favor!

Un escuro entendimiento
 de libre imaginacion,
 humilde en el entender,
 y altivo en la presuncion.

Vna voluntad rebelde
 con villana obstinacion;
 facil à qualquier empleo,

ORingrata sola con Dios.

Vna

Vna memoria, retrato
 de tal representacion,
 que es solo de lo que mira,
 mas de lo que espera, no.
 Contradiziendo mis dichas
 quando se oponen à vos,
 me llevan al mayor daño,
 me apartan del bien mayor;
 Pero no desfmaya el alma
 en tanta contradicion,
 porque vos para vencerme
 todo poderoso sois.

OCTAVAS.

Ay Dios, quien fuera tal que os agrada-
 ra,
 y tan dichoso fuera que os sirviera,
 que por vos à si mismo se dexara,
 y por daros su vida la perdiera:
 quien solo à vuestros pies descanso hallara;
 y tanto en amor vuestro se encendiera,
 que todo à tus afectos entregado,
 venciera al Seraphin mas abrasado.
 Siendo vos mi principio, y fin dichoso,
 reconoceros debe mi baxeza:
 y de vn Rey, y Señor tan poderoso;
 quien puede resistirse à la grandeza:
 sois fiel Amante, sois leal Esposo,
 no es justo que apetezca otra belleza;
 todo me debo à vos, buscad el modo
 mi Dios, para que sea vuestro todo.

Hazed en mi, dulcísimo Señor,
 vuestra Divina, y Santa Voluntad,
 que siendo de la mía vencedor,
 gozarè la mayor felicidad:
 tratadme con blandura, ò con rigor,
 vsad de la justicia, ò la piedad,
 si alcanço que de mi os agradeis,
 no os queda mayor dicha que me deis

Los bienes que de vos he recibido,
 que el numero al contarlos ha faltando,
 piden del coraçon agradecido,
 las veras, la fineza, y el cuydado:
 muchas las culpas son que he cometido,
 grandes los beneficios que he olvidado,
 y estas luzes, que al alma se le ofrecen,
 todas en mi tibieza se obscurecen.

Pues yo para vencerme estoy cobarde,
 vencedme vos con poderosa diestra,
 de vuestra omnipotencia haziendo alarde,
 para bien mio, y para gloria vuestra,
 el auxilio eficaz, Señor, no tarde,
 executor de la ventura nuestra,
 pues lo que vos quereis eficazmente,
 villana resistencia no consiente.

DE ZIMAS.

S Señor, quando os llego à hablar
 no sè cierto que pedir,

si vida para servir,
 ò muerte para gozar?
 Yo os quisiera asegurar,
 y viuo, temo perderos,
 muerto no podrè ofenderos,
 mas dexarè de seruiros:
 en fin no acierto à pedirlos,
 hazed q̄ acierte à quereros.
 No ay dicha como la vida,
 en seruiros empleada,
 ni cosa mas desdichada
 que vna vida mal viuida.
 En duda tan conocida,
 que vos elijais espero,
 la vida , y la muerte quiero;
 pero con tales reparos,
 q̄ si viuo he de obligaros,
 y he de gozaros si muero.
 Señor mio, hazed en mi,
 vuestra santa voluntad,
 que toda mi libertad
 os entrego desde aqui;
 de vos vida recibí,
 quitadme la si quereis;
 solo os pido que me deis,
 que nunca mi gusto hagais;
 que si el vuestro executais
 lo mas conuiniente hareis.

*Romance à la Misericordia de Dios,
à modo de Vejamen.*

S Eñora Misericordia,
quiero dezirla quien es,
porque no la desvanezcan
los favores de su Rey.

Ella quanto à lo primero,
no sè yo, quien la diò el ser,
que la que llamà su Madre,
Virgen pura siempre fue.

Que su hermana es la justicia,
todos lo sabemos bien,
mas puedè ponerlo en duda
los efectos que se vèn.

Porque en todas quantas cosas
rectamente quiere hazer,
muy à lo moxigatico
se le opone su merced.

Y es tan dichosa en la gracia
del mas Supremo Juez,
que sale con quanto quiere,
vna, y otra, y otra vez.

Para criada en la Corte,
y ser principal Muger,
espanta mucho su estilo,
quando se repara en èl.

A todos trata igualmente, y no ha
 diferencia no ha de aver
 del mas humilde al mas alto,
 ni del amigo al Infiel.
 Tienenla por gran Señora,
 y nunca en su proceder
 se ha estimado en lo que vale
 digolo, porque lo se.
 Preciase de muy humana,
 preguntola: para que?
 si essa es la mayor falta
 de vna Doncella de bien.
 Su puerta siempre està abierta,
 y aunque es hermosa, y cortès,
 si primero no los llama,
 ninguno la viene à ver.
 Recibe abiertos los braços
 al que suyo quiere ser,
 y aunque sea en Viernes Santo
 admite à vn Ladron soez.
 Muger de mala vida,
 sabe amparar, y valer,
 y oyò muchas quemazones,
 quien se lo advirtiò vna vez.
 Dizen que es entremetida,
 y yo no lo negare,
 porque su entremetimiento
 rendir puede à Luzifer.

En todas partes se halla,
 y à los que dormidos vè,
 por despertarlos del sueño
 ha e todo su poder.

Por cierto buena amistad,
 no se espante que la dèn
 con las puertas en los ojos
 los que duermen à placer.

Espantase de si misma,
 que tan porfiada es,
 que si vna vez la despiden,
 quiere bolver otras diez.

Toda la tierra està llena
 de sus hechos, bien podrè
 dezirlo, pues que lo dize,
 no menos que vn Santo Rey.

Y con ser tales sus gracias,
 tiene vn cierto no sè què,
 que no la sabe dexar,
 quien la llega à conocer.

Y yo, que así la murmuro,
 mal me haga Dios, Amen;
 si no la amo, y estimo,
 mas que al Angel San Miguel.

No pido que me lo pagues,
 que es obligacion de quien
 conoce que de tus manos,
 le ha de venir todo el bien.

Solo te pido, Señora,
 que quando llegue à tus pies,
 como al prodigo en tus braços,
 abrigues mi desnudez.

ROMANCE.

*En los primeros defengãos de
 vn Alma.*

SAbed, Señor, que me muero,
 aunque muy bien lo sabeis,
 que me muero por quereros
 tanto como vos quereis.

Mirando vuestra grandeza,
 de mirarla me admirè,
 perdime en su abismo, y luego,
 ignorando, me ganè.

Advertida en la experiencia,
 confieſſo con firme Fè,
 que de vos entièdo menos,
 quando mas pienſo que sè.

Las Divinas Perfecciones
 de vuestro inmutable Sèr.
 solo vuestro entendimiento
 las alcança à comprehender.

Estas grandes maravillas,
 que en vuestras obras se vèn,
 son vna muestra pequeña
 de lo que podeis hazer.

O què dichosos que somos
 en tener vn Dios, que es
 Sabio, Santo, y Poderoso,
 todo para nuestro bien.

Con Sabiduria inmensa
 remediais el mal que veis,
 queriendo vuestra bondad,
 y obrando vuestro poder.

Si esto solo en vos se halla:
 Dezidme, Señor, en quien
 buscava yo bienes, quando
 fuera de vos los busquè?

Pero no me lo digais,
 que yo lo confesarè;
 aparentes los queria,
 y el mundo los dà tal vez.

Termino breve se goza,
 distan cia apenas se vè,
 de llegar à possèerlos,
 y bolverlos à perder.

Esto he conocido aora,
 que à vuestra luz los mirè,
 y à los verdaderos pido,
 Christo mio, à vuestros pies,

Adonde aveis de darme nuevo sèr,
 y en aquel Pan Divino,
 possession de tesoros infinitos,
 donde solo se gozan,

seguros bienes, y cumplidas glorias, RO

ROMANCE.

Mas quiero yo à Jesu-Christo;
 con tormentos, y fatigas,
 que no à vos mundo engañoso
 con vuestras pompas altivas.

Mas quiero verme à sus pies
 humildemente rendida,
 que en vuestra mayor grandeza
 tener la primera silla.

Mas quiero ofrecerle à el
 las tiernas lagrimas mias,
 que gozar vuestros regalos,
 que admitir vuestras caricias;

Con Dios, no temo tristezas,
 sin Dios, no espero alegrias;
 pena con Dios, gozo es,
 gozo sin Dios, es mentira?

Quien quiere aparentes gustos
 promessas del mundo admita:
 quien busca seguros bienes,
 tome su Cruz, y à Dios figa;

Si del Reyno de los Cielos
 es dificil la conquista,
 tambien los premios son largos;
 tambien es corta la vida.

Los bienes que el mundo ofrece
 quien mas de cerca los mira,
 tan limitados los halla,
 que se le pierden de vista, Los

Los consuclos que ay en Dios,
 quando à la Cruz nos combida,
 quien mas pesada la lleva,
 mayores los averigua.

Llegad Almas à entender
 esta soberana enigma,
 que està en la pena la gloria,
 y en los trabajos la dicha.

ROMANCE.

A las Perfecciones de la Bondad de Dios.

Agora que mis potencias
 gozan vna breve paz,
 y de ti, Sol de Justicia,
 luzes recibiendo estàn.

De tu Bondad infinita
 quisiera, Señor, contar,
 si lo mas de lo que alcanço,
 lo menos de lo que ay.

Lo grande de tu saber,
 lo admirable del obrar,
 mi silencio lo venera,
 estos Cielos lo diràn,

O què bueno eres, Bien mio,
 que bueno fuisse, y seràs,
 sin que pueda aver mudança
 por toda la Eternidad! Pa:

Para Padre, què amoroso!
 para Amigo, què leal!
 para Señor, què clemente!
 y para Dios, què cabal!
 Blando, quando persuades,
 quando mandas, eficàz,
 quando castigas, piadoso,
 quando premias, liberal.
 Quando te enojas, què justo!
 què facil en perdonar!
 què acertados tus decretos!
 què recto tu Tribunal!
 Si niegas lo que deseo,
 si lo que pido me dàs:
 Todo es en ti Providencia,
 todo es en ti Santidad.
 Si caygo, con pies velozes
 me vienes à levantar;
 y si tu no me tuvieras,
 nunca en pie pudiera estàr.
 Si estoy enfermo, me curas
 con dulçura Celestial,
 siendo Medico, y salud
 en accidentes de Pan.
 Si todo el mundo me dexa,
 tu siempre conmigo estàs,
 y con dobladas caricias,
 consuelas mi soledad.

Quando te ausentas de mí,
 no es desvío, es amistad,
 que te escondes por deberme
 que yo te vaya à buscar.

Si al coraçon temeroso
 desfmaya la sequedad,
 con lagrimas le regalas,
 que al Alma sustento dan.

Porq̃ el mal no me acobarde,
 ni el bien me pueda dañar,
 tu perfeccionas el bien,
 y disminuyes el mal.

Lo que hazes, lo que eres,
 dirèlo con brevedad:
 Eres Dios, como Dios obras,
 no queda que dezir mas.

ROMANCE.

*A vna Imagen del Salvador,
 hermosa.*

DUlcissimo Jesus mio,
 cuya beldad soberana
 los Cherubines admira,
 los Serafines abraça.
 Vuestra divina hermosura,
 cortamente dibujada,
 dichosamente suspende,
 y tiernamente regala.

Esse mirar apazible,
 que es piedra imàn de las Almas,
 castos desseos influye,
 y puros amores causa.

La Magestad del semblante,
 que à la mansedumbre iguala,
 aumentando està respetos
 donde esfuerça confianças;

Essa mano celestial,
 tesorera de la gracia,
 mercedes ofrece à todos
 siempre liberal, y franca.

Siendo lo menos de vos
 esto que la vista alcança,
 lo menos de vos, Señor,
 para dar mil glorias basta.

Los ojos que à veros llegan
 en dichas tan bien logradas,
 con atencion os adoran,
 con lagrimas os alaban.

Suspense el entendimiento,
 repite con tiernas ansias;
 si esto siente quien os mira,
 que sentirà quien os ama?

La voluntad codiciosa
 de gozar venturas tantas,
 antiguas perdidas llora,
 de nuevos empleos trata.

Toda à vos quiere rendirse,
 y en esta divina tabla,
 assegurar los peligros
 de las borrascas humanas.

Gozando està la memoria
 felicidades dobladas,
 quando del retarto hermoso
 al original se passa;

Porque al vivo representa
 la perfeccion de la estampa,
 lo piadoso de las obras,
 lo dulce de las palabras.

Parece que os estoy viendo
 en el pozo de Samaria,
 quando de beber pedisteis,
 para ofrecer mejor agua.

O en la mesa de Simon,
 donde con enigmas sabias
 fue de vos tan defendida
 la pecadora mas Santa.

O quando compadecido
 de la adultera acusada;
 su Abogado os reconocen,
 los que Juez os buscavan.

Tambien, Señor, os propone
 essa modestia sagrada,
 diziendole al Centurion;
 yo irè à curarle en su casa.

Y en

Y en aquel Sermon famoso,
 quando de vn monte à la falda
 enseñasteis à los hombres
 lo que es bienaventurança.

Que llame, que pida, y busque
 estais persuadiendo al alma,
 porque reciba, si pide,
 y para que entre, si llama.

Que sois Pastor verdadero,
 que sois vida deseada,
 que sois camino seguro
 manifestais con luz clara.

O celestial prototipo
 desta Imagen soberana,
 dadme aliento con que pueda
 eternamente alabarla!

Pero callar es mejor,
 porque la verdad agravia
 del divino trato vuestro,
 quien mal vive, y bien os habla.

ROMANCE.

*De vn pecador tomando el
 Christo para morir.*

EN hora buena vengais,
 Soberano Rey del Cielo,
 à ser mi Abogado aora,
 para ser mi Juez tan presto.

Que en este apretado trance,
 despues que presente os tengo,
 ni teme la muerte el alma,
 ni siente su mal el cuerpo.

Enefecto, Señor mio,
 fois amigo verdadero,
 y no me quereis dexar
 en el mayor de mis riesgos.

Tanto de veros me animo,
 que à no parecer sobervio,
 dixera que en este punto,
 ni aun mis propias culpas temo.

Mas porquè no lo dirè,
 si en vuestros merecimientos
 se fundan mis esperanças,
 y se deshazen mis miedos?

Nada en mis obras confio,
 que humildemente confiesso
 fueron las malas sin tassa,
 las buenas con mil defectos:

Muy loco estuviera yo,
 si al defengaño mas cierto,
 con la pena à que me obliga,
 no me obligara à ser cuerdo:

Pequè, Señor, de palabra,
 en obras, y pensamientos;
 esclavo de mis antojos,
 y libre à vuestros preceptos.

Los passos que di en la vida
 desde los años primeros,
 siempre de vos me apartaron
 siendo vos mi proprio centro:
 Oyendo vuestra doctrina,
 y viendo mis desc onciertos,
 fui para escucharos, sordo,
 y para mirarme, ciego,
 Tan detenido en seguiros,
 tan tardo en obedeceros,
 que el primer dia que os busco,
 es de mi vida el postrero.
 Pero nada me acobarda,
 como à vuestros pies me veo;
 que la mas fiera borrasca
 nadie la teme en el puerto:
 Claro està, Señor, que à quien
 en tal sagrado se ha puesto,
 ofenderle no podrán
 los poderes del infierno:
 El Sol de Justicia sois,
 mas yo confiado espero,
 que à la sombra desta Cruz
 se os encubriràn mis yerros;
 Y aunque los echeis de ver,
 aqui en cinco llagas tengo,
 para huir vuestros castigos,
 las puertas de mi remedio,

Sin turbacion, ni desmayo
 de mis pecados me acuerdo,
 porque es mayor vuestro amor,
 aunque son muy grandes ellos,
 Conmigo estais, buen Jesus,
 no me dexeis, Jesus bueno,
 pues es verdad, que sois mio,
 y que naci para vuestro.
 Los horrores de la muerte
 ya me van acometiendo;
 Jesus, pues que sois mi vida,
 concedeme mas aliento:
 No para que se dilate
 pagar el devido fendo,
 sino para repetir,
 Jesus vuestro nombre tierno.
 Que asi se regala el alma,
 oyendo estos dulces ecos,
 que duda si podrà hallar
 gloria mayor en el Cielo.
 Pero ya faltan las fuerças,
 ya voy la vista perdiendo,
 ya se han caydo los braços,
 y se ha levantado el pecho.
 Ya solo en el coraçon,
 Jesus pronunciaros puedo;
 ya, Señor, en vuestras manos
 este espíritu encomiendo.

ROMANCE

*Hu mildes reconocimientos a los bene-
ficios divinos.*

A Y mi Dios! que fuera de mi sin vos?
 Que fuera, Señor de mi,
 si fuerades como yo
 y fuera como la mia
 vuestra amable condicion.
 Que fuera, Señor, de todos,
 si à la culpa mas atroz
 le dierades el castigo
 que à la mas leve le doy!
 Quien pudiera prometerse
 de sus delitos perdon,
 si vuestra piedad tomara
 consejos de mi rigor.
 Y quien pudiera librarme
 de eterna condenacion,
 si faltara como en mi
 la misericordia en vos.
 Ay mi Dios! que fuera de mi sin vos?
 Remiso, y tardo en cumplir
 vna, y otra obligacion;
 al primer agravio, ò quanto
 me precipita el furor!

Quan

Quan diferente, bien mio,
 vuestro noble coraçon
 dilata los escarmientos,
 y apresura el galardón!

Premios teneis, y castigos;
 pero dais, dulce Señor,
 los castigos, como Padre,
 y los premios, como Dios.

La fragilidad humana
 nunca conmigo escusò
 pecado ageno, aunque tanta
 disculpa del pecador.

Y apenas haze vna falta
 el justto en la perfeccion,
 quando de toda su vida
 Fiscal riguroso soy.

Vos siempre Juez piadoso,
 en el delito mayor,
 os mueve à lastima el reo,
 y à enojo el acusador.

Aunque tambien este crimen
 tiene sentencia en favor,
 porque es vuestra tolerancia,
 quien haze la informacion.

Dicha es grande que seamos
 tan diferentes los dos,
 mas ay! que el no pareceros,
 es ser desdichado yo.

Ay mi Dios, **Q**uien ha visto
 que fuera de mi sin vos?
 SEGVIDILLAS.

A Nuestra Señora.

Quien ha visto del Cielo
 la mejor prenda?
 Yo, que he visto à Maria
 de gracia llena.

Quien ha visto sin culpas
 vn ser perfecto?
 Dios, que deve à su Madre
 tal privilegio.

Quien ha visto sin quezas
 la embidia humana?
 Yo, que sè que à Maria
 todos la aman.

Quien ha visto, que el Cielo
 se dè à vn perdido?
 Dios le dà, si Maria
 llega à pedirlo.

Quien espera el remedio
 de vn alma ingrata?
 Yo, que sè que Maria
 todo lo alcanza.

Quien ha visto misterios,
 glorias, prodigios,
 El que viere à Maria
 todo lo ha visto?

JACVLATORIAS.

*A Christo nuestro Señor; sacadas de
 algunos sentimientos de San
 sus Misericordia Agustín.*

Jesus, tu lo mandaste,
 que el animo inquieto,
 sea para si mismo
 castigo, y escarmiento.

Jesus, tu preveniste
 con soberano acurrido,
 que todo lo posea
 el que te està sugeto.

Jesus, Rey soberano,
 que apazible es tu Imperio;
 que suave tu yugo,
 que dulces tus preceptos,

Jesus, quando te adoro,
 y quando amarte quiero,
 ganancias infinitas
 hallo en tan digno empleo.

Jesus, tal gloria causa
 tu trato afable, y tierno,
 que en gustos repetidos,
 se anegan los deseos.

Jesus, quien de servirte
 haze el devido aprecio,
 ni sabe pedir mas,
 ni puede querer menos.

Jesus, quien solo trata
 de tenerte contento,
 quando menos le busca,
 mas asegura el premio.

Jesus, el frequentarte,
 haze el deleite feo,
 y para los pecados,
 quita el consentimiento.

Jesus, solo te pierde
 el pecador tan necio,
 que te dexa, y se aparta,
 ò timido, ò proteruo.

Jesus, de quien à quien
 va, quien de ti va huyendo;
 sino de vn Dios piadoso,
 al mismo Dios severo.

Jesus, suma clemencia,
 como el herido ciervo
 bulca la fuente pura,
 yo tu costado abierto.

Jesús, fuera de ti,
 en todo estoy violento;
 pero que maravilla,
 si eres mi propio centro,

Jesús, fuego divino,
 abrázame secreto
 en lo interior del alma;
 para mayor incendio,

Jesús, tesoro mio,
 en ti todo lo tengo,
 por ti todo lo alcanço,
 en ti todo lo espero.

OCTAVAS:

Deus meus, & omnia!

YO para que nací para alabaros;
 para serviros, y reconoceros,
 para, como à mi fin, siempre buscaros;
 para, como à mi bien, nunca perderos:
 como à principio mio, devõ amaros,
 como à Señor Supremo, obedeceros,
 pues que penas, que daños no merezco,
 fino es amo, ni busco, ni bedezco?
 Sois de mi bien origen soberano,
 soy de mi perdicion caula primera,
 yo para el coraçon dueño tirano:
 vos para el alma, gloria verdadera:

en mi mismo me pierdo, en vos me,
 gano (fera
 soy mi peligro, y sois mi propia es-
 y no me dexo à mi, ni à vos me llego,
 quien viò con tanta luz hóbren tan ciego?

*A la venida de el Santissimo Sacramento
 à la Capilla Real, aviendole acompañado
 el Rey nuestro Señor, y el Principe nues-
 tro Señor Baltasar Carlos, y la Rey-
 na nuestra Señora, y las Damas
 le esperaron en el
 Patio.*

SEGVIDILLAS.

A Phelipe el Grande,
 (miren que digo)
 otro husped mas Grande
 se le ha venido.

Y en su compañía
 tambien se halla,
 que irse ya no quiere
 de la posada.

Con los dueños de casa
 bien se conviene,
 que Isabel, y Phelipe
 lo mismo quieren.

Su Palacio le fian,
 (quien creyera tal?)
 siendo enamorado,
 mancebo, y galan.

Desde el punto que vieron
 su hermosa cara,
 que le adoran confiesan
 todas las Damas,

No serà estrañeza
 para la Reyna,
 que en el Patio se dize
 fue la primera.

Imitando del Padre
 santos afectos,
 Baltasar, Galan suyo,
 no tuvo zelos.

Antes quando el hoesped
 vino à rondalla,
 todos vieron, que el mismo
 le acompañava.

Y el disfraz esse dia
 poco le valiò,
 que en el Paje se via
 quien era el Señor.

Haganle buen passage
 señores Guardas,
 que es Galan Casamiento,
 mayor de marca,

Damas, y Meninas,
 tenganse en buenas,
 miren que en la Villa
 muchas le ruegan.
 Mas si se disponen
 à enamorarle,
 es de buen contento,
 ferà muy facil.
 Con dos lagrimitas,
 y vn suspiro fiel,
 le veràn mas tierno
 que al màs Portugues.
 Como puede tanto
 la buena gracia,
 es Maria Teresa
 quien mas le agrada.
 Hizole visita,
 con tal atencion,
 que en el alma, y cuerpo
 vistiò su color.
 Y el Divino huesped
 agradecido,
 quanto pide su Aya
 le ha concedido.
 A Palacio se viene,
 èl estrecharà
 con la Casa de Austria
 la antigua amistad.

Recibiòle Phelipe

con tanto aplauso;
que su afecto solo
pudo hazer tanto.

O que bien se emplean
estas finezas,
en quien no ay ninguna
que no merezca!

Pagaràlas todas,
tenganlo por fee;
pues servir se dexa;
cierta es la merced!

Que es tan liberal;
(como Dios en fin)
que por darnos solo
se dexa servir.

Finis coronat opus.





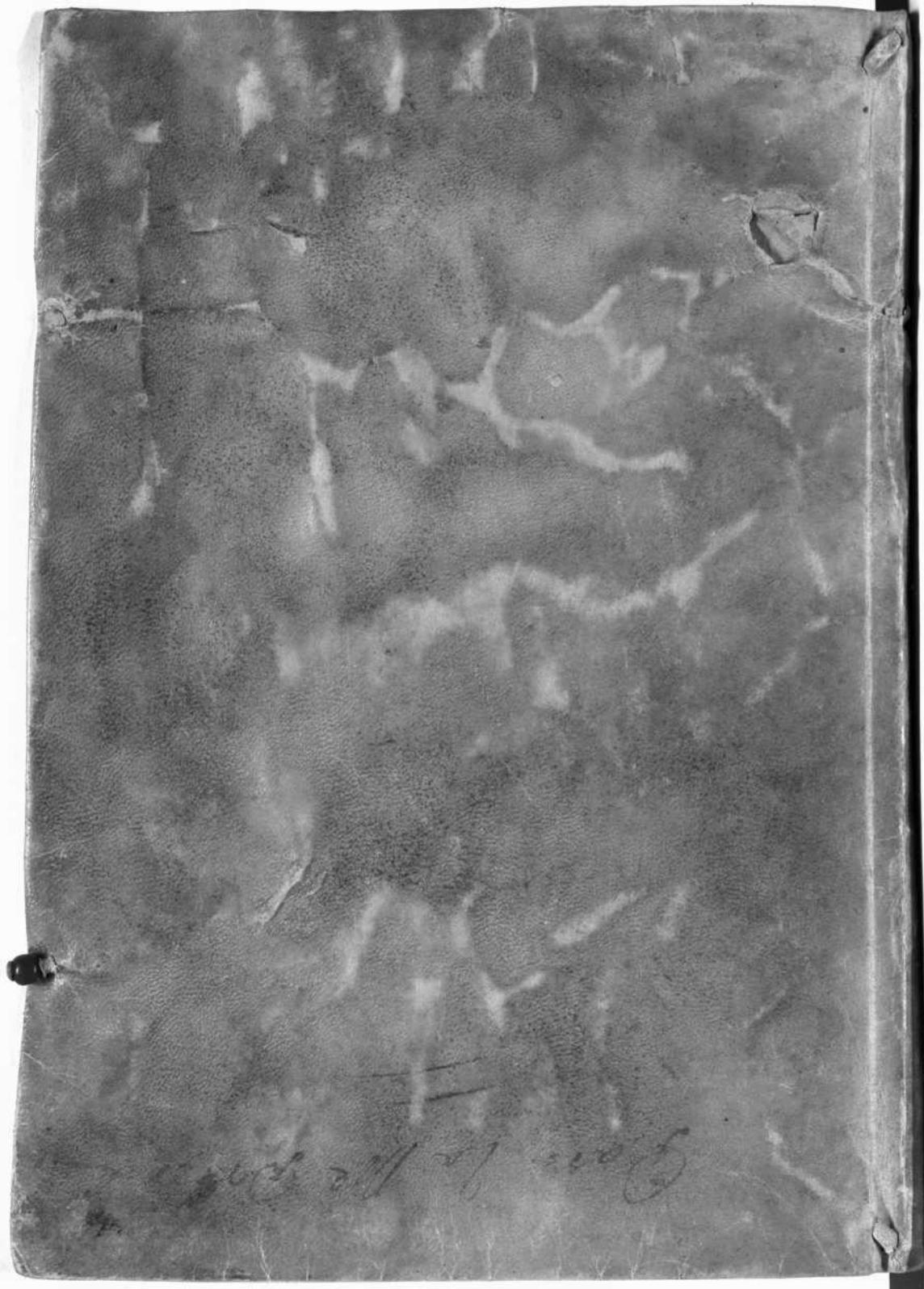
MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN IV

Libros en los que se alude a Santa Teresa de Jesús,
citando textos relativos a sus Obras o a su Historia.

Número.....	218	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	1	Precio de adquisición. »
Tabla	6	Valoración actual.....	»



From the collection of
The British Museum

218.